

BEATA
JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN
MASIÁ FERRAGUT,

AGUSTINA DESCALZA, MÁRTIR

Algemesí, 1887 - † Creu Coberta d'Alzira, 1936

RVDO. ANDRÉS DE SALES FERRI CHULIO

BEATA

JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN

MASIÁ FERRAGUT,
AGUSTINA DESCALZA, MÁRTIR

Algemesí, 1887 - † Creu Coberta d'Alzira, 1936

© Andrés de Sales Ferri Chulio

Edita: Convento de la Purísima Concepción y la Beata Inés de Benigànim (Valencia)

Depósito legal: V-79-2005

Imprime: Imprenta de Luis Palacios - Tel. 96 170 15 33 - Sueca

Reservados todos los derechos. Bajo ningún concepto podrá ser reproducida o transmitida parte alguna de esta publicación por medios electrónicos, incluidas fotocopias o por cualquier sistema retribuible de almacenamiento de información, sin el permiso por escrito del autor.

*Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos se consumen mirando al cielo.
¡Señor, que me oprimen,
sal fiador por mí!*

ISAÍAS 38, 14

Dura la sombra hasta que viene el día.

LUIS ROSALES

AGRADECIMIENTOS:

Capuchinos de Valencia

Agustinas Descalzas de Benigànim

Clarisas Capuchinas de Alicante

Carmelo Fayos Borrás

Juan Ferragud Ferrís

Ricardo Ferragud Solves

SÍNTESIS BIOGRÁFICA
DE LA
BEATA JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN
MASIÁ FERRAGUT
AGUSTINA DESCALZA, MÁRTIR

- 1887, 10 de junio. Nace en Algemesí, hija de Vicente Masiá Ferragut y María Teresa Ferragut Roig.
- 11 de junio. Es cristianada por don Joaquín Cabanes, coadjutor de la parroquia de *Sant Jaume* Apóstol, que le impone los nombres de Josefa Ramona.
- 1895, 8 de diciembre. Alumna del colegio de Santa Ana, de religiosas de la Congregación de la Madre Ráfols.
- 1897, 27 de mayo. Recibe la Primera Comuni3n.
- 1899, 19 de mayo. Don Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, arzobispo de Valencia, confirma a cinco hermanas Masiá-Ferragut, entre ellas Josefa.
- 1901-4. Est3 encargada del altar del Sagrado Coraz3n de Jes3s del templo parroquial, junto con M.^a Vicenta Girb3s Esteve, amiga de la infancia.
1905. Ingresa en el convento de la Pur3sima Concepci3n y la Beata In3s de Benigànim. 2 de febrero. Toma el h3bito de agustina descalza, con el nombre de Sor Mar3a de la Purificaci3n.
- 1906, 3 de febrero. Profesi3n simple.
- 1916, 31 de julio. Muere su padre, Vicente Masiá Ferragut.
1925. Tercer Centenario del nacimiento de la Beata In3s de Benigànim. Solemnes celebraciones en el convento de Agustinas Descalzas.
- 1931, 14 de abril. Proclamaci3n de la Segunda Rep3blica. Temiendo un asalto de las turbas, algunas religiosas abandonan el convento. Ella permanece en 3l.
1932. Es elegida Priora del convento de Benigànim.
1936. Maestra de novicias.
- 22 de febrero. Las autoridades expulsan a los religiosos franciscanos del convento de Benigànim. La iglesia es asaltada y destruidas las im3genes y enseres.
- 24 de febrero. Las agustinas descalzas son obligadas a abandonar su convento. La Madre Josefa Masiá se refugia en el domicilio de su madre, M.^a Teresa Ferragut, en Algemesí.
- 26 de julio. Las autoridades expulsan a los sacerdotes y se incautan de los edificios religiosos de Benigànim. La iglesia parroquial y la iglesia de la Beata In3s son asaltadas, y se destruye completamente el patrimonio art3stico que conten3an. El convento de las Agustinas Descalzas sufre da3os de considerable importancia. M.^a Teresa Ferragut acude personalmente al convento de capuchinas de Agullent, para recoger a otras dos hijas suyas y las trae a Algemesí. En la casa del *carrer de València* n.º 54, la madre y sus cuatro hijas religiosas viven como en un convento.

- 19 de octubre. A las cuatro de la tarde, un grupo de milicianos armados detienen a las cuatro hermanas monjas. Su madre, una anciana mujer de 83 años, no las deja solas y las acompaña al monasterio de Fons Salutis, convertido en cárcel, donde permanecen una semana. Sufren interrogatorios.
- 25 de octubre. Fiesta de Cristo Rey. En torno a las diez de la noche, los milicianos hacen subir a las cuatro religiosas en un camión. La madre insiste en no separarse de sus hijas: “*Donde estén mis hijas debo estar yo*”. En la *Creu Coberta d’Alzira* los enemigos martirizan a las cuatro religiosas, en presencia de la madre. La invitan, al terminar el asesinato, a regresar a Algemesí, pero ella quiere morir con sus hijas: “*Ahora con mis hijas. ¡Viva Cristo Rey!*”. Sus cuerpos reciben sepultura en el cementerio de Alzira.
- 1939, 2 de julio. Los restos de las cinco mártires son inhumados en el *cementeri vell* de Algemesí.
1945. Traslado de las cinco mártires a la cripta de la ermita del Cristo de la Agonía.
- 1955, 30 de septiembre. El Consejo Diocesano de Mujeres de Acción Católica de Valencia acuerda nombrar a don Baltasar Argaya, Postulador de la Causa en el Proceso de Declaración de Martirio de Amalia Abad y 18 compañeras mártires, que dieron su vida por Dios en la persecución de 1936. Entre ellas se halla M.^a Teresa Ferragut Roig, madre de las cuatro religiosas mártires. El día 20 de octubre se abre el Proceso.
1956. Se abre el proceso de Beatificación por declaración de Martirio del P. Aurelio de Vinalesa y 11 frailes capuchinos, las tres hermanas Masiá-Ferragut, capuchinas de clausura, y otras dos religiosas más, que dieron su vida por Dios en la persecución de 1936. En 1958 se une a este proceso la Causa de Beatificación de la M. Josefa de la Purificación Masiá Ferragut, hermana de las tres capuchinas del convento de Agullent.
- Los restos de M.^a Teresa Ferragut Roig y sus cuatro hijas, monjas de clausura, se llevan a la iglesia del monasterio de Fons Salutis.
- 1961, 16 de abril. Solemne traslado en olor de multitudes de las cinco Siervas de Dios, al templo parroquial de San Pío X.
- 1999, 20 de diciembre. En presencia del papa Juan Pablo II se lee el Decreto de Martirio del P. Aurelio de Vinalesa y 16 compañeros mártires, entre los cuales están las cuatro hermanas Masiá-Ferragut.
- 2000, 18 de diciembre. Lectura del Decreto de Martirio ante Juan Pablo II de las 19 Mujeres de Acción Católica de Valencia, entre las cuales se encuentra M.^a Teresa Ferragut Roig, madre de las cuatro religiosas Masiá-Ferragut.
- 2001, 11 de marzo. Su Santidad Juan Pablo II beatifica a 233 Mártires de 1936, entre las cuales están las cinco hijas de Algemesí.
- 2004, 5 de septiembre. Los sagrados restos de las cinco Beatas Mártires se inhuman en el altar de la capilla del Sagrario, del nuevo templo parroquial de San Pío X de Algemesí.
- 12 de diciembre. Don Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia, dedica el templo de la Parroquia de San Pío X.

El 23 de noviembre de 1872 Vicente Masiá Ferragut contrae matrimonio en Algemesí con M.^a Teresa Ferragut Roig, estableciéndose los nuevos esposos en el *carrer de València* de dicha localidad, número 54, donde procrearán una numerosa prole: M.^a Teresa (1873 † 1927), M.^a Felicidad (1876 † id.), M.^a Celestina (1879 † id.), M.^a Vicenta (1882 † 1936), M.^a Joaquina (1884 † 1936), Josefa Ramona (1887 † 1936), M.^a Felicidad (1890 † 1936), Purificación (1893) y Vicente (1895), el único hijo varón. La familia Masiá-Ferragut “*la más católica de Algemesí*” profundamente cristiana y religiosa, asiste comunitariamente a la santa misa, admirando a los parroquianos al verles a todos juntos. La madre, dotada de grandes virtudes, preside la Conferencia de San Vicente de Paúl, atiende las necesidades de las familias necesitadas y reparte alimentos, ropa y limosnas con gran caridad.

Con tan ejemplares padres los hijos reciben una esmerada educación cristiana, que influye en la elección por la vida consagrada en casi todos ellos. Una de sus hijas, Josefa Ramona Masiá Ferragut, nace en Algemesí el día 10 de junio de 1887. Al día siguiente, recibe las aguas sacramentales en el templo parroquial de *Sant Jaume* Apóstol. Asiste a clase en el colegio de las Hermanas de la Congregación de Santa Ana, fundada por la Madre Ráfols, que llegan a Algemesí el 17 de abril de 1895 y abren dos clases para niñas, el 8 de diciembre de ese año.

El 27 de mayo de 1897 recibe la Primera Comunión, dos años más tarde, el 19 de mayo de 1899 don Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, arzobispo de Valencia, administra la confirmación a las cinco hermanas Masía-Ferragut. Está encargada, junto con M.^a Vicenta Girbés Esteve, del ornato del altar del Sagrado Corazón de Jesús de la parroquia de Algemesí, pero en 1905 decide su vocación consagrada e ingresa en el convento de la Purísima Concepción y la Beata Inés de Agustinas Descalzas de Benigànim. El 2 de febrero de 1905 toma el hábito de agustina descalza, y el 3 de febrero del año siguiente emite la profesión simple.

“*Su temperamento era muy pacífico y su piedad sólida, siendo su característica la humildad. Tenía especial inclinación a los trabajos más humildes de la casa*” (Declaración de sor Rosalía, natural de Algemesí, religiosa del convento de Benigànim). “*Gozaga de gran estima entre las religiosas y veían en ella un verdadero ejemplar de religiosa agustina. Muy amante de la pobreza. Estaba muy contenta de ser religiosa*” (Declaración de sor Vicenta, superiora del convento de Benigànim). “*Era alma de oración, muy prudente, justa y discreta. Muy mortificada, pues recuerdo que cuando se mataba un conejo para comida de la Comunidad ella se reservaba la hiel y la comía*”



Imagen de la *Mare de Déu de la Salut*, Patrona Canónica de Algemesí. Fotografía de autor anónimo. Fue destruida el 8 de septiembre de 1936.



Vicente Masiá Ferragut y su esposa M.ª Teresa Ferragut Roig, acompañados por cuatro de sus hijos. De pie, por la izquierda, M.ª Felicidad; la segunda por la derecha, Josefa Ramona; a su lado, M.ª Purificación, y Vicente, de pie, junto a su padre. (ca. 1900). Fotografía anónima.

los viernes por mortificación” (Declaración de sor M.ª de Jesús, religiosa del convento de Benigànim). *“Además era devotísima del Santísimo Sacramento”*. *“Era devota de la Santísima Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús”*.

Su gran temple le hace permanecer en el convento, durante los tristes desmanes contra la Iglesia del año 1931, al proclamarse la Segunda República, cuando temiendo un asalto de las turbas algunas monjas lo abandonaron, refugiándose entre sus familiares. Muy hábil para las labores y dotada de grandes prendas espirituales en 1932 es elegida Priora del convento, cargo al que renuncia por su humildad, viéndose obligada a aceptar, pues las religiosas la vuelven a elegir para desempeñar dicho cargo. *“Era muy activa en todo trabajo, gozaba de gran estimación entre sus hermanas de Religión”*. *“Era un*

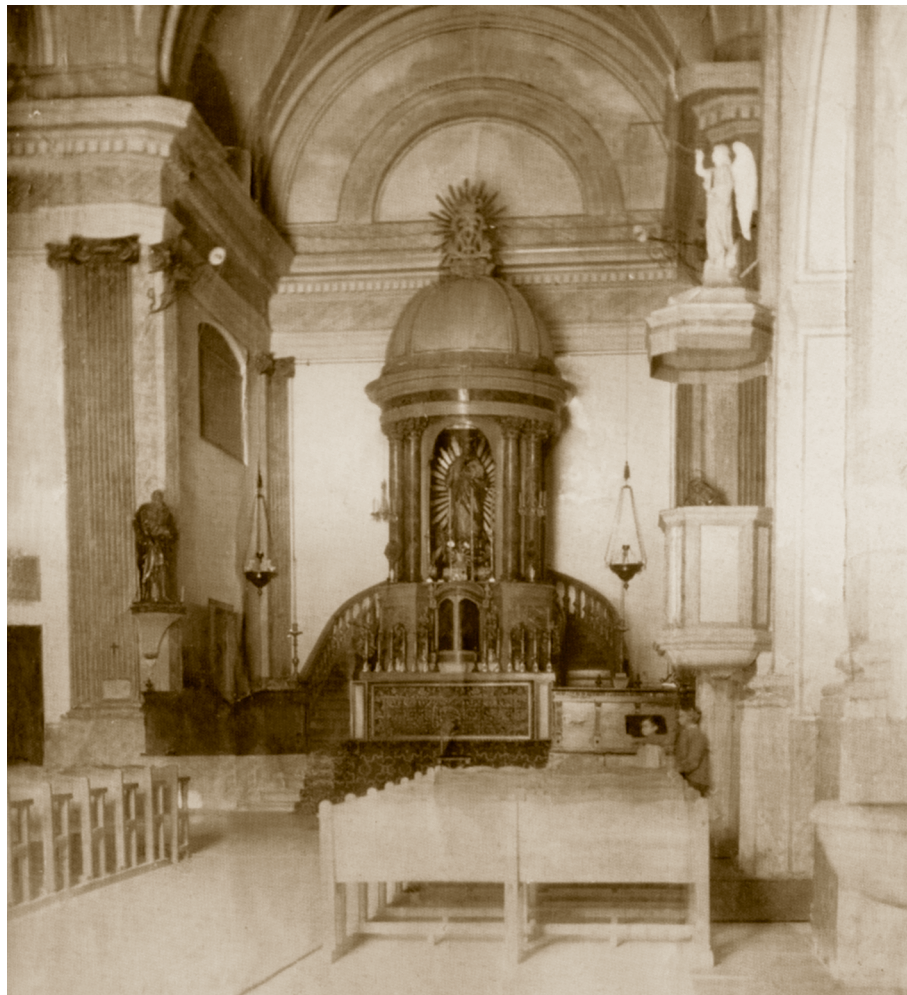
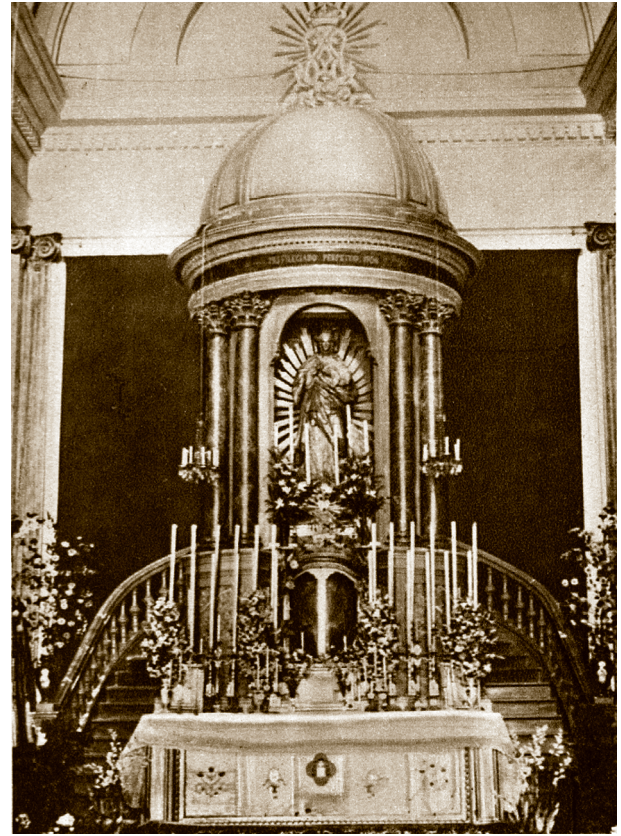


*Doña María Ferragut
tomó la primera comunión en la Iglesia
de Agüero el día 29 Mayo 1897*

modelo ejemplar de vida religiosa”. “*En mis visitas al convento de Benigànim, donde residía, en el trato con ella en el locutorio, siempre observé en sus palabras y modales mucha delicadeza*”. “*Mi hermana fue un alma entregada al Señor, atrayente hasta el extremo, que convertía sus palabras, su piedad y obras en un verdadero apostolado*” (Declaración de Purificación Masiá Ferragut).

El 22 de febrero de 1936 las autoridades de Benigànim expulsan a los religiosos franciscanos de su convento, y las turbas, acto seguido, asaltan y destrozan el convento y queman las imágenes de la iglesia. Dos días más tarde, el 24 de febrero, las Agustinas Descalzas se ven obligadas a abandonar el convento de la Beata Inés: “*La Madre Josefa parecía mostrar ansias de martirio, porque no quería abandonar el convento. Decía: «Si vienen otra vez a echarnos, nos emparedamos y pasamos como podamos, pero nosotras no dejamos por nada del mundo nuestro monasterio»*”. Las religiosas tienen que dejar el convento, a la fuerza, y sor Josefa Masiá se refugia en el domicilio familiar, junto a su madre M.^a Teresa Ferragut en Algemesí, donde ya se halla su hermana sor Felicidad Masiá, capuchina del convento de Agullent, que se recupera de su maltrecha salud. Sus otras dos hermanas capuchinas, sor M.^a Vicenta y sor M.^a Joaquina, al comenzar el 18 de julio la Guerra Civil se acogen a la caridad de los padres de la abadesa de Agullent unos días, hasta que enterada su madre, va a por ellas y las trae a Algemesí. El hogar familiar de las Masiá-Ferragut se convierte en un convento, donde las religiosas se entregan a la oración, conformadas con la voluntad de Dios, pero con la incertidumbre de lo que les depara el futuro. Las cuatro hermanas oran juntas, rezan el Oficio Divino y están ejemplarmente unidas a Dios. Ofrecen su oración por la Iglesia y por España. “*Durante su permanencia en su casa se le veía tranquila y muy callada*”. “*Allí vivía muy retirada, entregada a la oración, junto con sus hermanas religiosas*”. “*Vivía allí vida de verdadera comunidad*”. “*Yo las visitaba todos los días, pues vivía en otra casa. En aquellas visitas me decía que pasaba las noches en oración pidiendo a Dios por la Iglesia y por España, y durante el día vivía vida de convento*”. “*Al comenzar la Revolución vino a casa de su madre en Algemesí, donde permaneció hasta el día de su martirio, día de Cristo Rey, ocupada en la oración y labores de la casa*”. “*Empezado el Alzamiento Nacional y unos días antes de ser ella apresada, nos encontramos en la calle y yo le dije: “¿Qué?. ¿Nos matarán?”*. A lo que contestó resueltamente: “*No tendremos tal dicha*”. *Tengo la convicción de que jamás negó su condición religiosa*” (Declaración de María Ferragut Adam, natural de Algemesí).

El día 19 de octubre de 1936, a las cuatro de la tarde un pelotón de milicianos armados llaman a la puerta, preguntando por las cuatro religiosas. La madre, una anciana mujer de 83 años, dice con admirable temple: “*¡Coraje, hijas mías, que en el mundo estamos solo un instante, y en el cielo por toda la eternidad!*”. No las deja solas: “*Tré a donde vayan mis hijas*”. Las cuatro monjas detenidas van acompañadas de su madre hasta el monasterio de Fons Salutis, convertido ahora en prisión, dejando impresionados a sus enemigos. En esta improvisada cárcel van a permanecer juntas una semana. Durante estos días, a la madre la interrogan sobre las pertenencias de la Conferencia de San Vicente de Paúl, que presidía, y a las hijas les preguntan por los bienes de los conventos en donde moraban. De esto informan las religiosas a su hermana Purificación Masiá Ferragut, en sendas notas:



Convento de la Purísima Concepción y la Beata Inés de Benigànim, donde ingresa en 1905, la Beata Josefa Masiá. Fotografías anónimas.

1. *“Anoche, cuando íbamos a cenar, se presentaron tres jóvenes, uno hijo del pueblo, y se encaró con la madre, y le preguntó si era la Presidenta de la Conferencia, y que venía para que le diera explicación de todo. La madre le dijo lo que sabía, pero no se conformó, y dijo algunas palabras que la madre se disgustó y nosotras también; y nos quedamos sin comer. Y dice que volverá para enterarse más, lo digo esto para que veas si se puede impedir que vuelvan a molestarla, pues la madre no está para disgustos. Nosotras también lo pediremos al sr. cabo de aquí, a ver si lo puede impedir”.*

2. *“Ayer, viernes, hicimos la primera declaración, y todo lo que nos pidieron fue respecto de los conventos, del tiempo que entramos y del modo de vestir y cosas semejantes. Pero tienen que volver. Ya veremos. No lo digas. También pedimos a los guardias, por favor, (que) dejaran salir a Felicidad y a la madre al huerto, para que les diera el aire, y salieron con el guardia, y estuvieron un rato juntas. El guardia es bondadoso y lo hace muy bien; y la madre está más animada”* (Hna. Catalina Mudarra Blanco. Al final triunfó el amor. Familia Masiá Ferragut († 25 de octubre de 1936). Alicante, 2002; p. 66).

Durante estos siete días la oración y el sacrificio en las cinco mujeres es el gran ejemplo de su bondad, y altísimo espíritu sacrificial. En aquellos muros se preparan todas para la muerte, siempre resignadas, asombrando a sus perseguidores. Pero el verdadero asombro es el temple de la madre. Admira su fortaleza de ánimo al no querer abandonar nunca a sus cuatro hijas, a pesar de las reiteradas propuestas de sus captores. Según el testimonio de un miliciano, cuando más les repetían que gritasen “¡Viva la República!”, más fuerte gritaban: “¡Viva Cristo Rey!”. Rezaban en voz baja, y cuando oían pasos o voces interrumpían el rezo. Un vigilante se apiadó y les llevó unas sillas para todas, y unas mantas, pero otros las escarnecían en ocasiones, asustándolas con sus bravuconadas.

En distintas ocasiones los milicianos insisten a la madre para que deje a sus hijas, y regrese a su casa, pero ella se niega siempre. Asombra en M.^a Teresa Ferragut la serenidad con que citó a la muerte, siguiendo voluntariamente a sus hijas inocentes, a pesar de que los milicianos intentaron salvarla, compadecidos de su venerable edad. No las dejó en manos de sus verdugos. Uno de los guardianes aportó el siguiente testimonio de lo vivido en aquellos días:

“Conocí a sor M.^a Josefa ya encarcelada y, por consiguiente, en vísperas de su martirio. Obligado por el Comité tuve que ser guardián de la cárcel con otros tres hombres. Días antes del sacrificio de la Sierva de Dios pude evitar el asalto a dicha cárcel por los revolucionarios. En la noche en que fue sacrificada sor Josefa no estaba yo de guardia, y cuando al día siguiente tuve que encargarme de la misma, me enteré del desgraciado desenlace. Durante los días que estuvo en la cárcel, hablé algunas veces con ella, percatándome de la bondad de su alma”. (Declaración de Pedro Fernández López, vecino de Algemésí).

El día 25 de octubre, fiesta de Cristo Rey, en torno a las diez de la noche, los milicianos van a buscar a las cuatro religiosas. La esforzada madre no se separa de sus hijas: *“Donde estén mis hijas, debo estar yo”*. Les acompaña voluntariamente al martirio:



Sor María de la Purificación Masiá Ferragut el día 2 de febrero de 1905, en la toma de hábito en el Convento de Agustinas Descalzas de Benigànim. Fotografía anónima.

“Fui requerido como taxista para hacer un servicio con el coche del Comité, ignorando de lo que se trataba. Al llegar al convento de Fons Salutis de Algemesí, los del Comité montaron al mentado coche a la Sierva de Dios con su madre y sus tres hermanas religiosas, ordenándome (que) pusiera en marcha el coche; así lo hice, y al llegar al kilómetro uno de la carretera de Alcira a Algemesí me ordenaron parar y una vez que descendieron aquellas buenas religiosas, me mandaron virase el coche y que esperara a unos ciento cincuenta metros, oyendo entonces las detonaciones. Durante este triste viaje mi impresión era que las religiosas iban rezando y no les oí frase alguna de desesperación” (Declaración de Salvador Corts Tomás, chófer, natural de Algemesí).

El camión tomó la dirección a Alzira, y en el lugar conocido como la *Creu Coberta* descenden las cinco mujeres. Los enemigos invitan a las religiosas a casarse, perdonándoles la vida, pero la madre interviene: *“Hijas mías, sed fieles a vuestro esposo celestial. No temáis. Esto es cuestión de un momento, y enseguida al cielo”*. Porque las ama tanto desea para ellas la vida eterna, sufrir y morir por amor a Cristo y a su Iglesia. Ni en el trance de la muerte quiere separarse de sus hijas, y les infunde aliento para que permanezcan fieles hasta el último momento. Por eso les pide a los milicianos: *“Quiero que me fusiléis a mí la última”*. Velará por sus hijas hasta el final, y las cuatro mueren al grito de *“¡Viva Cristo Rey!”*.

Concluido este vil asesinato, la invitan a regresar a Algemesí, pero ella insiste: *“Ahora, con mis hijas” ¡Viva Cristo Rey!”*. Muere por amor a sus hijas. Muere amando a sus hijas en el amor misericordioso de Dios: *“A los ocho días de haber sido encerradas, recuerdo era lunes, fue la criada de casa a llevarles comida y los guardias le dijeron que ya no estaban allí. Nada supe ya de su muerte hasta el mes de agosto del año siguiente. Tan sólo y por notificación de un hombre que estaba pescando en el río y en término de Alzira, que había oído unas descargas de fusil y luego vio los cadáveres de cinco mujeres vestidas de luto. Entonces pensé que serían mi madre y mis hermanas, como así se confirmó”* (Declaración de Purificación Masiá Ferragut).

Los cuerpos de las cinco mártires son enterrados en el cementerio de Alzira, y sus muertes se consideraron desde el primer momento un verdadero martirio.

El año 1939 los restos de M.^a Teresa Ferragut y sus cuatro hijas religiosas de clausura, son inhumados en el *cementeri vell* de Algemesí, quedando la fama de su martirio grabada en el corazón de sus paisanos. El año 1945 estas cinco mártires son trasladadas a la cripta de la nueva ermita del Cristo de la Agonía. El 30 de septiembre de 1955 el Consejo Diocesano de Mujeres de Acción Católica de Valencia acuerda nombrar a don Baltasar Argaya, Postulador de la Causa en el Proceso de Declaración de Martirio de Amalia Abad y 18 compañeras mártires, que dieron su vida por Dios en la persecución de 1936. El proceso diocesano queda concluido el 20 de abril de 1956, y el 29 de junio de ese año el papa Pío XII recibe el “Libro de las Mártires”, memoria histórica de las heroínas de la diócesis valentina en la defensa de la fe. En 1961 el Proceso de Martirio de las 19 mujeres de Acción Católica de Valencia se entrega en el Vaticano.

El 16 de abril de 1961, por la tarde, se procede a trasladar solemnemente los restos de las Siervas de Dios M.^a Teresa Ferragut y sus cuatro hijas, religiosas de clausura,

desde el monasterio de Fons Salutis, al templo parroquial de San Pío X. Los cinco féretros salían del mismo lugar de donde partieron el día de Cristo Rey de 1936, hacia el martirio. El Ayuntamiento de Algemesí las declaró *Hijas Predilectas de la Ciudad*, y presidió el acto don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, quien en su intervención, dijo: *“La Sierva de Dios María Teresa Ferragut fue hasta el último momento pastora de sus hijas, a las que acompañó hasta ser martirizada con ellas (...) modelo de madre y almas escogidas, rodeada ahora por una imponente comitiva”*.

Después de un intervalo recomendado por el papa Pablo VI, el año 1983 Juan Pablo II autoriza la reanudación de las Causas de quienes testimoniaron en 1936 en España su fe con el martirio. El año 1996 monseñor García-Gasco, arzobispo de Valencia, reactiva los tres procesos de canonización por causa de martirio que se refieren a 37 sacerdotes seculares diocesanos, 19 mujeres y 18 hombres y jóvenes de Acción Católica. La Congregación de las Causas de los Santos por decreto del 2 de junio de 1998, reconoce la validez del proceso de beatificación de las 19 mujeres de Acción Católica de la Archidiócesis de Valencia, entre las cuales se halla M.^a Teresa Ferragut.

El 20 de diciembre de 1999 se lee en presencia de Juan Pablo II el Decreto de martirio de las cuatro hermanas Masiá-Ferragut. El 18 de diciembre de 2000 se lee en presencia de Juan Pablo II el Decreto de martirio de los siervos de Dios José Aparicio Sanz y 73 compañeros, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas; asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa de la II República española (†1936). Entre ellos se halla María Teresa Ferragut Roig, madre de las cuatro religiosas Masiá-Ferragut.

Su Santidad Juan Pablo II beatifica el 11 de marzo de 2001 a María Teresa Ferragut Roig y a sus cuatro hijas, religiosas de clausura, mártires, dedicándoles estas hermosas palabras: *“Los testimonios que nos han llegado hablan de personas honestas y ejemplares, cuyo martirio selló unas vidas entretejidas por el trabajo, la oración y el compromiso religioso en sus familias, parroquias y congregaciones religiosas (...) ¿Cómo no conmovernos profundamente al escuchar los relatos de su martirio? La anciana María Teresa Ferragut fue arrestada a los ochenta y tres años de edad junto con sus cuatro hijas religiosas contemplativas. El 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: «Esta es una verdadera santa»”*.

CARTAS DE SOR MARÍA DE LA PURIFICACIÓN MASIÁ FERRAGUT
A SU MADRE Y HERMANAS

1. +/- Viva Jesús/ Convento de la Beata Inés.

Mis queridas hermanitas sor María Jesús, Sor María Verónica y Sor Felicidad: deseo os encontréis con salud, yo estoy bien, gracias a Dios.

No podéis figuraros, hermanitas mías, la alegría que siente mi corazón al escribiros esta carta, pues me sería preciso manifestaros lo muy agradecida que estoy a Dios nuestro Señor, por los favores tan grandes que nos ha dispensado, cosa que no me es posible, y además, que nadie lo comprende mejor que el que los ha recibido, como es Sor Felicidad. Yo estoy contentísima y quisiera darle infinitas gracias, primeramente, a Dios, y después a esa mi amada Comunidad, por todo cuanto han hecho con mi querida hermanita Sor Felicidad. Yo les estoy muy agradecida, y no las olvidaré en mis pobres oraciones, y espero no me olvidarán en sus fervientes oraciones, pues les tengo mucho cariño.

Espero me perdonéis, hermanitas mías, de mi tardanza en escribiros, pues habéis de saber que después del centenario de nuestra Beata Inés, teníamos las faenas muy atrasadas, y con la muerte de mi querida hermanita Sor Josefa M.^a de la Beata Inés, la que yo sentí mucho, por las muchas oraciones que ella dirigió al cielo por mi hermanita Sor Felicidad, yo le estaba agradecida. Dios nuestro Señor se lo habrá recompensado en el cielo, con mucha gloria. Yo así lo deseo y se lo pido al Señor. Así es que, sin querer, he tardado tanto en escribir.

Al mismo tiempo os felicito en las presentes Pascuas de Navidad, y os deseo las tengáis muy felices y dichosas, llenas de paz y alegría, y que el Niño Dios nazca en vuestros corazones, y os encienda en su divino amor, y os colme de gracias y favores, y tenga sus delicias de estar con vosotras, y no os olvidéis de pedirle alguna gracia para vuestra hermanita. Decidle, de mi parte, que me conceda lo que yo tanto deseo y Él sabe, que me haga toda suya y todo lo que vosotras queráis pedir, pues yo os prometo no olvidaros en mis pobres oraciones, para que todas le seamos fieles a Dios, hasta la muerte.

Recibid la felicitación de mi R.M. Priora y demás Comunidad, y vosotras la daréis de mi parte a la R.M. Abadesa y demás Comunidad, y en particular, a la Madre Manuela un recadito de mi parte, y que deseo decirle una cosa: antes que se vaya al cielo pase por aquí si va primero y se lo diré. Dispensadme de todo, vuestra hermanita que os ama mucho y no os olvida nunca.

Sor María de la Purificación

Recibí los dos niños Jesús que me enviaron con Pedro, de lo que me alegré mucho.
Benigánim, 19 de Diciembre de 1925.

.

2. +/- J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mis amadísimos hermanos Bautista y Purificación en el Corazón de Jesús: Recibimos la triste noticia del fallecimiento de vuestra querida hermana Isabel, que en paz descanse, pues era muy bondadosa y amable. Yo la quería mucho, pues la conocí de pequeña, y no la olvido en mis pobres oraciones, y lo mismo esta Comunidad la ha encomendado a Dios en sus oraciones, por si acaso está en Purgatorio, vaya cuanto antes a gozar de la alegre vista de Dios por toda la eternidad.



La Beata Josefa de la Purificación Masiá Ferragut, leyendo el breviario en el convento de Benigànim. Fotografía anónima (ca. 1935).

Os doy el más sentido pésame y lo daréis de mi parte a vuestra amada madre y hermanas, M.^a Vicente y Angelina, que no las olvido en mis pobres oraciones, y pido al Señor les de fortaleza y santa conformidad en la voluntad de Dios, sobre todo a vuestra querida Madre, porque es muy triste para una madre enterrar a sus hijos, pero nos tenemos que conformar con la voluntad de Dios, que así lo dispone. Él nos ama mucho y sabe lo que nos conviene, y en todo desea nuestro bien, pues sea bendito en todas las cosas.

Reciban el más sentido pésame de mi R.M. Priora y de mi Comunidad, que no les olvidan en sus oraciones. Vuestra hermana que no os olvida nunca.

Sor María de la Purificación

Benigánim 4 de Diciembre de 1927.

.....

3. +/ J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mis queridísimas hermanitas Sor María Jesús, Sor M.^a Verónica y Sor Felicidad. Deseo os halléis bien de salud, yo me encuentro bien, y me encuentro mucho mejor que la Reina de España, gracias a Dios.

Mucho tiempo que os quería escribir, y sin querer se ha pasado tanto tiempo sin cumplir mi deseo: me dijo Purificación, cuando estuvo aquí, que vosotras deseabais saber cómo quedó la visita de los PP. Capuchinos, pues os lo contaré. Vinieron dos padres, el uno, llamado padre Aloy, que me dijo que era vuestro confesor extraordinario, y que tenía empeño en verme. Salimos a la reja y me dijo que vosotras no me habíais escrito por no tener tiempo, por haber estado tan ocupadas con la fiesta de vuestro Padre San Francisco, pero que le habíais dicho hiciera con ellos (como) si vosotras hubierais venido a visitarme. Nosotras hicimos cuanto estuvo de nuestra parte para obsequiarles. Me dieron el paquetito que vosotras enviabais para mi, de lo que me alegré mucho. Dios os lo pague. Yo les dí, con licencia de mi R.M. Priora, dos novenitas y unas estampitas y reliquia de la Beata Inés. En fin, lo que tenía, y se fueron muy contentos. Ya sabéis el resumen del viaje.

Respecto a mí estoy contentísima, y me considero la más feliz y dichosa del mundo, y no cambiaría mi suerte por todos los reinos del mundo, y solo me falta saberme aprovechar de todo para corresponder al gran amor que el Señor me tiene, disponiéndome tantos medios como tengo para santificarme, siéndole de hoy en adelante más fiel y agradecida a sus beneficios. Espero que vosotras me encomendaréis mucho a Dios, para que me haga buena, y le sea fiel hasta el fin. Yo no os olvido nunca en mis pobres oraciones, para que tengamos todas la misma dicha de vernos todas juntitas en la gloria.

Recibid los recuerdos de mi R.M. Priora y demás Comunidad, los que anticiparéis de mi parte a la R.M. Abadesa y demás Comunidad, que no me olviden en sus fervientes oraciones, que yo también lo haré por todas con las mías, aunque tan pobrecitas. Esta vuestra hermanita que os ama mucho, y no os olvida nunca en sus pobres oraciones.

Sor María de la Purificación

Benigánim 21 de Diciembre de 1927.

.....

4. +/ Alabado sea el Smo. Sacramento. Convento de la Beata Inés.

Mi queridísima madre y hermanos: deseo se hallen con salud, yo estoy bien, gracias a Dios.

La presente sirve para contarles la fiesta que hicimos en la elección de la Sma. Virgen María, que fue hermosísima y tierna. El Sr. Obispo después de comer entró dentro del Convento, y vio todas las celdas y dependencias, y reunida toda la Comunidad empezó la fiesta, entonando el Sr. Obispo el *Venite*, todo el himno cantado con el órgano y muy solemne, y teníamos a la Sma. Virgen en un trono sentada. Estaba hermosísima, llevaba muchas joyas y adornada de flores, como verdadera Priora. Yo le entregué las llaves y sello del Convento y empecé a echar los votos. Era un acto muy tierno y las religiosas estaban muy emocionadas. Terminados (los votos) nos hizo una plática muy hermosa del acto que íbamos a hacer, y terminada empezamos a presentarle la obediencia a la Sma. Virgen proclamándola por verdadera Priora, y en acción de gracias entonó el Sr. Obispo el *Te Deum laudamus*, con sus dos familiares, que cantamos muy solemne y terminado nos hizo una plática de despedida con su bendición, y besándole el anillo se despidió. De modo que estuvo con nosotras toda la tarde. Al día siguiente, domingo, empezó nuestra fiesta, que tanto había deseado. Colocamos una mesa en medio del refectorio, y en ella a la Sma. Virgen María, la celestial Priora, y después de dar gracias y rezar por todos Vds., tanto vivos como difuntos, terminamos con un viva a la Sma. Virgen María, nuestra celestial Priora, y toda la Comunidad echó muchos vivas a la M. Priora que les había proporcionado tan gran fiesta, y yo les eché las peladillas y caramelos por todo el refectorio, y nos sentamos a comer muy contentas, y me dicen que les dé las gracias a todo lo que nos trajo Bautista. Dios nuestro Señor, se lo recompense muy abundantemente, que nosotras les encomendamos a Dios todos los días. Dicen las religiosas que esperan tener otra fiesta más grande Vds., si Dios quiere, creo que ya lo entenderán.

Purificación, cuando puedas escríbeme, y dime si están bien, y Bautista y la madre y demás familia, porque me han dicho malas noticias de Algemés, así que yo estoy padeciendo porque si les ha pasado algo en las votaciones. Aquí han ganado los buenos, pero les ha costado mucho y han padecido lo que Dios sabe. Ya se lo diré cuando vengan. Sin más, reciban los recuerdos de toda la Comunidad, en particular de esta su hija y hermana, que muchos les quiere.

Sor María de la Purificación

Hemos recibido el salvado y *morret*. Dios se lo pague todo.
Benigánim 23 de Noviembre de 1930.

.

5. +/ J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mi querida madre y hermanos. Deseo se hallen con salud, yo estoy bien, gracias a Dios.

La presente sirve para felicitarles en las fiestas de Navidad, deseándoles muy felices Pascuas llenas de paz, salud y alegría, y que el Niño Dios les conceda todas las gracias que necesiten para que sean unos santos. Yo no les olvidaré en mis pobres oraciones, y espero que Vds. también lo harán por mí, para que sea buena.

Madre, si el lunes día 22 no pasa por Benigánim Pedro, el martes día 23 le mandaremos con el camión un saco con granadas, bellotas, panes de higos, castañas y nueces, y lleno de sacos para que nos envíen salvado. Les aviso para que tengan cuidado de recogerlo. El salvado no lo necesitamos hasta últimos de enero. Cuando nos manden el salvado mande también un saco de *morret*. Medianos aún nos quedan, pero si estuvieran baratos nos avisarán.

Reciban la felicitación de mi R.M. Priora y demás Comunidad que no les olvidan en sus fervientes oraciones, y Vds. felicitarán de mi parte a la sra. Vicenta, a M.^a Vicenta y Angelina, ésta su hija y hermana que les ama mucho y no les olvida en sus pobres oraciones.

Sor María de la Purificación

En el caso de no pasar Pedro por Benigánim el saco que le mandaremos con el camión irá el porte pagado.

Benigánim 21 de Diciembre de 1930.

.

6. +/ J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mis queridas hermanitas Sor María Jesús, Sor M.^a Verónica y Sor Felicidad: me alegraré mucho os halléis con salud, yo estoy bien, gracias a Dios.

La presente sirve para felicitaros en las fiestas de Navidad, deseando que el divino Niño, la Sma. Virgen María y San José, os admitan en su compañía en la dichosa cueva de Belén, para celebrar tan grandes misterios y alabar al divino Niño en compañía de los ángeles y los pastores, y pedirle muchas gracias, ya que viene con las manos llenas para salvar al mundo entero y no se pierdan las almas que tanto le han costado, y no me olvidéis en día tan grande en vuestras oraciones, para que el Niño Dios me haga toda suya, y le imite en todas las virtudes, pero en particular en la humildad y pureza, y que encienda en mi corazón en el volcán de su divino amor. Que le ame mucho, pues yo no me olvido nunca de vosotras en mis pobres oraciones, y no deseo otra cosa más en esta vida que amemos mucho al Señor, que le demos gusto en todo, para tener la alegría grande de vernos todas juntitas en el cielo, amando y alabando a Dios por toda una eternidad. Que el Señor nos conceda tal dicha.

Pues que tengáis unas felices Pascuas llenas de paz, salud y alegría, y un buen fin y principio de año nuevo, para servir y amar a Dios mejor que le hemos servido hasta ahora, con muchos aumentos de gracias y más fervor el tiempo que nos quede de vida.

Recibid la felicitación de mi R.M. Priora y demás Comunidad, en particular de las paisanas, y sor Consuelo y sor Agustina, que están muy agradecidas, y dicen que os acordéis en vuestras oraciones del alma de su cuñado, para que vaya pronto al cielo, y vosotras felicitaréis de mi parte a la R.M. Abadesa y demás Comunidad, en particular las paisanas. Esta vuestra hermanita que os ama mucho y no os olvida nunca en sus pobres oraciones.

Sor María de la Purificación

Benigánim 24 de Diciembre de 1930.

.

7. +/ J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mi querido hermano Bautista.

Aunque están de luto no quiero que pase el día de tu santo sin escribirte cuatro letras, para manifestarte que no te olvidamos nunca en nuestras oraciones, pues te deseamos que pases un día muy feliz y alegre lleno de gracia y salud, y que el Señor te conceda todas las virtudes para que seas un santo y fervoroso católico, para defender la gloria de Dios y los derechos de la religión católica. Nosotras pediremos mucho por tí en ese día, particularmente en la santa Comunión, y tú darás los recuerdos de mi parte a toda la familia, ésta tu hermanita que te ama y no te olvida en sus pobres oraciones.

Sor María de la Purificación

Benigánim 23 de Junio de 1932.

.....

8. Alabado sea el Smo. Sacramento/ Convento de la Beata Inés.

Mi querido hermano Bautista: Tomo la pluma para felicitarte en el día de tu santo, deseándote un día muy feliz, lleno de paz, salud y alegría, en compañía de tu querida esposa, madre y hermanas y demás familia, y que el Señor te colme de gracias y favores espirituales y temporales, para que seas un fervoroso católico, y que el santo te alcance del Señor todas las virtudes que necesitas para ser santo. Yo no te olvidaré en mis pobres oraciones, y lo mismo hará toda la Comunidad, para que el santo te proteja en todas las necesidades de la vida.

Madre, me dispensará el que no le haya escrito más pronto, pues no ha sido por falta de voluntad. Recibimos los dos capazos de naranjas muy buenas. El Señor se lo pague en bienes espirituales y temporales, y nosotras les encomendamos a Dios en nuestras pobres oraciones, y como espero que vendrán pronto no les escribo más.

Reciban los recuerdos de toda la Comunidad, en particular de esta su hija y hermana, que los ama mucho (y) no les olvida nunca.

Sor María de la Purificación

Benigánim 22 de Junio de 1933.

.....

9. Alabado sea el Smo. Sacramento/ Convento de la Beata Inés.

Mis queridísimos hermanos Bautista y Purificación: Acabo de recibir vuestra carta en la que me dais la alegre noticia de que tenéis un angelito, cosa que yo esperaba, y que me alegro muchísimo, y lo mismo toda la Comunidad, pues le pedíamos mucho al Señor y a la Beata Inés, y por fin nos lo ha concedido ahora. Pediremos también para que se lo conserve y que sea un santito y el consuelo y alegría de sus padres y abuelitos y tíos y demás familia. Que sea su quita pesares. Les damos la más cumplida enhorabuena, y muchos años de vida para disfrutar de ese angelito, y den muchas gracias a Dios por tan rico don que les ha concedido por intercesión de la Beata Inés, que yo le estoy muy agradecida, y le pediré mucho para que se lo conserve. De mi parte le daréis muchos besos a mi sobrinito, y de toda la Comunidad. Ya me dirán quien lo bautiza, si es el Padre Serafín, y los padrinos y demás.

Sin más, reciban los recuerdos de toda la Comunidad, que no les olvidan en sus oraciones, y se unen a su alegría y en particular de esta su hija y hermana que mucho les ama, y no les olvida nunca.

Sor María de la Purificación

Benigánim 3 de Marzo de 1934.

Bautista, te pido que estés a la mira para que cuando vaya barato el salvado nos lo avises, para comprarlo. Ahora tenemos, pero si se presentara la ocasión de bajar, lo compraríamos. Adiós.

.....

10. Alabado sea el Smo. Sacramento/ Convento de Agustinas Descalzas.

Mi querida madre y hermanos: Hemos recibido la factura y talón de arroz y salvado, y nos alegramos de que todos estén bien de salud. El lunes, Dios mediante, irá la señora

Tránsito y les llevará el dinero que le debemos, a saber, 194 pesetas del salvado, 110 pesetas en arroz y 96 en panizo, que vds. harán la caridad de enviarnos 300 kilos, que entre todo, el total será 402, y aparte las mil pesetas que le debemos, creo que estamos en paz.

Madre, tenga en cuenta de romper el recibo que yo le dí que decía que le debíamos mil pesetas, y mándenme una postal diciéndome que lo han recibido, para mi tranquilidad. Madre, viene el frío, abríguese mucho, porque tengo miedo que se constipe.

Mucho nos hemos alegrado del retrato del pequeño. Está muy gracioso. El Señor lo guarde para que sea la alegría y consuelo de sus padres y familia. Cuídenlo mucho, para que se conserve inocente ese angelito que el cielo les ha regalado, que han de dar cuenta a Dios.

Mi R.M. Piora les envía unos panes de higos que están hechos por su hija, y el panecito pequeño es para mi sobrinito. Lo ha hecho su tía.

Reciban los recuerdos de mi R.M. Piora y demás Comunidad, que los dará de mi parte a Bautista y Purificación, esta su hija y hermana que mucho les ama, y no les olvida en sus oraciones.

Sor María de la Purificación.

Benigánim 16 de Noviembre de 1935.

.

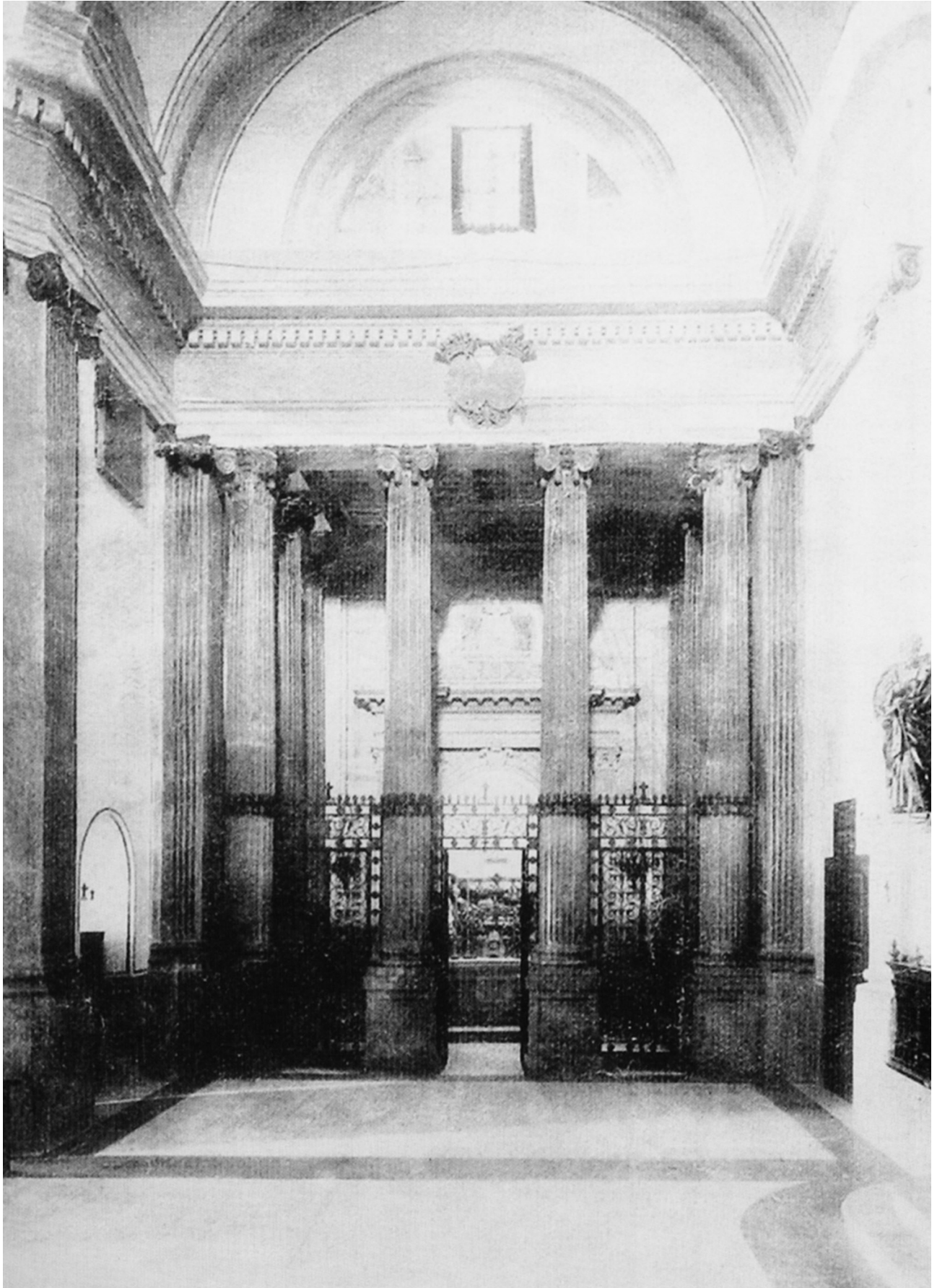
11. +/ J.M.J./ Convento de Agustinas Descalzas.

Mi querida hermana, madre y hermanita. Les doy las gracias de todo lo que han mandado, Dios se lo pague todo. Mi querida hermanita Sor Felicidad. Mucho siento como te hallas, pero no tengas que apurarte por eso, porque puedes merecer mucho delante de Dios, si tú lo llevas con paciencia y resignándote con su divina voluntad, para que el Señor haga lo que quiera de tí. Dejándote en sus divinas manos como una niña pequeña se deja en las manos de su amoroso padre, contenta y tranquila, porque es Padre muy bueno y misericordioso, y le gusta mucho que confiemos en Él, y solo desea nuestro bien, y Él dispondrá las cosas como mejor convengan para gloria suya y santificación nuestra. Tú deséale amar mucho y ofrecerle todos tus padecimientos en desagravio de nuestros pecados y los de todo el mundo, pues estamos en tiempo de penitencia, porque los pecados son muchos y tú puedes consolar mucho al Corazón de Jesús con tus sacrificios. Anímate mucho para ser una víctima muy agradable al Corazón amante de Jesús, que tantos ultrajes recibe y pídele también por mí, para que le corresponda fiel, le ame mucho y me aproveche de todo.

Aquí te pongo unos polvitos de la Beata Inés, para que te los tomes con el alimento. Ten mucha fe, que si te conviene la salud el Señor te la concederá por su intercesión. Recibe los recuerdos de mi R.M. Piora y demás Comunidad, que no te olvidan en sus fervientes oraciones, ésta tu hermana que no te olvida nunca.

Sor María de la Purificación.

(Benigánim, 1936).



Capilla de la Beata Inés de Benigànim (1895-6), que fue destruida en los últimos días del mes de julio de 1936. Fotografía C. Sarthou.

CARTA DE MARÍA TERESA FERRAGUT ROIG A SUS DOS HIJAS CAPUCHINAS
DEL CONVENTO DE AGULLENT

“Alabado sea el Smo. Sacramento

Algemesí 4 de Junio de 1936.

Mis queridas hijas. Deseo que os halléis bien de salud. Nosotras estamos bien, gracias a Dios.

La presente es para deciros que en Algemesí está todo tranquilo, gracias al Señor, y como en Alcira y demás pueblos de alrededor han quemado todas las iglesias, tienen que venir aquí a recibir los Santos Sacramentos, y da mucha lástima ver a la pobre gente que todos los días vienen para oír misa, y recibir la Primera Comuni3n los niños. Y muchos sacerdotes vienen para celebrar. En fin, que estamos en lo mejorcito de todos los pueblos de este contorno, pero habéis de saber que se trabaja mucho y hay mucha vigilancia para conservar el orden, y todos los de la derecha están muy unidos para defender, y con la gracia de Dios y la protecci3n de la Virgen de la Salud, esperamos que no pase nada.

Os envío 50 kilos de *morret* y con María y el hermano de Concepcioneta os enviamos 10 kilos de harina, ellos dicen que van el lunes y el martes ya lo tendréis, vosotras no os preocupéis de nada que ya lo arreglaremos todo.

Serafín nos ha escrito, dice que está bien, y que allí no ha pasado nada. Veremos si viene. Recibir los recuerdos de Sor Felicidad y Sor Purificaci3n”.

.

“Alcira. Iglesia Arciprestal de Sta. Catalina.

Relaci3n de hechos ocurridos en esta Ciudad de Alzira con motivo del Movimiento Nacional de 18 de Julio de 1936.

I. Cuestiones generales

1.^a A los pocos días del triunfo del Frente Popular ya las turbas, más o menos dirigidos, asaltaron el convento de Padres Capuchinos y los religiosos que no pudieron huir fueron llevados con malos tratos (una reproducci3n viva del camino del Calvario) a la casa Ayuntamiento, y, aunque por pocas horas, encarcelados. También fue asaltado y saqueado el convento de religiosas Ermitañas de San Agustín (llamado vulgarmente de Santa Lucía), si bien las religiosas, pocas horas antes abandonaron el convento y quiso Dios que así se evitasen los atropellos y desmanes que con ellas, en proyecto, se tenían. Los templos y casas religiosas fueron, entonces, respetados.

2.^a

3.^a A. (...)

B. En mayo fueron expulsadas, si bien respetadas, las religiosas Hijas de la Caridad.

C. Posteriormente, pero mayo en curso, fueron incendiados los centros políticos Tradicionalista y Derecha Regional, y encarcelados algunos elementos juveniles de derechas.

CH. Dos días después de la destrucci3n de los centros políticos derechistas, se emprendió el incendio de todas las iglesias de la localidad, excepto la de Na. Sra. de la Encarnaci3n (vulgo Capuchinos), que por estar contigua al Hospital se libró de la voráGINE incendiaria, pues se destruyó en el interior todo lo que pudiese dar idea del culto (...) Alzira y Diciembre de 1941.

Enrique Frasset Part. Arcipreste”

(Archivo Diocesano)

.....

“El 21 de mayo el rotativo Las Provincias señala: “Son miles los forasteros que desde los pasados sucesos han visitado nuestra ciudad para contemplar los efectos producidos en los templos y demás centros incendiados durante los últimos disturbios” (Aureliano J. Lairón Pla. Alzira. Crónica del siglo XX. 1926-1940. Alzira, 2003; pp. 161-2).



Sor María de la Purificación fotografiada por su hermano Fray Serafín Masiá Ferragut, en el huerto del convento de Benigànim. (ca. 1935).

*La religiosa reconocida dirige
sus amores en el sufrimiento al
Sagrado Corazón de Jesús.*

*Yo deseo padecer
y lo quiero con gran ansia,
pero mi carne rebelde
se resiste encaprichada.*

*Traspasada con tres clavos
en la cruz quiero vivir
sin arrimo ni consuelo
con mi Amado hasta morir.*

*En penas y adversidades
se prueba bien el amor,
y se ve si está muy fuerte
o si se rinde al dolor.*

*Como amo tanto el cuerpo
y me descuido del alma,
por eso mi carne siente
el vivir crucificada.*

*Cuando enferma y en la cama
los dolores sentiré,
entonces, enajenada,
mis amores cantaré.*

*El amor quiere alma grande,
un corazón desprendido,
para que lleve la cruz
sin pararse en el camino.*

*Pero yo os prometo ahora
desde el fondo de mi alma
el vencerme en mis pasiones
siendo más mortificada.*

*Abrazada con mi cruz
muy gustosa viviré
y, agobiada en mis trabajos,
mil requiebros le diré.*

*El amor nace entre penas,
vive en la humillación,
crece en el abandono
y reina en la persecución.*

*Si hasta ahora, Jesús mío,
ingrata, huí de tu cruz,
enamorada repito
cantando: «Viva la cruz».*

*El amor, que es generoso,
nunca se deja vencer
y, aunque sea con dolor,
¡viva siempre el padecer!*

*Entre olvidos y desprecios,
mi Jesús, quiero vivir
para que pruebes si mi amor
es puro y sabe sufrir.*

*Entre angustias y agonías,
Jesús mío, quiero arder
y con ansia fervorosa,
amando oculta el padecer.*

*En la celda retirada
mi dolor ocultaré
y allí, en santo silencio,
de mi Esposo gozaré.*

*Yo desde ahora renuncio
a todo vano placer,
consolaciones y gustos,
abrazando el padecer.*

*Entre espinas y amarguras
violeta quiero ser,
y allí, en las humillaciones,
mis delicias yo tendré.*

*Yo quisiera amarte tanto
que pudiera morir luego
y, en puro acto de amor,
poseerte por completo.*

*Las penas y sequedades
son regalos de mi Dios,
que quiere en adversidades
probarme todo su amor.*

*Entre cruces y trabajos
por tu amor quiero vivir
humillada y despreciada
sin alivio hasta el morir.*

*Para eso es menester
que yo sufra en el silencio
haciéndome guerra en todo
sólo por darte contento.*

*Yo quisiera, Jesús mío,
ser tan humilde y pequeña,
siendo pisada de todos
sin que oigan de mí queja.*

*Cuando en la cruz te con-
templo,
sediento estás por mi amor.
Mira la sed que te ofrezco
para templar tu dolor.*

*El amor nunca está ocioso,
todo lo quiere encender
porque quiere arder en llamas
y en ansias de padecer.*

*Yo te ofrezco, Jesús mío,
mis consuelos y regalos,
pidiendo me los devuelvas
en cruces y desengaños.*

*Los dos viviremos juntos
sin separarnos jamás
y, así, los dos corazones
puedan latir a un compás.*

*Por tu amor, Jesús querido,
yo quisiera enloquecer
y por tonta y despreciada
del mundo desaparecer.*

*Como mariposa ansiosa
iré volando al sagrario
y en amoroso arrullos
yo velaré tu descanso.*

*Y, cuando quieras despertar,
alegre entonaré mi canto,
salido del corazón,
para que te sea grato.*

*Ni los pájaros alegres
ni el ruiseñor cantando
no me han de ganar nunca
en alabar a mi Amado.*

*Como industriosa abejita
yo iré de flor en flor,
de todas mis hermanitas
recogiendo su licor.*

*Y luego iré muy gustosa
a ofrecértelo a tus pies,
que estás sediento de amor
para refrigerar tu sed.*

*Desde el sagrario, amor mío,
Tú me llamas sin cesar.
Yo quiero corresponderte
inmolándome en tu altar.*

*Si el amor nos ha juntado
para víctimas los dos,
yo te ruego, Jesús mío,
ser víctima del dolor.*

*En esa dulce prisión,
Jesús mío, enciérrame
y, así, presa y maniatada,
mis pecados purgaré.*

*Prisionero en el sagrario
por mi amor quieres vivir.
Déjame entrar en tal cárcel
y en esa prisión vivir.*

*En esa dulce prisión,
solitaria viviré
y dentro de tu corazón
tranquila yo dormiré.*

*Y, para colmo de mi dicha,
Dueño de mi corazón,
me permites que yo tenga
la llave de la prisión.*

*Déjame ser centinela
a la puerta del sagrario,
alternando con los ángeles
y serafines cantando.*

*Y allí estaré muy gustosa
día y noche ante el sagrario
guardando yo la custodia,
que está el tesoro encerrado.*

*Y no tengo que entregar
la llave de mi sagrario
y cuando no pueda vivir
allí muera sofocado.*

*Como lámpara encendida
yo quiero arder ante tu altar
permaneciendo encendida,
consumiéndome en amar.*

*En el silencio de la noche
nos juntaremos los dos
y allí comunicaremos
corazón con corazón.*

*¡Qué gustosos estaremos
en el silencio los dos
sin que nadie nos conturbe
nuestra comunicación!*

*Aquí vengo cautivada
por el fuego de tu amor,
pidiendo que me traspases
con dardos mi corazón.*

*Para que, así, llagada
con el dardo de tu amor,
me reconozcas por tuya
al salir de esta prisión.*

*Desde el claustro prisionera
prisionera viviré,
y, así, unida con mi Amado,
en sus brazos moriré.*

(P. Pablo Parredas, OAR. Agustinas Descalzas 400 Años (1597-1997). Valencia, 1998; pp. 383-8).

+
JMJ

La Religiosa busca á Jesús en la Soledad.

*Aquí vengo Jesús mío
a buscarte en soledad
tengo mucho que decirte
escúchame por piedad.*

*Yo nunca tengo alegría
y sin ti todo es penar
llévame donde tu quieras
que yo contenta he de estar.*

*Aunque te haces el sordo
y no me quieres escuchar
no cesaré de pedir
que al fin tú me lo darás.*

*Me has dejado tan sola
amor mío donde estás
mira que sin ti no vivo
y me muero de pesar.*

*Tu bien sabes vida mía
la sed que tengo de amar
dame pronto de beber
porque ya no puedo más.*

*Si en el infierno me hechas
por toda una eternidad
si estamos los dos unidos
a mi poco se me da.*

*Dime si estás enojado
que me quiero remediar
que antes deseo mil muertes
que yo volver a pecar.*

*Estas ansias vehementes
por fin me van a matar
y si tu quieres bien mío
todo lo puedes curar.*

*El día que yo te encuentre
te tengo que aprisionar
y por más excusas que des
no te tengo que soltar.*

*Porque yo tengo la culpa
y en esto digo verdad
que no te he correspondido
con toda fidelidad.*

*Tienes la mano apretada
y no me lo quieres dar
no desistiré de mi intento
que alguna vez la abrirás.*

*En esta humilde celdita
los dos hemos de habitar
y no te has de salir nunca
sin que me lleves detrás.*

*A tus pies arrepentida
me vengo con humildad
dime buenas letanías
y conozca mi maldad.*

*Con tal que te dejes ver
y yo te pueda encontrar
se me van todas mis penas
y curas mi enfermedad.*

*Toda me dejo en tus manos
dispon a tu voluntad
que como a mi Esposo fiel
a ti te toca mandar.*

*Castígame como quieras
que contigo quiero estar
y aunque me hagas pedazos
no te tengo de dejar.*

*Mira que me hallo enferma
y de mucha gravedad
y si tu quieres que viva
déjate pronto encontrar.*

*Yo te doy mi entendimiento
mi memoria y voluntad
mi corazón y mi alma
con toda mi libertad.*

*Me quieres árida y seca
y con mucha oscuridad
bendito sea tu nombre
hágase tu voluntad.*

*Me has herido el corazón
pero de herida mortal
yo no encuentro medicina
si tu no curas mi mal.*

*Como dos esposos fieles
los dos hemos de tratar
y en todos nuestros pesares
nos hemos de consolar.*

*Me allo sola amor mío
y en tanta desolación
que no deseo otra cosa
mas que unirme con mi Dios.*

*Tu bien sabes lo que pido
y también lo puedes dar
lo que no puedo con ruegos
llorando lo he de alcanzar.*

*De todo cuanto tratemos
gran silencio he de guardar
sin que yo lo diga a nadie
mas que a mi Padre y no más.*

*Eres esposo muy fiel
que no me abandonarás
y a donde quiera que vayas
contigo me llevarás.*

*Desde la celda al sagrario
han de ser nuestros paseos
y en comunicarnos juntos
han de ser nuestros recreos.*

*Quiero pedirte una gracia
que tu me concederás
que la necesito mucho
y no la puedo alcanzar.*

*Yo quiero ser una niña
en candor y en humildad
en obediencia y pureza
y en santa simplicidad.*

*Que me conserve pequeña
y que vea mi maldad
y me confunda en mi nada
que no me llegue a encontrar.*

*Que siempre esté muy sumisa
y todas puedan mandar
y que esto sea oculto
y nadie lo pueda notar.*

*Que viva desconocida
oculta en el trabajar
en callar y obedecer
y cumplir tu voluntad.*

*Esto es lo que te pido
tu me lo concederás
si porque te gusta mucho
y yo te quiero agradar.*

*Es mi pasión dominante
el silencio y soledad
porque se muy bien que allí
es cuando sueles hablar.*

*Yo nunca me olvidaré
lo que me sueles hablar
en esos dulces ratitos
que nos solemos juntar.*

*Te has encerrado solo
oculto en la soledad
abre, déjame que entre,
y después vuelve a cerrar.*

*Y allí quietos y tranquilos
en la santa soledad
me enseñarás lo que quieres
para poderte agradar.*

*Y cuando allí los dos juntos
nos lleguemos a abrazar
¡Oh que coloquio tan dulce!
vamos los dos a tratar.*

*¡Oh venturoso retiro
y dichosa soledad!
y de cuantos males libras
aquel que contigo está.*

*Los ratos que tenga libres
aquí los he de pasar
aprender este lenguaje
para que te pueda hablar.*

*Todos los días vendré
a que me des la lección
y me enseñes de que modo
me hablas al corazón.*

*Yo como fiel tortolilla
volaré a la soledad
y en el pecho de mi amado
allí descansaré en paz.*

*Y cuando allí reclinada
en el pecho virginal
me encenderá toda en fuego
de aquel volcán celestial.*

*Y este pecho amoroso
no lo tengo de dejar
que yo tendré mi descanso
por toda la eternidad.*

*Como víctima inocente
me quiero sacrificar
para desagraviarte
y poderte consolar.*

*Déjame sacrificarme
cual hostia sobre el altar
para purgar mis pecados
y por todos los demás.*

*Para que mi sacrificio
a ti te pueda agradar
sea un Ángel en pureza
y un Serafín en amar.*

*Y por fin, esposo mío,
yo me dejo cautivar
y abrasadita a tu pecho
en un deliquio espirar.*

*El Sagrado Corazón de Jesús
se dirige a la R.M. Priora
para consolarla*

*Mucho tiempo que deseo
entablar conversación
con ti mi querida esposa
y abrirte mi corazón.*

*Pero quería verte sola
retirada en la oración
para que con la quietud
tu escucharas mi voz.*

*Estás muy triste hija mía
te veo a veces llorar
metida con mil asuntos
trabajando sin parar.*

*Y veo que tanto peso
tu no puedes soportar
y como esposo fiel y amante
yo te quiero descansar.*

*Deja el gobierno en mis manos
con toda seguridad
que no le hará falta nada
a esta Comunidad.*

*Por lo mucho que te amo
te digo mi voluntad
que yo seré el Procurador
de esta Comunidad.*

*Confía en mi providencia
que no se puede olvidar
de sus esposas queridas
que viven en soledad.*

*Pero deseo que vengas
que me cuentes tu dolor
pidiéndome que te asista
en toda tribulación.*

*Dime tus necesidades
con toda sinceridad
porque puedo socorrerte
y te quiero consolar.*

*Pero tengo en ti una queja
y te diré la razón
y es que tienes poca fe
en mi amante corazón.*

*Te veo preocupada
derramada en lo exterior
buscando en las criaturas
el amparo y su favor.*

*Esto me disgusta mucho,
hija de mi corazón,
ver que entre las criaturas
buscas tu consolación.*

*Con esto me manifiestas
que me tienes poco amor
y pierdes la confianza
que ha de haber entre los dos.*

*Esto que te digo ahora
no creas que es reprensión
si no una queja amorosa
que te da mi corazón.*

*Si con preferencia me amas,
que así es tu obligación,
como esposa la más fiel
me abrirás tu corazón.*

*Entonces disfrutaremos
de íntima comunicación
tu exponiéndome tus penas
yo consolando tu aflicción.*

*Si de ese modo te portas
en el día del dolor
tendrás asilo seguro
dentro de mi corazón.*

*¡Qué te parece hija mía!
si te tengo grande amor
y cuidado yo de mi esposa
en toda tribulación.*

*Y puedes dormir tranquila
confiando en mi bondad
que yo velaré sobre ti
y esta Comunidad.*

*Si de ese modo lo haces
por experiencia verás
las gracias y bendiciones
lloverán sobre la Comunidad.*

*La comunidad que se deja
de mis manos gobernar
es la que vive más tranquila
y en bienes abunda más.*

*Tu tienes que ser toda mía
tus hijas también lo son
y así viviremos juntos
en un solo corazón.*

*Y en los días de la prueba
no me ofendas con dudar
confía, ten mucha fe
que yo devolveré la paz.*

*De ti quiero mucha fe,
que crezcas en humildad,
y sobre todo en amor
que en esta casa a de reinar.*

*Cuida muy bien de tus hijas
no decaigan del fervor
y vigila la observancia
corrigiendo con amor.*

*Guarda mucha gravedad
humildad de corazón
con una modestia grata
que cautive el corazón.*

*Conversación de seglares
procura bien de evitar
y a la reja nunca vayas
sin grande necesidad.*

*De la Clausura en afuera
no tengas familiaridad
y así verás como al mundo
más respeto causarás.*

*Nada de lo que pase en casa
cuidarás no salga afuera
y de ese modo reinará
la unión y paz verdadera.*

*Y la que en esto faltare
castígala con rigor
y así restablecerás
el primitivo fervor.*

*Da buen ejemplo a tus hijas
en retiro y oración
que crezcan las letanías
y muchos actos de unión.*

*El torno y el locutorio
cuida muy bien de rezar
y así se conservará el fuego
en esta Comunidad.*

*De las noticias del mundo
nunca dejarás entrar
en este santo recinto
donde yo quiero morar.*

*Y estas almas felices
así se conservarán
puras cándidas y humildes
y en santa simplicidad.*

*Irás en todo delante
en el retiro y fervor
y al ejemplo de la madre
las hijas corren veloz.*

*Y esta Comunidad
a de ser huerto cerrado
donde el corazón divino
ha de tener su regalo.*

*En este mi huertecito
tengo flores tan hermosas
que con su grato perfume
a todo un Dios enamoran.*

*En el se encuentran claveles
lirios, violetas, rosas,
azucenas y jazmines
con jacintos y amapolas.*

*Cuida muy bien de mi huerto
y de plantas tan hermosas
que yo te proveeré mano diestra
para cultivar las rosas.*

*Aquí vendré a pasear
juntamente con mi esposa
que me mostrará los árboles
floridos con tanta aroma.*

*Recorreremos el huerto
desde una parte a otra
y veremos si las plantas
están lozanas y hermosas.*

*Y en medio de este huerto
yo colocaré una fuente
para regar estas plantas
en el tiempo conveniente.*

*Mi divino corazón
derramará su torrente
los tesoros de sus gracias
si tu no impides la corriente.*

*Y tú, mi querida esposa,
me serás lirio entre espinas
traspasada de dolores
por defender a tus hijas.*

*Me voy del huerto satisfecho
y contento de mi esposa
quita toda mala hierba
para que crezcan las rosas.*

*Serás la propagadora
de mi amante corazón
y a todos cuantos tratares
extiendas mi devoción.*

*No olvides los consejos
que como esposo te doy
y en todo lo que se te ofrezca
acude a mi corazón.*

NOTAS ENVIADAS DESDE FONS SALUTIS
POR LAS HERMANAS MASIÁ-FERRAGUT, DONDE ESTÁN ENCARCELADAS,
A PURIFICACIÓN MASIÁ FERRAGUT.

20-24 de octubre de 1936

1. *“Lo que queráis apuntadlo aquí”:*

(20 de octubre)

Dos o tres pañuelos. En la pallisa hay dos de bolsillo; en el tejado dos o tres paños, un batidor, un orinal, un par de medias, en la panereta, debajo de la cama, las que están envueltas.

En el segundo piso me dejé una caja de lata con seis huevos, que puse una docena ayer, los cajoncitos más largos: el uno sólo tiene serrín, y el otro es el que gastábamos los pequeños. Están por turno.

La bata y delantal de Josefa. De la tela más gruesa negra, que me hagas un saco: la medida, donde me acostaba yo tengo uno colgado. El vestido que tengo allí también me lo envías. Un pedacito de jabón. Los paños no los traigas. Papel para el retrete. El saco, córtalo, y aquí lo coseremos.

En el cuarto de la calle el delantal de M. “Vicenta lo envuelves como está y lo envías”.

2. *“Esa mujer que hace el queso veas si tiene, y nos traes un par de huevos frescos, con un poco de papel para escribir. Haz a medio día un poco de sopa. Tráeme, cuando puedas, un pañuelo para la cabeza que está debajo de la almohada, en la cama más grande, y una botellita que tengo a los pies”.*

3. *“Para (la) noche no traigas leche, ni sustancia, tenemos bastante”.*

4. *“Tráenos un poco de papel de escribir, y hoy no traigas los huevos. Si necesitamos ya pediremos”.*

5. *“Bautista, en la cambra, en el sitio que tú sabes de antes, hay dinero. Encima del pesebre, en el agujero a la parte de arriba, también. La madre (dice) que deis 50 pesetas a la Conferencia”.*

(23 de octubre) 6. “Anoche, cuando íbamos a cenar, se presentaron tres jóvenes, uno hijo del pueblo, y se encaró con la madre, y le preguntó si era la presidenta de la Conferencia, y que venía para que le diera explicación de todo. La madre le dijo lo que sabía, pero no se conformó, y dijo algunas palabras que la madre se disgustó, y nosotras también, y nos quedamos sin comer. Y dice que volverá para enterarse de más. Lo digo esto para que veáis si se puede impedir que vuelvan a molestarla, pues la madre no está para disgustos. Nosotras también lo pediremos al sr. cabo de aquí, a ver si lo puede impedir”.

(24 de octubre) 7. “Ayer, viernes, hicimos la primera declaración, y todo lo que nos pidieron fue respecto de los conventos, del tiempo que entramos y del modo de vestir y cosas semejantes. Pero tienen que volver. Ya veremos. No lo digas. También pedimos a los guardias, por favor, (que) dejaran salir a Felicidad y a la madre al huerto, para que les diera el aire, y salieron con el guardia, y estuvieron un rato juntas. El guardia es bondadoso y lo hace muy bien, y la madre está más animada”.



La *Creu Coberta d'Alzira*, destruida en 1936, y el lugar próximo donde sufrieron el martirio María Teresa Ferragut y sus cuatro hijas, religiosas de clausura, el 25 de octubre de 1936.



Foto de Carmelo Fayos.

TESTIMONIOS

“Yo vivía también en la calle Valencia, en Algemesí, y ya entonces se admiraba de ver su modestia y compostura. Todos los que la miraban quedaban impresionados de no sé qué impulso interior que, sin hablar con ella, le tomabas un amor espiritual. Su buenísima madre tenía a todas sus hijas tan bien formadas, que nunca salían de casa si no era para ir a la iglesia. Sus padres eran tan buenos, que eran el ejemplo de todo el pueblo. En 1921 ingresé en el convento de Agustinas Descalzas de Benigánim como organista, y estuve nueve meses en la Mandadería, aprendiendo música, y la Madre Josefa se encargó de llevarme la comida, que me pasaba por el torno, y durante este tiempo lo único que habló fue decirme: “*Vicenta, aquí le traigo la comida. Adiós*”. Y nada más. Con esto se deja de ver el espíritu de silencio que tenía para con las criaturas, y tener un interior unido con Dios. Conviví quince años con ella y siempre le vi dar buen ejemplo en todas sus obras.

Abrazó la Religión por propia vocación religiosa. Tenía especial inclinación a los trabajos más humildes de la casa. Durante su permanencia en el convento fue Priora, Maestra de Novicias y Enfermera. Tenía especial inclinación a los trabajos más humildes de la casa. Todos los cargos cumpliólos perfectamente. Era muy activa en todo trabajo. Su temperamento era muy pacífico y su piedad sólida, siendo su característica la humildad. Gozaba de gran estimación entre sus hermanas de Religión. A pesar de su poca salud no faltaba en ninguna regla de nuestro Instituto. Además, era devotísima del Santísimo Sacramento. Siendo Priora puso su gobierno en manos de la Virgen y declaró a la Santísima Virgen Priora de esta comunidad. Antes de 1936, aconsejadas por las autoridades, salieron las religiosas del convento; no obstante ella quedó hasta que estalló la revolución, al igual que un grupito de religiosas.

El 24 de febrero de 1936 nos obligaron las autoridades a abandonar el convento. La Madre Josefa me dijo: “*Si su caridad quiere no salimos a la calle, nos quedamos aquí las dos y nos tabicamos en el porche, y no nos pasará nada*”. Pero yo no lo acepté. Al no aceptarlo se salió de la Comunidad. Su intención era buenísima, sus fines eran el guardar la flor de la castidad.

La Sierva de Dios se refugió en casa de su madre en Algemesí, y allí permaneció hasta el día de su muerte. Este tiempo lo ocupó en las labores de casa y en la oración. Durante su permanencia en su casa se le veía tranquila y muy callada. Un día del mes de octubre de 1936 fueron a casa cuatro milicianos para detener a las cuatro hermanas religiosas y, por presentación espontánea, quedó también detenida la madre de ellas. Las cinco fueron encarceladas en la prisión-convento de Fons Salutis de Algemesí, con el pretexto de que tenían que prestar unas declaraciones. En dicho convento-prisión permaneció la Sierva de Dios hasta su muerte, siempre resignada a la voluntad de Dios. A ella y a sus tres hermanas, religiosas capuchinas, les decían los milicianos que si querían casarse las dejarían en libertad, a lo que ellas contestaban negativamente. Jamás negó su condición de religiosa. Murió tan sólo por ser religiosa. Me enteré de su muerte porque me lo dijo una sirvienta de casa y por el rumor popular. Creo que el 25 de octubre de 1936 en el llamado “Camino de Alcira” y a la altura del paraje “Cruz Cubierta” les dieron muerte a las hermanas y madre. Los mismos milicianos, después de martirizar a



Cripta de la ermita del Stmo. Cristo de la Agonía de Algemés, en donde fueron inhumadas en 1945 M.^a Teresa Ferragut y sus cuatro hijas mártires, religiosas de clausura.

+

UNA ORACION POR LAS ALMAS DE
D.^a TERESA FERRAGUD ROIG
 e hijas
Vicenta, Joaquina, Josefa y Felicidad
Masiá Ferragud
 víctimas por Dios y por España
 el día 25 de Octubre del año 1936
 R. I. P.

*Sus hijos P. Serafin y
 Purificación, hijo político
 Bautista Girbés Esteve y
 nieto Juanito,*

Suplican asista al funeral que por
 el eterno descanso de sus almas, se
 celebrará el sábado día 5 de Agosto,
 a las 8 de la mañana en la iglesia Pa-
 rroquial de S. Jaime de Algemés.

.....

las cinco, las llevaron ellos mismos al cementerio de Alcira, y gracias al enterrador de aquel tiempo, que era un hombre tan curioso y lo tenía todo tan bien anotado, cuando terminó la guerra se hizo la pesquisa para saber en donde estaban sus restos, y fue su hermana a Alcira para que las trasladasen al cementerio de Algemesí. El 2 de julio de 1939 fueron trasladadas a Algemesí. Y de aquí pasaron a un panteón construido en el sitio donde antes estaba la iglesia del Cristo de la Agonía, frente al convento de Fons Salutis. En la actualidad, según me han dicho, están en el monasterio mismo de Fons Salutis. Todos al enterarse de su muerte la han tenido como verdadera mártir de Cristo. Hay personas que la invocan. Y concretamente aquí en el convento las religiosas la invocamos. La Madre Priora en dos ocasiones, económicamente graves, se encomendó a la Sierva de Dios y consiguió solucionar aquellos pagos, atribuyendo esto a una gracia especial de la Sierva de Dios. Considero a la Madre Josefa Masiá como una santa en su vida y en su muerte”. (Declaración de sor Rosalía del Beato Juan de Ribera, natural de Algemesí, religiosa del convento de Benigànim).

.

“He convivido seis años con ella (...) ejercía los trabajos más humildes del convento, daba de comer a los animales, recogía las verduras de la huerta, y a pesar de eso, tenía unas manos delicadísimas para labores; encuadernaba libritos como si fueran sacados de la imprenta; trabajaba como tres religiosas, haciendo panes de higos, conservas de pimientos y tomate, todas las conservas de aceitunas, todo se lo arreglaba ella. Ha estado quince años de refiloteria y tenía una caridad para con todas, que nunca quería que les faltasen las cosas necesarias para comer, particularmente el pan. Era observantísima de la Regla y Constituciones; tenía una puntualidad en los actos de comunidad fidelísima; era la primera en todos los actos, a eso vino que la eligieran de Priora en 1932, y era tal su humildad que renunció al priorato y otra vez se hizo votación, y salió Priora por segunda vez y ella lo aceptó, siendo la admiración de todos.

Gustaba tanto de estar con Jesús Sacramentado que todas las noches, después de completas, que terminaban a las ocho de la noche, se quedaba hasta los maitines, que eran los tres cuartos para las nueve. Parecía que era incansable ante Jesús Sacramentado.

Estaba muy contenta de ser religiosa. Antes de 1936, con ocasión de ser despedidas del convento las religiosas, la Sierva de Dios quedó en el mismo en compañía de otras seis monjas hasta poco antes de la revolución, en que abandonaron todas el convento. Parecía mostrar ansias de martirio, porque no quería abandonar el convento. Salió del convento de Benigànim en el mes de febrero de 1936 y marchó a casa de su madre en Algemesí. Allí vivía muy retirada, junto con sus hermanas religiosas. En octubre de 1936 unos milicianos detuvieron en su casa a la Sierva de Dios para declarar ante el Comité. También me consta que apresaron a sus tres hermanas religiosas y también a su madre. La Sierva de Dios no fue objeto de malos tratos, pero sí de palabras insolentes, invitándolas a que se casaran, soportándolo ella con mucha paciencia. Estuvo detenida con su madre y hermanas, mostrando siempre conformidad a la voluntad de Dios. Creo que su muerte obedeció tan sólo a ser religiosa, pues era bien apreciada. Me enteré en Fuente Encarroz de la muerte de sor Josefa Masiá por el rumor del pueblo. La gente al enterarse de su muerte, la tuvo como una verdadera mártir de Cristo. Nosotras la hemos invocado en esta comunidad de Benigànim”. (Declaración de sor Vicenta de San Juan Bautista, Priora del convento de Benigànim).

.

“Su temperamento era muy pacífico. Era alma de oración muy prudente, justa y discreta. Muy mortificada, pues recuerdo que cuando se mataba un conejo para comida de la comunidad, ella se reservaba la hiel y la comía los viernes por mortificación. Era devota de la Santísima Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús. Me enteré de su muerte por un vecino de Burriana que era natural de Algemés. Al enterarse la gente de la muerte de la Sierva de Dios la tuvieron todos como verdadera mártir de la Iglesia”. (Declaración de sor María de Jesús Aranu García, religiosa del convento de Benigànim).

.

“No conocí personalmente a la Sierva de Dios. Y lo que sé de ella es por oírlo a ciertas personas de confianza. Su piedad era manifiesta y al entrar en el convento de Agustinas la guió el deseo de desligarse totalmente de la carne y sangre, razón por la cual no se hizo religiosa capuchina como las otras hermanas. Era en el pueblo notorio que la Sierva de Dios estaba en casa, junto con su madre y las otras tres hermanas religiosas. Vivía allí vida de verdadera comunidad. El último que la vio en vida, de los supervivientes, es Salvador Corts, conductor del coche que la trasladó al martirio. Según referencias, los asesinos dijeron que mataron a la Sierva de Dios porque había que acabar con los frailes y monjas. Quedaron admirados de la entrega, sin resistencia, a la muerte de la Sierva de Dios, como de la entereza de la madre al quererlas seguir en el sacrificio, después de haberlas defendido en lo posible, moralmente hablando”. (Declaración del Rvdo. don José Alonso Bonet, cura párroco de San Pío X de Algemés).

.

“(…) hasta los trece años conviví con la Sierva de Dios, viendo que su piedad era extraordinaria, e indudablemente quiso abrazar la vida religiosa para entregarse totalmente al Señor y jamás vi en ella nada que me desagradase. Era activa, sólida y recia, fiel observante de las Reglas, no se le conocía defecto señalado y gozaba de buena fama entre las religiosas. Yo me encontraba en julio de 1936 en Algemés y la Sierva de Dios se vino a casa de nuestra madre en dicho pueblo. Yo las visitaba todos los días, pues vivía en otra casa. En aquellas visitas me decía que pasaba las noches en oración, pidiendo a Dios por la Iglesia y por España, y durante el día vivía vida de convento. No sé quién ordenó la detención de la Sierva de Dios. Permanecieron en la cárcel una semana, continuando como siempre la misma vida del convento, hasta que la noche de la fiesta de Cristo Rey fue inmolada junto con sus hermanas y su madre. Yo supe de la muerte casi un año después. Mi hermana sor M.^a Josefa fue un alma entregada al Señor, atrayente hasta el extremo, que convertía sus palabras, su piedad y obras en un verdadero apostolado”. (Declaración de Purificación Masiá Ferragut, hermana de las mártires).

.

“Conocía a la Sierva de Dios y era digna de admirar por su vida cristiana. Solía hacer pocas visitas y éstas en compañía de su madre. Abrazó la vida religiosa solo por vocación (...) era un modelo ejemplar de vida religiosa (...) muy humilde. Al comenzar la revolución vino a casa de su madre en Algemés, donde permaneció hasta el día de su martirio, día de Cristo Rey, ocupada en la oración y labores de la casa. Me enteré de la muerte de la Sierva de Dios por el rumor popular”. (Declaración de Vicenta Ferragut Guitad, natural de Algemés).

.....

“Conocí a la Sierva de Dios de verla muchísimas veces en el templo del pueblo, siendo aún seglar. Pertenecía a una familia de Algemés, eminentemente religiosa. Y se puede afirmar sin exageración que era la familia más cristiana y católica de Algemés”. (Declaración de Virginia Pellicer Delcamp, natural de Algemés).

.....

“Tuve algún trato con la Sierva de Dios durante mi juventud, pero no íntimo, ya que sor M.^a Josefa hacía vida muy retirada en su casa junto a las demás hermanas. Su familia, era eminentemente cristiana y de lo que no había seguramente en todo el pueblo. En mis visitas al convento de Benigánim, donde residía sor M.^a Josefa, en el trato con ella en el locutorio, siempre observé en sus palabras y modales mucha delicadeza. Desde joven frecuentaba la comunión. Empezado el Alzamiento Nacional y unos días antes de ser ella apresada, nos encontramos en la calle y yo le dije: “¿Qué? ¿Nos matarán?”. A lo que contestó resueltamente: “No tendremos tal dicha”. Tengo la convicción de que la Sierva de Dios jamás negó su condición religiosa. Llegó a mi conocimiento la muerte de la Sierva de Dios por el rumor popular que se corrió en los mismos días del asesinato. Tan sólo oí decir que la madre pidió morir después de la Sierva de Dios”. (Declaración de María Ferragut Adam, natural de Algemés).

.....

“Conocí a la Sierva de Dios desde su niñez, pues las dos éramos encargadas del ornato del altar del Sagrado Corazón de Jesús en la parroquia. Yo conviví con la Sierva de Dios, teniendo gran amistad con su familia. Sor M.^a Josefa se educó en el Colegio de Santa Ana de Algemés, según creo me parece recordar. Su familia era la mejor de Algemés como católicos fervientes. La Sierva de Dios era muy caritativa y acompañaba la limosna con saludables consejos. Era un modelo perfecto en todas las virtudes cristianas. Empezada la revolución vino a refugiarse en casa de su madre en Algemés. Durante el tiempo de su escondite se ocupó en la oración, confiando en Dios, aunque también esperaba serena la hora del sacrificio (...) siendo objeto de insultos graves el día antes de ser conducida al martirio. No fue juzgada por tribunal alguno. La creo incapaz de negar su condición de religiosa. Fue asesinada por ser religiosa. La última que vio en vida a la Sierva de Dios fue la sirvienta que tenía en su casa. Me enteré de su muerte, porque el mismo día que la sirvienta le trajo la comida a la cárcel, ya no estaba allí”. (Declaración de María Vicenta Girbés Esteve, natural de Algemés).

.....

“La seua família, el mateix diumenge, intentà portar un matalaf a Fons Salutis, per a que pogueren dormir, i tots els dies un jornalero de casa els portava el dinar i el sopar, i una lletera. Però no les veia, puix que ho entregava al guardià. Personalment ningú de la família les va poder vore mai. Dins de la lletera les monges amagaven uns paperets cada dia, demanant algunes coses de casa o fent algún encàrrec a la seua germana. Les que més escrivien eren una monja d'Agullent, sor M.^a Jesús, i sor Josefa de la Purificació, del convent de Benigànim, que va escriure els últims encàrrecs. L'any 1961 l'arquebisbat nomenà un tribunal per a la Causa de Beatificació de M.^a Teresa Ferragut i les seues quatre filles, a més d'altres persones, i per eixa raó les restes mortals de les cinc foren exhumats de la cripta de la ermita del Sant Crist de l'Agonia, i tota la roba que portaven les quatre germanes i sa mare va ser posada a part. Es trobaren uns trocets de rosari, les

ulleres que duïen en les botxaques, les sabates, trocets de paper en blanc i dos troços de llapisera. Al coll de sor Josefa penjava una reliquia de la Beata Inés de Benigànim. Pepa Ramona era una de les monges més sabudes. Tot lo que es trobà en cada un dels taüts fon posat en una caixa, que el tribunal va sellar i lacrar. Les cinc caixes es depositaren en el domicili de la família, carrer de la Muntanya n.º 64. Quan en l'any 1999 el procés de beatificació estava per a concloure, el tribunal eclesiàstic es va assabentar per els hereus de la casa de la existència de les cinc caixes. Es portaren a l'església parroquial de Sant Jaume d'Algemesí, i s'obriren, i cosa per cosa, es va fer un minuciós inventari. Una vegada feta la relació, totes les coses tornaren a posar-se dins de cada caixa. El vicepostulador dels caputxíns, fray José Vicente Esteve, es va fer càrrec de les caixes de les quatre monges de clausura, mentre la caixa de la mare, M.^a Teresa Ferragut Roig, davant del desig dels hereus i de la manifesta voluntat del rector de la parròquia, mosén Vicent Agustí, amb la benevolència del tribunal es va entregar a la parròquia de Sant Jaume Apòstol d'Algemesí. (Declaració de Ricard Ferragud Solves a l'autor del llibre).

BREVE NOVENA
A LA
SANTISIMA VIRGEN
BAJO EL TITULO DE
«REINA DE LOS MARTIRES»
Por la señal... Acto de contrición...

ORACION

¡Oh, Señor! Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que en tu infinita Providencia escoges a quien Tú quieres y bendices generosamente nuestros sacrificios, por intercesión de la siempre Virgen María, te suplicamos escuches benévolo los ruegos de tu Sierva

TERESA FERRAGUD ROIG

que derramó su sangre por tu amor, y nos concedas lo que te pedimos en esta Novena. Juntamente te suplicamos, con humildad y confianza, la glorificación en la tierra de tu Sierva, si ello es de tu mayor gloria. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Tres Avemarías.

NOTA.—Todas las gracias obtenidas, comuníquense al Rvdo. Sr. Postulador de la Causa, en el Consejo Diocesano de las Mujeres de A. C., Mar, 23, dup. VALENCIA.

Imprimatur:
† HYACINTHUS, Eppus. Aux.
Vic. Gen.

Uso privado.



La Sierva de Dios

Teresa Ferragud Roig

La Sierva de Dios Teresa Ferragud Roig

El día 14 de enero de 1853 nació en Algemesí la Sierva de Dios Teresa Ferragud Roig. Sus padres fueron don Vicente y doña María Teresa. Fue bautizada en la Parroquia de San Jaime de aquella villa. Su niñez y juventud pasó protegida por la fe cristiana de sus padres. Mas tarde conocería a la Sierva de Dios Josefa Naval Girbés, alma santa, cuyo proceso de Beatificación está incoado. Contrajo matrimonio con don Vicente Silverio Masiá. Dios bendijo este matrimonio, dándoles nueve hijos. Seis de ellos se consagraron a Dios en vida religiosa. El 31 de julio del año 1916 murió su esposo.

La Sierva de Dios fue modelo de joven, de madre y de viuda. Su cargo de Presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paúl refleja la tónica de su espíritu lleno del amor de Dios y de rechazo entregado a la caridad con los hermanos necesitados.

Su vida de piedad muy cultivada, la hacía digna de las mejores gracias del cielo.

Era de temperamento firme, severo, aunque muy maternal. Era difícil encontrarla en conversaciones inútiles y el

método que impuso a su hogar, le daba tiempo para dedicarse a la lectura y a la oración. Era muy acusado en ella el sentido de responsabilidad. Daría cuenta a Dios de sus hijos... Cómo le preocupaba esto a doña Teresa.

Sus hijas, tres Capuchinas y una Agustina, todas ellas de religiosas de clausura, habíanse refugiado en casa de la madre en aquellos días de persecución, allá por el año de 1936. El hogar de doña Teresa se había transformado en un Monasterio. A nadie molestaban, por todos oraban y la puerta de aquel hogar estaba abierta siempre al necesitado.

El 19 de octubre de 1936, eran detenidas la Sierva de Dios y sus cuatro hijas, Siervas de Dios también: Madres M.^a Jesús, M.^a Verónica y M.^a Felicidad, Capuchinas de Agullent, y la Madre Josefa, Agustina de Benigánim. Fueron conducidas a la prisión, situada en el convento cisterciense de Fons Salutis, de Algemesí, de donde salieron a morir el día 25 de octubre de 1936, día de Cristo Rey. Fueron muertas por Cristo junto a la Cruz Cubierta de la carretera de Algemesí a Alcira. Sus restos descansan en el cementerio de Algemesí.



TESTIGOS

Boletín informativo de las CAUSAS de Beatificación y Canonización de los Mártires Capuchinos Valencianos

Octubre 1958 Número 8

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

PROTESTA - «Testigos» protesta someterse a los Decretos de los SS. PP. Urbano VIII y Pío X en lo que se refiere al valor que da a los términos «Santo...», «Mártir...» «Bienaventurado».

Sor María Josefa de la Purificación

Cuando nuestro Proceso de Valencia está en vías de clausurarse nos llega una carta que nos ha llenado de alegría. El problema expuesto en ella lo sentíamos desde hace unos años, pero no estaba en nuestras manos su solución. Llegó la noticia a Roma y tendremos solución a placer.

El Rvmo. P. Postulador de los PP. Agustinos Recoletos nos ha rogado encarecidamente que admitamos en el Proceso de nuestros Mártires de Valencia a SOR MARIA JOSEFA DE LA PURIFICACION, monja de clausura del monasterio de agustinas de Beniganim (Valencia)

La petición es lógica y sobrada de razón. Por eso ha sido aceptada por el Sr. Arzobispo de Valencia, por los miembros del Tribunal

y por los Superiores de la Orden Capuchina. Y la razón es la siguiente: Sor María Josefa es hermana de las Siervas de Dios Sor María Jesús, María Verónica y María Felicidad, capuchinas del monasterio de Agullent. Estas tres capuchinas y Sor María Josefa de la Purificación, animadas y acompañadas de su madre Dña. Teresa Ferragud, padecieron martirio en Alcira (Valencia) el 25 de octubre de 1936.

Es un grupo admirable de mártires de la Fe. Una madre que sigue a sus hijas y que quiere morir la última, que comunica valor y heroísmo, con sus palabras y su presencia invicta, a las que en otro tiempo dió la vida. La sangre y la vida las unió en este mundo y el martirio por su Fe las une en la gloria.

Con razón el P. Pedro de la Dedicación, al pedirnos la inclusión de Sor María Josefa al Proceso de sus hermanas nos decía que es «el grupo más precioso, quizás el más bello de todo el reino de Valencia, quizás el florón más precioso de toda la Iglesia Española».

Con la inclusión de Sor María Josefa haremos Proceso de Beatificación a las cuatro hermanas. El Proceso de la Madre está ya en Roma entre las mujeres de Acción Católica de Valencia.

Gracias y favores obtenidos por mediación de los Siervos de Dios

OLLERIA. El P. Santiago interviene con ocasión de la riada de Valencia. Recibimos de Ollería la siguiente comunicación:

«Reverendo Padre: Habiéndome marchado mi hijo Francisco Grau a Valencia el día 22 de octubre, día en que empezó la terrible inundación de dicha capital, y enterada yo de lo que ocurría allí fui angustiada a casa de mi vecina quien me dió una estampa del P. Santiago de Rafelbuñol, que acababa de recibir. Yo le empecé enseguida la novenita llorando y con mucha pena; le pedía al Siervo de Dios con

mucho fervor que me librara a mi hijo de la inundación y que volviera con salud a casa. Así ocurrió pues aunque pasó muchas calamidades salió ileso de aquel peligro donde sucumbieron tantos. Mi hijo considera como un verdadero milagro el librarse de la inundación, el sacar el camión del barro y el haber regresado sano de Valencia.

Para que públicamente se sepa quiero que se publique en «Testigos» y mando una limosna de 10 ptas. para el Proceso».

Soledad Oro Ruiz.

VALENCIA

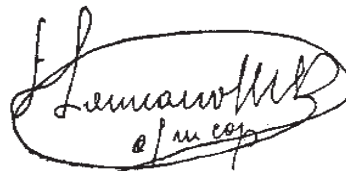
Causa de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios *Muy Rudo. P. Aurelio de Vinalosa y Compañeros Mártires*, de la Orden de Frailes Menores Capuchinos.

Palacio Arzobispal Día 13 de abril A las 12 horas

El M. R. P. Provincial de los PP. Capuchinos de la Provincia de la Preciosísima Sangre de Cristo de Valencia, y, en su nombre, el P. Vice-Postulador de la Causa, tiene la satisfacción de comunicarle a usted que el *Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Marcelino Glaschea y Loizaga*, Arzobispo de Valencia, **CLAUSURARÁ**, en la fecha y lugar indicados, el Proceso de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios *Muy Rudo. P. Aurelio de Vinalosa y Compañeros Mártires*, a cuyo acto queda Vd. invitado.

Valencia y abril de 1959

El Vice-Postulador



PROCESO DE BEATIFICACION Y CANONIZACION
de los Siervos de Dios

M. R. P. Aurelio de Vinalesa y Compañeros:

- R. P. Ambrosio de Benaguasil**
- » » **Pedro de Benisa**
- » » **Joaquín de Alborácer**
- » » **Modesto de Alborácer**
- » » **Germán de Carcagente**
- » » **Buenaventura de Puzol**
- » » **Santiago de Rafelbuñol**
- Fray Enrique de Almazora**
- » **Fidel de Puzol**
- » **Berardo de Lugar N. de Fenollet**
- » **Pacífico de Valencia**

De la Orden de Frailes Menores Capuchinos

- Sor María Jesús Masía Ferragut**
- » **María Verónica Masía Ferragut**
- » **María Felicidad Masía Ferragut**
- » **Isabel Calduch Rovira**
- » **Milagros Ortells Gimeno**

Religiosas Capuchinas de Clausura

Posiciones y Artículos

Valencia

Crónica

*Clausura del Proceso Diocesano de Beatificación
de religiosos Capuchinos*

En la mañana del día 13 del corriente tuvo lugar en el Palacio Arzobispal la clausura del proceso de beatificación del muy reverendo padre Aurelio de Vinalesa y once capuchinos más, cinco religiosas de la misma Orden y una agustina.

Todos ellos ofrendaron su vida, en testimonio de la fe, durante la dominación marxista.

Presidió el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, y con los miembros del tribunal en pleno asistieron el padre provincial de los capuchinos y definidores, superiores de varias comunidades, hermanos de los presuntos mártires y otros familiares de los mismos que llenaban totalmente el amplio salón.

El proceso, que fue incoado el 17 de diciembre de 1956, pasa ahora a la Sagrada Congregación de Ritos.

Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia, 1959; p. 153.



*El Rector, Junta Parroquial de A. C. i Associacions
Religioses de la Parroquia de Sant Pio X D'Algemesi,*

*l'inviten als actes qu'es celebraran el proper jorn 29 de Ge-
ner de 1.961 amb motiu de la Bendició del nou Temple
Parroquial, qu'es verificará d'acord amb el següent ordre:*

*A les 4'15 de la vesprada, recepció del Sr. Arquebisbe
per les Autoritats, Junta Parroquial i Associacions.*

*A les 4'30 Bendició del NOU TEMPLE en la que
oficiarà S. E Rvdma. el Arquebisbe de València En
Marcel·li Olaechea i Loizaga, actuant de padrins En
Vicent Muñoz i Pomer i Na M.^a de la Purificació Masid
i Ferragud, Vda. de Girbés.*

*A les 5. — Primera Misa en la nova Església, que
celebrará el M. I. Sr. Dr. En Baltasar Argaya i Goicoe-
chea, Canonge de la Catedral de València, Vicepostula-
dor del Proces de Beatificació de les Dones Màrtirs de
A. C. i Consiliari Diocesá de les Dones de Acció Catòlica.*

*Tancarà els actes ignaugurals l'al·locució del
Sr. Arquebisbe de València.*

A. M. D. G.

El Obispo

de

Mondoñedo - El Ferrol del Caudillo

23 de febrero de 1.961.

Sra doña Purificación Masid Ferragud

Algemesi

Muy estimada doña Purificación:

Recibí la magnífica caja de naranjas que me ha enviado. Mil y mil gracias. Dios le pague la caridad.

Ya sé que se inauguró la hermosa Parroquia de San Pio X y que ahora preparan el traslado de los restos de su santa madre y de sus hermanas, santas en toda la extensión de la palabra, según yo creo. Ya el Papa Pio XII hablando conmigo, llamó a su madre la "madre de los Macabeos del siglo XX".

Reiterándole mis ~~gratitudes~~ y encomendándole a sus oraciones le saluda y bendice su affmo en Cto

José B. B. J.

Los Vice-postuladores de las Causas de Declaración de Martirio y Beatificación de las Siervas de Dios M.^a Teresa Ferragud Roig y de la Madre M.^a Jesús Masía Ferragud y Compañeras.



tienen el honor de invitarle al traslado de los restos mortales de las Siervas de Dios M.^a Teresa Ferragud Roig, Sor M.^a Jesús, Sor M.^a Verónica, Sor J.^a Purificación y Sor M.^a Felicidad Masía Ferragud, desde el Monasterio de Fons Salutis de la Ciudad de Algemesí a la Parroquia de San Pío X de la misma población.

El traslado se celebrará, D. m., el día 16 de abril a las cuatro y media de la tarde.

Valencia 1961.

LUGAR DE CONCENTRACION

| | |
|--------------------------|-----------------------|
| Mujeres: | Avda. Primo Rivera |
| Hombres: | Calle General Mola |
| Cruces y Banderas: | Calvario |
| Autoridades e invitados: | Convento Fons Salutis |

ITINERARIO

Fons Salutis
Primo de Rivera
Montaña
Plaza del Caudillo
Valencia
Cavanilles
Santiago Apóstol
Parroquia de San Pío X

ORDEN DEL TRASLADO

1.º—Señoras
2.º—Cruces y Cleros
3.º—Presidencia Eclesiástica
4.º—Familiares
5.º—Autoridades
6.º—Hombres



La Sierva de Dios

María Teresa Ferragud Roig

Dio su vida por la Fe, en manos de los enemigos de Cristo, el día de Cristo Rey de 1936, junto a la Cruz Cubierta de Alcira.

EN ALGEMESI

Solemne traslado de los restos mortales de las siervas de Dios María Teresa Ferragud Roig y sus cuatro hijas, religiosas de clausura

El próximo domingo, día 16, serán trasladadas solemnemente desde el monasterio de Fons Salutis, de la ciudad de Algemesi, a la parroquia de San Pío X, de aquella ciudad, los restos mortales de estas cinco siervas de Dios. Este acto coincidirá con el final de la Semana de la Madre que a través de las emisoras Radio Valencia, Radio Mediterráneo, Radio Alcira y Radio Gandía ha organizado el Consejo Diocesano de las Mujeres de Acción Católica.

MARÍA TERESA FERRAGUD. — Esposa ejemplar y madre de nueve hijos, seis de ellos religiosos, cuando frisaba los 83 años acompañó al mártir a sus cuatro hijas, tres capuchinas de Agullent y una agustina de

Benigánim. Lo que asombra en María Teresa Ferragud es la serenidad con que citó a la muerte. Voluntariamente siguió a sus hijas inocentes y, según consta, los enemigos intentaron salvarla, compadecidos de sus años. Ella, sin embargo, no las dejó y vio cómo una a una cayeron sus cuatro inocentes hijas y se ofreció voluntariamente a la muerte. Sus últimas palabras fueron de alabanza a Cristo Rey y precisamente el día litúrgico de Cristo Rey fue inmolada.

El acontecimiento de este traslado será imborrable. Millares de madres acompañarán a esta ejemplar madre, el día 16, y nuestro señor Arzobispo ha prometido presidir estos actos acompañado de su Obispo Auxiliar.

Las Provincias, 14 de abril de 1961.



De izquierda a derecha, don Juan Belda Gómez, cura de Sant Jaume de Algemesí; fray Serafín Masiá Ferragut, capuchino; don Baltasar Argaya, vicepostulador; doña Purificación Masiá Ferragut, y, don Ramón Sancho Juan, cura de María Auxiliadora de Algemesí. Detrás, de derecha a izquierda, don José Alonso Bonet, cura de San Pío X, de Algemesí; don Juan Girbés Masiá, nieto y sobrino de las mártires, y miembros del tribunal.



D.^A TERESA FERRAGUD

Este número de ASSUMPTA está dedicado en gran parte a la mujer como madre. Y ello se hace así porque coincide su salida con el mes de abril que será de gloria para una mujer madre, doña Teresa Ferragud, a quien se la depositará en la Parroquia de San Pío X de la ciudad de Algemesí.

Los datos biográficos de la Sierva de Dios doña Teresa Ferragud los encontrará el amable lector en las páginas de esta revista, datos cortos, mancos, breves, pero llenos de una profundidad cristiana emocionante. Esta madre fue un fruto magnífico de la fe cristiana. Su temperamento firme se vio robustecido con la gracia del cielo disponiéndola para el cumplimiento de sus deberes de madre que luego se cristalizaría en sus hijos religiosamente ejemplares.

Analizada doña Teresa en la perspectiva espiritual, puede observarse en ella un acuosísimo sentido de responsabilidad. Para ella, el pensamiento de que debía de responder ante Dios de la suerte de sus nueve hijos, la situaba en una postura franca de defensa de ellos a quienes «opportune et importune», como dice San Pablo, rema-

chaba los principios fundamentales que su fe le imponía. Nunca dejó el gobierno maternal de la casa y sobre todos sus hijos sombreó sin interrupción las lecciones de entrega al deber maternal que arropaba a sus seres queridos en un ambiente sano, alegre y permanentemente cristalino. Doña Teresa era eso, *la madre de sus hijos*, en pleno sentido de la palabra. Los crió, los educó, los gobernó, los dirigió con tal sabiduría, que ni los años menguaron la potencia maternal sobre sus hijos ni las circunstancias adversas lograron apartar a ellos de la sombra siempre vigilante de la madre.

Tiempos malos le tocó vivir, tan difíciles como ahora los vivimos. Muchas madres vieron echarse a perder a sus hijos, y los vientos, que a la sazón resecaaron tantos corazones, estalló en violenta tormenta que arrebató a la madre con sus cuatro hijas.

ASSUMPTA se enorgullece de esta ejemplar mujer y de la gran categoría de madre que alcanzó. Nos tiembla el pulso al escribir estas cuartillas, pues su figura es lección profunda que nuestras madres han de tener siempre presente para que sus hijos gocen al pronunciar el mil veces bendito nombre de ¡madre!

EL CONSILIARIO DIOCESANO

“Assumpta”. Abril de 1961.



Palmas de Martirio

Abrimos el Antiguo testamento por el segundo libro de los Macabeos:

La ferocidad del rey Antioco, la valentía y heroísmo de los siete hermanos, la fortaleza y la fe de la madre, nos sobrecoge, nos emociona, nos exalta. Nos parece un hecho, más que bíblico, legendario... Una leyenda dramática que, sugestionada nuestra fantasía y hace palpar aceleradamente nuestro corazón.

¡Los siete hermanos Macabeos...!

La antigua historia guardada en el recio arcón de los tesoros bíblicos, empolvada por la ceniza de los siglos, y, oscurecida en la penumbra de los tiempos, se llena de luz, sus personajes recobran vida y actualidad; su fe nimbada en resplandores proféticos, se hace antorcha de gigante de nuestro cristianismo.

¡María Teresa Ferragud Roig!

¿No fuiste en tu martirio imagen viva de aquella ejemplar madre de los Macabeos?

¿Cómo fue tu vida?

Un hermoso prelude de tu muerte. A sus ochenta y tres años era ya una espiga madura. Una espiga madura en santidad, que sólo espera ser triturada, entre las rudas muelas de un martirio.

DECLARACION:

Declaramos que ninguna de las expresiones o términos que empleamos en estas semblanzas, como santa, mártir, etc., tiene más valor que el puramente humano, conforme a los Decretos de los Papas Urbano VIII y San Pío X.

¿Cómo fue tu vida?

Rebosante de austeridades e impregnada de caridad. ¡Una vida calcada en Cristo! Fuiste la mujer fuerte, del libro de los Proverbios, la mujer apóstol, que reseña San Pablo en sus Epístolas. Asceta y penitente, inflexible para sí misma, llena de celo santo, en defensa de los intereses divinos:

María Teresa Ferragud nació en Algemés en 1853. Casó a los diecinueve años con don Vicente Maciá. A esta edad, y con su posición económica... *"no quiso ya ni vestidos lujosos, ni joyas, ni espejos grandes"*. ¡Magnífico cimiento para fundar un hogar cristiano! Su casa fue un verdadero santuario en donde la fe se vive, y las virtudes brotan espontáneas. Un hogar en donde el rezo del Santo Rosario, y el Oficio Parvo se va trenzando con la ocupación de cada hora, y la caridad de cada minuto.

Y aquella sementera dio una espléndida floración

Cinco hijas se consagraron al Señor, un hijo abrazó la severidad de la Orden Capuchina, y la séptima hija, fundó un hogar cristiano. *"Estas son mis joyas"*, podría decir ella, como la madre de los Gracos, al ofrendárselos a Dios en la dorada patena de sus desvelos maternos.



Parroquia de San Jaime de Algemés en donde fue bautizada y que tanto frecuentó la Sierva de Dios Doña Teresa Ferragud.



Nuestra Señora de la Salud, Patrona de Algemesí.

Alma eucarística y alma de oración

¡Qué místicos y sencillos coloquios tenía ella con aquella alma santa de Algemesí, con aquella señora Josefa...! Era su discípula amada...

Alma que rezuma caridad y apostolado

Presidenta de las Conferencias de San Vicente Paul. Recibe a los necesitados en su casa. Su limosna va envuelta siempre en consejos y enseñanzas. ¡Cuántas veces lavó ella misma sus manos y atildó sus ropas! En el hilo tenso de su fe va enhebrando, como sartas de perlas, todas las obras de misericordia, «enseña al que no sabe», «da un buen consejo al que lo necesita», «consuela al triste», «da de comer al hambriento...»

Y en el tiempo, sin tiempo del reloj divino...

A María Teresa Ferragud le ha llegado la hora de los heroísmos finales y de los merecimientos eternos...

Días trágicos los del año 1936. Sus cuatro hijas han salido de los conventos y se apiñan alrededor de su madre. ¡Ahora sí que el hogar parece un Monasterio! María Teresa sigue serena, tranquila. ¿Por qué temer si sólo hizo el bien en torno suyo? Ni políticos, ni egoísmos humanos. Su vida sólo fue como un eco vibrante de aquel grito que lanzó un día San Pablo a la sociedad pagana de su tiempo: «No me avergüenzo yo del Evangelio».

Apresan a sus hijas y ella las acompaña

«Donde van ellas, voy yo», dice con decisión y valentía. En la cárcel su serenidad a todos conforta, edifica y enfervoriza.

El día de Cristo Rey, acompaña a sus hijas al martirio

«No temais, hijas mías, les dice animándolas, esto es cuestión de un momento y en seguida, al Cielo».

Ante sus ojos van tronchándose aquellas cuatro azucenas que brotaron en el árbol de su vida. Le llega el turno a ella. «¡Viva Cristo Rey!» grita valiente, y hay en su grito emoción de despedida, recia de fe, conformidad y perdón...

| | | |
|---|-----------------------------------|----------------------|
| | TARJETA DE ACCIÓN CATÓLICA | |
| | — 1936 — | |
| Clase 10.ª 1 pto. | Nº 47746 | |
| Diócesis <i>Valencia</i> Población <i>Algemesí</i> Parroquia <i>S. Jaime</i> | | |
| D.ª <i>Ceresa Ferragud Roy</i> | | |
| obediente a la voz de S. S. y a la de los Prelados, se incorpora a la A. C. oficialmente organizada, a cuyas empresas está dispuesto a cooperar, guardando con fidelidad las normas y dirección de la Jerarquía eclesiástica. | | |
| El Pte. de la Junta Diocesana, | | (Firma del titular.) |
| <i>Juan Barrio</i> | | |

¡Palmas de martirio!

Cuatro de ellas forman arco triunfal para que pase bajo él María Teresa Ferragud, esta madre ejemplar que supo transmitir a sus hijos la vida y la fe, que supo alentar su perseverancia, y que supo conquistar para ellos el Cielo.

PILAR AZNAR

Las cuatro rosas del rosal

De un árbol bueno —nos dice el Sagrado Evangelio— no pueden salir más que buenos frutos... Así, de un escogido rosal, alegran nuestra vista y perfuman el ambiente rosas excelentes y seleccionadas.

Sirvan estos renglones de preámbulo y de símbolo cristiano a las siluetas de una madre y sus cuatro hijas mártires que mostramos a los lectores de ASSUMPTA para buen ejemplo de todos los cristianos y honor de nuestra fe católica.

EL TRONCO

La madre

A ella se debe la formación de un hogar netamente cristiano. Lo podemos deducir por sus consecuencias prácticas que de nueve hijos que en él nacieron (dos murieron todavía niños) cinco fueron religiosas de claustro, un hijo religioso (sirve a Dios en la Orden Capuchina) y la última hija es hoy madre cristianísima en su ejemplar hogar.

Cuatro de sus hijas (la otra religiosa murió novicia), como veremos, fueron las rosas encarnadas

que juntamente con el rosal, fueron segadas por los enemigos de Cristo Jesús.

PRIMERA ROSA

Sor María Jesús. — Capuchina en el Monasterio de Agullent (Valencia). Llevada de la piedad y buen ejemplo que recibiera, como savia vital en su hogar doméstico, ingresó en aquel Monasterio el día 13 de diciembre de 1900, a los dieciocho años de edad. Profesó como religiosa de coro el día 16 de enero de 1902.

Sor María Jesús era Secretaria y Maestra de novicias al llegar la revolución marxista. Se distinguió por su piedad y observancia regular. Era muy querida de todas las religiosas.

SEGUNDA ROSA

Sor María Verónica.—Vistió el santo hábito franciscano-capuchino al año siguiente de la profesión de su hermana Sor María Jesús en el convento de Agullent el 18 de enero de 1903; contaba diecinueve años y hacía sus votos temporales el 20 de abril de 1904 y su profesión solemne el día 10

de abril de 1907. Fue religiosa humilde y muy ejemplar, distinguiéndose por su caridad.

TERCERA ROSA

Sor María Felicidad. — Recibió el santo hábito de capuchina en el mismo convento de Agullent el día 17 de abril de 1909 y contaba diecinueve años de edad; hizo sus votos temporales el 20 de abril de 1910 y los solemnes el día 26 de abril de 1913. Cuidó siempre de su perfección, fue trabajadora y ejemplar.

CUARTA ROSA

Sor Josefa de la Purificación.— Ingresó en el convento de Agustinas de Benigánim a los dieciocho años de edad y vistió el santo hábito de dicha religión el día 2 de febrero de 1905, pronunciando sus votos el día 3 del mismo mes del año 1906.

Fue de una vida edificante; siempre en busca de la perfección religiosa, empeñada en adquirir todas las virtudes cristianas. Admiró a sus hermanas de hábito por todo ello y la eligieron por Prelada, a lo que humildemente renunció. Pero tuvo que aceptar, viendo que por nueva elección la reclamó por Superiora la Comunidad. Al salir del convento era Maestra de novicias. Estamos en los días de la gran prueba.

EL MARTIRIO

El rosal con sus cuatro rosas quedó escondido en su hogar de Algemesí. No tardaron mucho los enemigos en descubrirlo, y una tarde, a las cuatro, fueron detenidas en la prisión de Fons Salutis, de Algemesí.

Su madre no quiso dejarlas. «Donde estén mis hijas —decía— debo estar yo con ellas.» Y allí permanecieron una semana, hasta el domingo próximo, fiesta de Cristo Rey, en que confesaron al Señor muriendo por El.

P. Federico de Almoines
Capuchino



Casa donde vivió la Sierva de Dios.

MADRES: OS INVITAMOS AL

*Traslado de los Restos mortales
de las Siervas de Dios*

Teresa Ferragud Roig y sus cuatro hijas

PROGRAMA DE ACTOS

Día 12 de abril. —Exhumación privada de los restos mortales con asistencia del Venerable Tribunal.

Día 13. —Los restos quedarán expuestos a la piedad de los fieles en la Capilla del Monasterio de Fons Salutis (cárcel en los días de la persecución y de la que salió la Sierva de Dios con sus hijas a confesar a Cristo), todos los días hasta el domingo por la tarde. Por la mañana: Santa Misa y Comunión General. Por la tarde: Hora Santa.

Días 14 y 15. —En el Monasterio de Fons Salutis. Por las mañanas: Misa de Comunión General. Por las tardes: Hora Santa.

Día 16, domingo. —A las ocho de la mañana, Misa de Comunión General. A las cuatro y media, se iniciará el traslado, que recorrerá el siguiente itinerario: Avda. Primo de Rivera, Montaña y Plaza del Caudillo, donde se dirá la Santa Misa al aire libre. La celebrará el Rvdo. P. Serafín de Algemés, hijo y hermano de las Siervas de Dios. Terminada la Santa Misa, proseguirá el traslado por las calles de Valencia, Cabanilles, Plaza del Cid, Santiago Apóstol hasta la Parroquia de San Pío X, donde quedarán definitivamente inhumados los restos.

Presidirá estos actos el Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo acompañado del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar.

Noticias del Proceso de nuestras Mártires

TRASLADO DE LOS RESTOS DE LAS SIERVAS DE DIOS TERESA FERRAGUD E HIJAS

Están muy adelantados los preparativos para este traslado que, D. m., se realizará el día 16 de abril. El Rvdo. Sr. Vice-postulador está ultimando todos los detalles y esperamos que dicho traslado sea digno de aquellas mujeres que el Día de Cristo Rey dieron su vida en manos de los enemigos.

PROCESO ADICIONAL DE NUESTRAS MARTIRES

Ha llegado ya este proceso a su última fase. Han desfilado todos los testigos. Se ha hecho público y los copistas están transcribiendo para enviar a Roma el proceso completo. Mucho se ha trabajado, pero la ilusión ha hecho posible superar todas las dificultades y llegar a feliz término. Esperamos que en el mes de mayo pueda entregarse a la Sagrada Congregación de Ritos este segundo proceso.

GRACIAS CONCEDIDAS POR MEDIACION DE NUESTRAS MARTIRES

Constantemente llegan a este Consejo cartas y noticias de la intercesión de nuestras Mártires cerca de Dios. El Rvdo. Vice-postulador anima a todos a que acudan a estas Siervas de Dios y luego comuniquen a este Consejo las gracias concedidas.



Las cinco mártires en la iglesia del monasterio cisterciense de Fons Salutis de Algemés. 14 de abril de 1961. Foto Nácher.



El señor Arzobispo de Valencia, en Fons Salutis.









Aspecto impresionante de la multitud que asiste al traslado de las cinco mártires, y llena el *carrer de la Muntanya* y la *plaça Major* de Algemésí.

Don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, pronuncia una emotiva plática. Fotografía de Pérez Aparisi.



Los restos de las Siervas de Dios en el templo parroquial de San Pío X de Algemésí.



Recuerdo del traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios

María Teresa Ferragud Roig
y de los de sus hijas, las Siervas de Dios

Sor M.^a Jesús María Ferragud
Capuchina

Sor M.^a Verónica Masiá Ferragud
Capuchina

Sor Josefa Purificación Masiá Ferragud
Agustina

Sor M.^a Felicidad Masiá Ferragud
Capuchina

desde la Cripta de los Caídos de Algemesí al Templo Parroquial de S. Pío X de la misma ciudad.

A. M. D. G.

XVI - IV - MCMLXI

emp. SIBÓN ANDREU.-Algemesí

TRASLADO, EN ALGEMESI, DE LOS RESTOS DE TERESA FERRAGUD Y SUS CUATRO HIJAS MARTIRES

El señor Arzobispo preside la gran manifestación religiosa y popular

Antes de la hora anunciada, eran un hervidero humano los alrededores del monasterio Fons Salutis, donde estaban los cinco féretros que contenían los restos de doña Teresa Ferragud y sus cuatro hijas. De allí salieron el día de Cristo Rey de 1936 cuando les animaba la vida para ofrendarla por Dios.

Algemesí estaba todo en la calle deseoso de exaltar a sus cinco esclarecidas heroínas de la Fe, nombradas por el Ayuntamiento hijas predilectas.

A las cinco de la tarde inició su marcha el imponente y piadoso cortejo. Iban delante los escolares con sus maestros; seguían las mujeres con más de cien banderas que representaban a igual número de parroquias; grupo sacerdotal, con cerca de un centenar de miembros del clero secular y regular, canónigos, párrocos, arciprestes, el consejo de los Capuchinos y la comunidad de Agustinos de Valencia. Detrás, los féretros, sobre parihuelas cubiertas de damascos, rojo el de la madre y blancos los de las hijas. Estos eran llevados por novicios capuchinos y agustinos y aquel por sus familiares. A continuación seguía la presidencia familiar en la que figuraban los hermanos P. Serafin y doña Purificación Masía Ferragud; después la de autoridades, presidida por nuestro prelado y la impresionante masa de hombres. El cortejo cubrió el trayecto cantando el rosario.

Una vez depositados los féretros en el estrado de la plaza del Caudillo, cerca del altar, el señor arzobispo ocupó su sitial y comenzó la misa oficiada por el P. Serafin de Algemesí, hermano, como hemos dicho, de las siervas de Dios y venido ex profeso desde Colombia, pues es misionero en la Custodia de Bogotá. El santo sacrificio fue ayudado por dos capuchinos, compañeros de misión, y a su final el señor arzobispo, revestido de Pontifical, entonó un responso. Después de la absolución, el vicepostulador de la causa, doctor Argaya dirigió su vibrante palabra para poner de manifiesto los sentimientos del corazón maternal de la mártir Teresa Ferragud Roig. Seguidamente el señor Arzobispo manifestó que se sentía orgulloso y muy satisfecho de regir una diócesis tan cristiana, dijo, tan santa como la de Valencia; aprovechó la coincidencia de la dominica del Buen Pastor para hacer unas consideraciones sobre el martirio; felicitó a los hermanos y dijo de Teresa que era modelo de madres y que tenía absoluta confianza en que el proceso de ella y de sus cuatro hijas llegaría a feliz término, y las declaró almas escogidísimas. Finalmente impartió su bendición. Organizado de nuevo el cortejo prosiguió su marcha inicial hacia el templo de la parroquia de San Pío X, donde en la cripta abierta en el presbiterio, lado del Evangelio, fueron inhumados los restos de las cinco mártires.

ALGEMESI

Nuestras Mártires

Traslado de restos

Traslado de los restos de las siervas de Dios Teresa Ferragud Roig y de sus cuatro hijas religiosas, Sor María Jesús, Sor María Verónica, Sor J.ª Purificación y Sor María Felicidad Masiá Ferragud.

El 16 por la tarde, antes de la hora anunciada, eran un hervidero humano los alrededores del Monasterio Fons Salutis, donde estaban los cinco féretros que contenían los restos titulados. De allí salieron el día de Cristo Rey de 1936 cuando les animaba la vida para ofrendarla por Dios.

Algemesi estaba todo en la calle, deseoso de exaltar a sus cinco esclarecidas heroínas de la Fe de Cristo, nombradas por el Ayuntamiento hijas predilectas.

Entre los asistentes, además de las autoridades de todo orden de la ciudad, figuraban los provinciales de los Capuchinos y de los Agustinos; el vicepostulador de la causa en el proceso de Beatificación de la Madre, y el vicepostulador del de las hijas, muy ilustre doctor Argaya y P. Laureano de San Bartolomé, O. F. M. C.; los capitulares monseñor Unzalu y los muy ilustres señores Civera, Ferragud, Puig y Mestre; varios arciprestes; párrocos de la capital: de San Martín, Angel Custodio, Nuestra Señora del Socorro, San Valero, Cristo Rey y otros, y todos los hijos de Algemesí, párrocos locales y demás clero, así como de los pueblos limítrofes, dando un conjunto de sesenta sacerdotes; representaciones de la Junta Diocesana y Consejos de Acción Católica, de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de la III Orden de San Francisco.

A las cinco inició su marcha el imponente y piadoso cortejo. Iban delante los escolares con sus maestros; seguían las mujeres con más de cien banderas, que representaban a igual número de parroquias; grupo sacerdotal, en el que, además de los ya reseñados, figuraban el consejo de los Capuchinos y la comunidad de Agustinos de Valencia. Detrás, los féretros, uno y otro de dos hijas, el de la madre y uno y otro de las otras dos hijas. Las cinco cajas iban sobre parihuelas cubiertas de damascos, rojo el de la madre y blancos los de las hijas. Estos eran llevados por novicios capuchinos y agustinos y aquél por sus familiares; en cada uno de ellos había una palma inhiesta. A continuación seguía la presidencia familiar, en la que figuraban el P. Serafín y doña Purificación Masiá Ferragud, hermanos de las Siervas de Dios; después, la de autoridades, presidida por nuestro amadísimo prelado, y la impresionante masa de hombres. El cortejo cubrió el trayecto cantando el Rosario. Cuando llegó la cabeza del mismo a la plaza mayor, donde había un gran estrado y en él un altar, todavía gran parte de la multitud no se había incorporado a la comitiva. La imponente concentración semejaba la de la Sierva de Dios Joséfa Naval Girbés cuando sus restos fueron trasladados a la parroquia de San Jaime.

Un vez depositados los féretros en el estrado, cerca del altar, el señor Arzobispo ocupó su sitial y comenzó la misa, oficiada por el P. Serafín de Algemesí, hermano, como hemos dicho, de las Siervas de Dios y venido exprofeso desde Colombia, pues es misionero en la Custodia de Bogotá. El santo sacrificio fue ayudado por dos capuchinos, compañeros de misión, y a su final el señor Arzobispo, revestido de pontifical, entonó un responso. Después de la absolución, el vicepostulador de la causa, doctor Argaya, dirigió su vibrante palabra, para poner de manifiesto los sentimientos del corazón maternal de la mártir Teresa Ferragud Roig, modelo que imitar por todas las madres. Seguidamente el señor Arzobispo manifestó que se sentía orgulloso y muy satisfecho de regir una Diócesis tan cristiana, dijo, tan santa como la de Valencia; aprovechó la coincidencia de la dominica del Buen Pastor y afirmó que la sierva Teresa fue hasta el último momento pastora de sus hijas, a las que acompañó hasta ser martirizada con ellas; destacó que allí estaba con aquellas buenas ovejas mártires y la imponente comitiva; felicitó a los hermanos y dijo de Teresa que era modelo de madres y que tenía absoluta confianza en que el proceso de ella y de sus cuatro hijas llegaría a feliz término, y las declaró almas escogidísimas. Finalmente, impartió su bendición. Organizado de nuevo el cortejo, prosiguió su marcha hacia el templo de la parroquia de San Pío X, donde en la cripta abierta en el presbiterio, lado del Evangelio, fueron inhumados los restos de las cinco mártires.

Historia de LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA

1936-1939

POR

ANTONIO MONTERO MORENO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMLXI

514

P.III. FLORILEGIO DE LA PERSECUCIÓN

Ferrer, encontró las cabezas. Uno de los verdugos, «fuera de declararse culpable al ser cogido por la justicia, no quiso revelar más detalles»²¹.

En vano se buscará un acontecimiento con más sabor a crimen que el perpetrado contra una madre y sus cuatro hijas el 25 de octubre de 1936 por las milicias populares de Algemesí. Las cuatro hijas eran capuchinas de clausura en el monasterio de Agullent (Valencia)²², donde había muerto poco antes una hermana más, consagrada también a Dios. El sexto hijo de la familia profesó en la Orden capuchina, quedando tan sólo una hermana en el mundo, que contrajo matrimonio.

Las cuatro capuchinas decidieron a raíz de la revolución acogerse al hogar materno de Algemesí, en el número 63 de la calle Valencia. Su vida aquí era un eco fiel de la del monasterio y se consumía, hora por hora, en la oración mental, rezo de los divinos oficios y labores domésticas. Pasado el vendaval sangriento del estío, pudieron creer las monjitas y su madre que el peligro mortal había decrecido. Pero, si así pensaban, se engañaban. Hacia el 20 de octubre, una orden del comité daba plenos poderes a una patrulla para que prendieran a las cuatro hermanas y las llevaran presas al monasterio de «Fons Salutis», de Algemesí. Insistió tanto la madre en marchar con ellas que también ella fué recluida. Allí estuvieron hasta el día 25, fiesta de Cristo Rey, en cuya noche (¡cómo agradecerían la fecha!) se les abrieron las puertas de la eternidad. Primero celebraron los milicianos una cena alborotada, comiendo y bebiendo hasta la saciedad; luego obligaron a las cinco mujeres a subir con ellos a un camión. Al fin, lo de siempre. Poco antes de llegar a Alcira, en el lugar denominado «Cruz Cubierta», fueron fusiladas. Sus restos descansan en la cripta del «Fons Salutis», el mismo monasterio que las sirvió de prisión.

Para completar el cuadro de las religiosas que encontraron la muerte a la vez con otras compañeras en la misma capital de Levante, toca recordar a cinco escolapias sacrificadas también en el Saler en la madrugada del 8 de agosto. Tampoco aquí respetamos el orden cronológico, por atenernos, según plan del capítulo, al numérico de víctimas.

Se echaron de menos en aquella ocasión todos los preámbulos más o menos formalísticos observados con las carmelitas. Aquí todo fué tan expeditivo que la historia se ciñe escuetamente al «paseo» y al fusilamiento, con la sola peculiaridad de haberse librado otras tres religiosas de un modo humanamente absurdo y providencialmente impresionante. Nuevamente un relato en primera

²¹ *Ibid.*, p. 159-13.

²² De tres de ellas sabemos el nombre: sor María Jesús, sor María Verónica y sor María Felicidad Masía Ferragut. La cuarta no figura en el opúsculo preparado por el P. Laureano María de San Bartolomé, O. F. M. Cap., para la causa de beatificación (p. 71).

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM

P. N. 920

VALENTINA

BEATIFICATIONIS SEU DECLARATIONIS MARTYRII

SERVORUM DEI

Aurelii a Vinalesa

ET XVI SOCIORUM

OFMCap

NECNON

S.ris Josephae Masiá Ferragut

OSA

IN ODIUM FIDEI, ANNO 1936, UTI FERTUR, INTERFECTORUM

POSITIO

SUPER MARTYRIO

ROMA

Tipografia GUERRA s. r. l.
Piazza di Porta Maggiore, 2

1996

IUS CANONICUM

REVISTA DEL INSTITUTO MARTIN DE AZPILCUETA
FACULTAD DE DERECHO CANONICO
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Vol. XXXVII
Núm. 74
1997

co, que se dirigió a quienes les iban a asesinar con las siguientes palabras: «Matadme a mí, pero dejad a los otros seis», a lo cual ellos contestaron: «vamos a matarlos a todos». (El párroco) les bendijo y les dio la absolución y, mientras gritaban «¡Viva Cristo Rey!», les dispararon. Quedó malherido el señor cura y un jovencuelo, con una piedra, le dio en la cabeza hasta dejarlo muerto»⁸⁵. ¿Hay un proceso sobre los seis que murieron juntamente con Fr. Gabriel? Si lo hay —recordamos que aún está pendiente la redacción de la *Positio* para algunas causas de Valencia—, las declaraciones y documentos sobre un mismo acto martirial se encontrarán desperdigadas en procesos distintos, lo cual ciertamente no contribuye a facilitar la elaboración del Martirologio del siglo XX.

—Francisca Javier de Rafelbuñol, religiosa Terciaria Capuchina, fue ejecutada con su hermano y con su tío sacerdote, no incluidos en el proceso⁸⁶.

—Asimismo, con el P. Modesto de Albocácer, O.F.M. Cap., fue fusilado su hermano Miguel, párroco de Torreembesora⁸⁷. Es sobrecogedor el caso del capuchino P. Rafael de Rafelbuñol: estaba escondido, pero se presentó ante el comité pensando que así liberarían a su padre y a sus ocho hermanos, pero fueron todos ejecutados⁸⁸.

Son bastantes más los casos que podría citar aquí, pero pienso que bastan los ya mencionados, aunque no me resisto a exponer con alguna extensión el martirio de cuatro hermanas religiosas: María Jesús, María Felicidad y María Verónica Masiá Ferragut, clarisas capuchinas de Agullent, y Josefa Masiá Ferragut, agustina descalza. A causa de la persecución, estas cuatro religiosas hubieron de refugiarse en Algemesí, en la casa de su madre, que sostuvo su esperanza y las alentó para que cumplieren fielmente las prácticas de piedad. Cuando los milicianos llamaron a la puerta de la casa, para detener a las cuatro religiosas, su madre quiso también acompañarlas: «Iré a donde vayan mis hijas», dijo. Después de una semana de reclusión

85. *Ibid.*, *Summ.*, pp. 86-87.

86. Cfr. *Positio* de Rosario de Soano, Terciaria Capuchina de la Sagrada Familia y dos Compañeras, *Inf.*, p. 54.

87. Cfr. *Positio* de Aurelio de Vinales y Compañeros, *Inf.*, pp. 15-16 y 52-53.

88. Cfr. *ibid.*, *Inf.*, pp. 65-67.

en el Monasterio *Fons Salutis*, transformado en cárcel, el 25 de octubre de 1936 los milicianos hicieron subir a las cuatro hijas al camión que había de conducir las a la muerte. Quisieron dejar a la madre, pero ésta se opuso, e instó para acompañar a sus hijas en el martirio. No sólo, sino que pidió que la fusilasen en último lugar, a lo que accedieron los ejecutores. Vio caer una por una a sus hijas, a las que animaba diciendo: «Hijas mías, sed fieles a vuestro esposo celestial, y no queráis ni consintáis en los halagos de estos hombres». Por fin, también ella fue fusilada⁸⁹. El nombre de la madre es María Teresa Ferragut Roig. Al no encontrar este nombre en la lista de candidatos a la canonización, me puse en contacto con el Postulador de la causa e inicié una búsqueda por mi cuenta, hasta descubrir que María Ferragut, la madre de las cuatro religiosas, forma parte del grupo de mujeres de Acción Católica sobre las que ya está hecho el proceso, pero aún no se ha presentado la *Positio*⁹⁰. Expresé mi perplejidad y manifesté también la extrañeza que podría producirse, sobre todo en Algemesí, si las hijas fueran proclamadas beatas mártires sin la madre, que ni en el trance de la muerte quiso separarse de ellas e incluso les infundió aliento para que fuesen fieles hasta el último momento. Me han asegurado que la archidiócesis de Valencia hará todo lo que está en su mano para que esto no suceda y me consta que ya está prácticamente terminado el trabajo de los peritos en materia histórica y archivística, que han de completar los datos recogidos en el proceso informativo ordinario sobre las mujeres de Acción Católica.

No parece lógico concluir que, en adelante, todos los procesos habrán de hacerse por diócesis o, en cualquier caso, abrazando todos los casos de martirio que hayan tenido lugar en un determinado territorio. Pero los datos expuestos sí hacen ver que la búsqueda de un criterio que permita la coordinación y evite las repeticiones será beneficioso para todos, y contribuirá más eficazmente a dar a la Iglesia entera el Martirologio deseado por el Papa.

89. Cfr. *ibid.*, *Summ.*, pp. 62-63 y declaración de la única hija superviviente, Purificación Masiá, testigo 5, *Summ.*, pp. 365-366; véase también p. 377.

90. Cfr. proceso ord. sobre Amalia Abad Casasampere y 18 mujeres de Acción Católica.

PABLO PANEDAS, OAR

AGUSTINAS DESCALZAS

400 AÑOS

(1597-1997)

VALENCIA 1998

13) Josefa Purificación Masiá Ferragud (1887-1936)

Nació en Algemesí (Valencia) el 10 de junio de 1887 en el seno de una piadosísima familia. Igual que cuatro de sus hermanas y un hermano entrarán en la Orden capuchina, ella ingresa en el convento agustino descalzo de Benigánim el 2 de febrero de 1908.

Según los testimonios, en su vida religiosa fue ejemplarísima: trabajadora, silenciosa y caritativa en sumo grado. Se ocupó en oficios tan variados como el cultivo de la huerta, el cuidado de los animales y otros trabajos manuales como la encuadernación, la preparación de confitura... En 1932 fue elegida priora.

Al estallar la Guerra Civil española, en 1936, sor Josefa era maestra de novicias. Las monjas fueron obligadas enseguida a abandonar el monasterio, y ella volvió a su casa de Algemesí, donde estaban ya tres de sus hermanas capuchinas. Una semana llevaban haciendo vida conventual allí cuando se presentaron cuatro milicianos armados, exigiendo la entrega de las cuatro religiosas. Se toparon con la resistencia de la madre, Joaquina, que les espetó:

— ¿Adónde queréis llevar a mis hijas?

— Si quiere saberlo, acompañenos usted también, le respondieron.

— Claro que sí -replicó-. Yo voy adonde vayan mis hijas.

Llevaron a las cinco al convento de Fons Salutis, convertido en prisión. Allí las tuvieron una semana, poco más o menos, ha-

ciéndoles sufrir hambre, frío y vejaciones sin tasa. Las insinuaciones, provocaciones y solicitudes de tipo sexual se sucedieron. Ellas se mantuvieron firmes. No logrando nada, los milicianos las sacaron una noche de la prisión, las montaron en un camión y tomaron la dirección de Alcira. Al llegar al término denominado «La Cruz Cubierta», las bajaron del camión y se dispusieron a fusilarlas. Iban a matar, primero, a la madre, delante de sus hijas. Pero ella pidió:

— Quiero saber qué vais a hacer con mis hijas. Si las vais a fusilar también, matadlas primero a ellas y después a mí. Así moriré tranquila.

Después se volvió hacia ellas y las exhortó:

— Hijas mías, sed fieles a vuestro Esposo y no consintáis en los halagos de los hombres.

Una a una las vio caer a las cuatro bajo el plomo asesino. Después le tocó a ella.

Los mismos asesinos llevaron sus cadáveres al cementerio de Alcira. En 1939 fueron trasladados al de Algemesí. Y, en 1961, en medio de una gran manifestación de fe, fueron depositados en la iglesia parroquial de San Pío X, junto al sagrario.

Los correspondientes procesos se introdujeron en 1958.

Valencia: verso gli altari i martiri dell'arcidiocesi

L'arcidiocesi spagnola di Valencia fu una delle più colpite dalla persecuzione religiosa spagnola degli anni '30. I sacerdoti diocesani assassinati furono 365, i religiosi oltre un centinaio, le donne di Azione Cattolica 93 e gli uomini e i giovani di questo movimento apostolico e di altre organizzazioni cattoliche, circa 300. Oltre novecento tra chiese, cappelle e luoghi diversi di culto furono saccheggiate, incendiate e distrutte. Alcune, perfino, rase al suolo. Le perdite del patrimonio storico-artistico dell'arcidiocesi valentina fu immenso ed irreparabile. Ancora oggi, dopo oltre sessant'anni da quei tragici fatti, sono ancora molte le chiese che a Valencia documentano la barbarie della persecuzione religiosa.

Il martirio di queste persone e di queste «cose» ebbe le sue origini nel clima fortemente anticlericale, antireligioso ed anticattolico che si respirava in Spagna dopo la proclamazione della Repubblica nel 1931. Il martirio non è avvenuto in modo del tutto inaspettato. La situazione politica in Spagna era difficile: la massoneria e il comunismo volevano giungere al potere e demolire le tradizioni religiose della Spagna. Per questo avevano programmato varie iniziative contro la Chiesa, soprattutto nei confronti dei sacerdoti e dei religiosi. Fu attizzata una campagna di odio e di violenza, che in molti casi portò a feroci massacri, anche al di là delle intenzioni dei gruppi dirigenti. Dopo le elezioni politiche del febbraio 1936 la situazione divenne insostenibile e nel 1936 ebbe inizio la guerra civile che insanguinò la Spagna fino al 1939.

In questo clima avvenne la tragedia dei «Martiri di Valencia». I sacerdoti diocesani e i religiosi erano assolutamente estranei a fazioni o partiti politici di qualunque indirizzo o colore. Anche i laici, tranne alcuni, che per fedeltà alla loro vocazione laicale si impegnarono civilmente in difesa degli interessi della Chiesa e dei cattolici, militando in associazioni civili organizzate a tale scopo.

Uomini, donne e giovani di Azione Cattolica

Subito dopo la guerra civile, l'Arcivescovo di Valencia decise di aprire i processi di beatificazione di questi martiri e, mentre alcuni Ordini e Congregazioni religiose promossero quelli dei propri membri, l'arcidiocesi si fece carico dei sacerdoti diocesani, degli uomini e delle donne di Azione Cattolica. Tuttavia, il processo presentava delle difficoltà, dovute all'elevato numero di martiri, e per questo, la scelta ricadde allora su un primo gruppo di 74 candidati — 37 sacerdoti, 19 donne e 18 uomini e giovani —, dei quali era più facile raccogliere testimonianze e documenti sulla loro vita e martirio.

Durante i Processi canonici restò saldamente e chiaramente provato che l'unico ed esclusivo motivo della loro morte fu la loro condizione di sacerdoti, religiosi e laici, fedeli alla propria vocazione.

Tra i martiri in processo di beatificazione spicca un numeroso gruppo di uomini e donne, anziani e giovani, impegnati in diversi movimenti ed associazioni ecclesiali e, specialmente, nell'Azione Cattolica che, nell'arcidiocesi di Valencia, aveva raggiunto un notevole sviluppo in quasi tutte le parrocchie. Erano di età e condizioni sociali diverse: giovani fidanzati, padri e madri di famiglia, vedove. E, per quanto riguarda le loro professioni: avvocati, professori universitari, maestri di scuola, giornalisti, industriali, costruttori edili, commercianti, pirotecnici, ferrovieri, veterinari, impiegati di banca, delle poste e dei telegrafi, geometri, lavoratori dell'industria, contadini, sagrestani, e, soprattutto, donne consacrate ai lavori domestici nelle proprie case.



Due dei martiri di Valencia: María Teresa Ferragud Roig uccisa con le quattro figlie religiose; José Aparicio Sans, Arciprete di Enguera

Un caso emblematico, che riassume tutte le crudeltà di questa persecuzione, si riferisce all'anziana Teresa Ferragud Roig, di 83 anni, assassinata insieme alle quattro giovani figlie religiose, anch'esse in processo di beatificazione. Come una nuova madre dei Maccabei incoraggiò le proprie figlie fino al momento supremo e, dopo averle viste cadere sotto i propri occhi, anche lei diede la suprema testimonianza di amore a Dio, con il martirio, dopo aver perdonato gli aguzzini e pregato per loro.

Questi laici e laiche martiri sono splendide figure di cristiani secolari, esempi di virtù personali, familiari e sociali che persino i loro stessi oppositori per mentalità sociale e politica si sentivano obbligati a riconoscere e stimare. Se il loro martirio non si fosse verificato si sarebbe potuta iniziare la loro causa di beatificazione attraverso un processo canonico che avrebbe riconosciuto la eroicità delle loro virtù teologali e cardinali, così come quella dei consigli evangelici che praticarono sempre. In questo modo sareb-

bero potuto essere proposti come modelli secolari della Chiesa, come stimolo per la consegna e la realizzazione di ciò che il Concilio Vaticano indica ai laici come missione specifica: la «Consecratio mundi» o influsso cristiano nelle strutture temporali della società. Possiamo pensare che Dio ha voluto premiare con la grazia del martirio la eroica testimonianza cristiana della loro vita.

Il Papa ha detto che i martiri ci parlano in particolare con il linguaggio della Croce, poiché ci riportano indietro ai tempi nei quali i cristiani venivano perseguitati. Ci hanno lasciato un sacrificio eroico; in loro «la morte e la vita si affrontano in un prodigioso duello» (sequenza pasquale). Anche se la morte sembra aver trionfato, essi, secondo il divino disegno salvifico di liberazione, hanno ricevuto in dono la pienezza della vita. Nel martirio di queste persone si verificano le seguenti circostanze:

— Clima antireligioso del regime repubblicano instaurato in Spagna dal 1931, che in determinati ambienti diventò apertamente ostile e persecutorio. Tutta la Repubblica era di fatto una continua propaganda antireligiosa.

— Accertamento della matrice ideologica degli esecutori materiali dell'eccidio: militanti miliziani, imbevuti di un duplice odio, politico e religioso. L'animo settario delle forze di sinistra, prevenuto contro i valori religiosi e contro quelli che li rappresentavano, scatena e qualifica il movente principale della strage.

— Additamento di quelle persone, giovani e meno giovani, e istigazione ad ucciderle unicamente perché credenti. In realtà, per quanto riguarda questo gruppo di martiri di Valencia, non traspare nessun motivo estraneo al solo fatto di essere fedeli alla Chiesa. Parimenti, nella sequela degli avvenimenti, non affiora nessun accenno a motivi di carattere politico o, in genere, provocatorio.

Dunque furono uccisi unicamente per odio contro la religione, contro la fede cristiana, contro la Chiesa e contro Dio.

— Dietro la percezione esatta del clima di martirio tutti dichiararono la loro disponibilità ad offrire la loro vita per testimoniare il Cristo.

L'Osservatore Romano, 18 de octubre de 1998.

Decretos de la Congregación para las causas de los santos

El lunes 20 de diciembre, en presencia del Santo Padre, fueron promulgados los siguientes decretos referentes a:

— el *martirio* de los siervos de Dios **Aurelio de Viñalesa y 16 compañeros**, de la orden de Frailes Menores Capuchinos, así como **Josefa Masiá Ferragut**, de la orden de Agustinas Descalzas, asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa de la II República española († 1936);

L'Osservatore Romano, ed. española, 24 de diciembre de 1999.

La Congregación de los Santos en Roma, reconoce ante el Papa el martirio de 116 católicos valencianos

Por M. García

El 20 de diciembre tuvo lugar en el Vaticano, en presencia del Santo Padre, la lectura de seis decretos de la Congregación para las Causas de los Santos, que reconocen el martirio de 116 sacerdotes, religiosos, religiosas y un seglar que murieron en Valencia durante la persecución religiosa de 1936.

Se trata de los padres Leonardo Olivera Buera, cinco Hermanos de la Salle y 24 hermanas Carmelitas de la Caridad; Aurelio de Vinalesa y 16 capuchinos, más una religiosa agustina; Jacinto Serrano López y 17 dominicos, más dos sacerdotes de Zaragoza; Tomás Sitjar y 10 jesuitas, más el seglar Luis Campos Górriz, natural de Valencia, Pascual Fortuño Almenar y tres franciscanos, y de José Calasanz Marqués y 30 salesianos.

Aunque no todos eran valencianos de nacimiento, sin embargo la mayoría de ellos ejercían sus ministerios en nuestra archidiócesis y derramaron su sangre en

diversos lugares de Valencia. Por ejemplo, las 24 Carmelitas de la Caridad estaban al frente de la antigua Casa de Misericordia, donde se halla actualmente la Parroquia de los Padres Mercedarios. Los procesos de beatificación de todos ellos se han hecho en nuestra archidiócesis.

Con la lectura de estos decretos de martirio aumenta sensiblemente el número de valencianos candidatos a la beatificación. Hay que tener en cuenta que falta todavía que la Comisión de Cardenales se pronuncie sobre el carácter martirial del grupo de 37 sacerdotes diocesanos, 19 mujeres y 18 hombre y jóvenes de Acción Católica, así como de algunas religiosas que tienen el proceso casi terminado. Con lo cual Valencia tendrá muy pronto un total de 241 mártires en espera de la beatificación conjunta, que será celebrada cuando el Papa lo decida. A la lectura del decreto del pasado día 20 asistieron, además de numerosas personalidades eclesiásticas y de los respectivos postuladores, el

delegado diocesano para las Causas de los Santos, don Ramón Fita Revert.

Libro de Monseñor Cárcel

También el pasado 20 de diciembre tuvo lugar en Roma, en el Centro "Luigi Sturzo", la presentación del libro "Buio Sull'altare: 1931-1939. La persecuzione della Chiesa in Spagna", del que es autor nuestro paisano don Vicente Cárcel Ortí. Intervinieron en el acto, además del autor, los catedráticos Franco Cardini, medievalista de la Universidad de Florencia, y Francesco Malgeri, titular de Historia Contemporánea de "La Sapienza" de Roma, quienes alabaron el acierto de esta publicación por el interés que ha despertado entre el público italiano y destacaron los aspectos más salientes de la obra, que documenta una de las páginas más trágicas de la historia española del siglo XX. El numeroso público presente siguió con mucha atención este acto académico y el coloquio que animó la presentación de la obra.

Iglesia en Valencia, 26 de diciembre de 1999.

El Papa elevará a los altares a 233 mártires de la Guerra Civil española

La beatificación, la más numerosa de la historia, se celebrará en marzo

Con la beatificación de 233 nuevos mártires de la Guerra Civil española el próximo 11 de marzo de 2001, Juan Pablo II elevará a los altares medio millar de los diez mil hombres y mujeres que perdieron su vida por ser católicos durante las persecuciones religiosas, desde 1934 a 1939, los cinco años más convulsos del siglo XX en España. La beatificación será la más numerosa de la historia.

ROMA. **Juan Vicente Boo**
corresponsal

Los siete decretos promulgados ayer se refieren en su gran mayoría a mártires de Valencia, la archidiócesis pionera en el esfuerzo de documentación histórica y presentación de las causas. En concreto, se trata de 226 personas que dieron la vida en la diócesis de Valencia, seis en la de Barcelona y uno en la de Lérida. Otras diócesis españolas están reuniendo material para instruir, al menos, los procesos de los casos más heroicos o ejemplares.

El prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, monseñor José Saraiva Martins, manifestó ayer al Papa que los nuevos mártires son «sacerdotes diocesanos, miembros de órdenes religiosas masculinas y femeninas, laicos y laicas empeñados en los movimientos de Acción Católica o en muchas asociaciones de apostolado parroquial o diocesano. Lo que llama la atención en ellos es su extraordinaria fortaleza, la profunda formación religiosa, la mansedumbre, la capacidad de perdón y la disposición alegre al martirio, que suscitaba el asombro de sus perseguidores, increíblemente feroces y sin un mínimo de humanidad».



AP

El Papa, durante la última beatificación, el pasado mes de septiembre

Los 233 fieles declarados mártires forman parte de siete procesos que suelen agrupar a personas arrestadas o fusiladas juntas o bien pertenecientes a la misma familia religiosa. Se trata de José Aparicio Sanz y 73 compañeros, sacerdotes, laicos y laicas; Vicente Cabanes Badenas y 18 compañeros terciarios capuchinos; María Carmela García Moyón, laica; Mariano García Gómez, sacerdote del Sagrado Corazón de Jesús; Francisco de Paula Castelló y Aleu, laico; María Giner Gomis, religiosa misionera claretiana; Petra María Victoria Quintana Argos y dos compañeras terciarias capuchinas; y Josefa Ruano García y María Dolores Puig Bonany, religiosas de los Ancianos Desamparados. Casi todos fueron fu-


silados en 1936 durante los primeros meses de la Guerra Civil.

El hecho de que los 233 mártires incluyan 42 hombres y mujeres laicos muestra que la persecución religiosa no se limitó a sacerdotes y religiosos sino que golpeó también a muchos católicos de a pie que se distinguían por actividades caritativas o apostólicas. Entre las víctimas figura una madre de 84 años, Teresa Ferragut, que insistió en no separarse de sus cuatro hijas monjas cuando las arrestaron. Desde su elección en 1978, el Papa venido de la iglesia mártir de Polonia, subrayó la importancia de conservar para las generaciones futuras el ejemplo de santidad de los mártires del siglo XX, especialmente numerosos en España.




Algemès. Basílica-Parroquia de *Sant Jaume*
 Apòstol. 14 de enero de 2001.
 Foto de Carmelo Fayos


**LAS MÁRTIRES
 DE
 ALGEMESÍ**




M. TERESA FERRAGUT




SOR JOSEFA
MASIÀ




Cruz cubierta de Alzira
Lugar del martirio



SOR M. JESÚS MASIÀ



SOR VERÓNICA MASIÀ



SOR FELICIDAD MASIÀ

BEATIFICACIÓN: 11 DE MARZO DE 2001

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”

Mc. 8. 4-35



Beatificación de Sor Josefa de la Purificación Masiá Ferragut.

Agustina Descalza, mártir

La Comunidad de Agustinas Descalzas del Convento de la Purísima Concepción, San José y Beata Inés les comunica con alegría: El día 11 de marzo S.S. Juan Pablo II beatificará a nuestra Hna. Sor Josefa de la Purificación. Invitamos a unirse en la acción de gracias y a participar en la celebración litúrgica.

Benigánim (Valencia)

Beatificación de 233 mártires de la persecución religiosa en España

El domingo 11 de marzo, a las 10.00, en la plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II beatificará a los siervos de Dios José Aparicio Sanz y 232 compañeros mártires asesinados durante la persecución religiosa en España.

Es preciso destacar que los siervos de Dios beatificados no tuvieron ninguna implicación política ni hicieron la guerra contra nadie. Por ello, no se les puede considerar caídos en acciones bélicas, ni víctimas de la represión ideológica, que se dio en las dos zonas, sino mártires de la fe.

Se trata de 16 procesos: 1) Causa de los sacerdotes diocesanos, mujeres, hombres y jóvenes de Acción católica y de otros movimientos apostólicos de la archidiócesis de Valencia. 2) Causa de la orden de Frailes Predicadores. 3) Causa de la orden de los Frailes Menores. 4) Causa de la orden de los Frailes Menores Conventuales. 5) Causa de la orden de Frailes Menores Capuchinos. 6) Causa de la Compañía de Jesús. 7) Causa de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco. 8) Causa de los Terciarios Capuchinos de la Virgen de los Dolores. 9) Causa de un sacerdote del Sagrado Corazón de Jesús. 10) Causa de los Hermanos de



las Escuelas Cristianas y religiosas Carmelitas de la Caridad. 11) Causa de una monja de las Siervas de María. 12) Causa de las religiosas de las Escuelas Pías. 13) Causa de una religiosa de la congregación de María Inmaculada. 14) Causa de dos Hermanitas de los Ancianos Desamparados. 15) Causa de tres Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. 16) Causa de la diócesis de Lérida.

Todos los procesos canónicos de estos siervos de Dios fueron instruidos en la archidiócesis de Valencia —donde vivían o ejercían su ministerio la inmensa mayoría de ellos—, a excepción del de los Franciscanos Conventuales, que se hizo en Barcelona, y el del siervo de Dios Francisco Castelló Aleu, que se instruyó en Lérida.

En las páginas 13-16 ofrecemos un artículo y la lista de los mártires, con algunos breves datos de su historia.

La imagen del tapiz que colgará del balcón de la fachada la basílica durante la ceremonia (en la foto) es el relieve central del sepulcro de san

Vicente Ferrer, mártir valenciano del siglo IV, y representa la muerte y resurrección de Cristo, significadas, respectivamente, por la cruz y el crismón coronado.

Causa de la orden de Frailes Menores Capuchinos

En el grupo de los mártires españoles de la orden de los Frailes Menores Capuchinos hay 12 religiosos y 5 monjas Clarisas Capuchinas.

Los capuchinos, sacerdotes y hermanos, pertenecían todos a la provincia religiosa de la «Preciosísima Sangre de Cristo» de Valencia, y fueron asesinados en distintos lugares, sin hacerles ningún proceso formal previo.

Todos ellos, de edades diferentes que van de los 23 a los 80 años, provenientes de las distintas fraternidades de la provincia religiosa, empeñados en trabajos y apostolados diversos, predicadores, confesores, profesores, formadores; otros empeñados en los trabajos de servicio a la fraternidad y a la gente que se acercaba al convento.

Se trata de los primeros capuchinos españoles martirizados durante la guerra civil del 1936-1939 que son beatificados.

A este grupo se añaden una monja agustina hermana de tres de las capuchinas, con su madre, que quiso estar junto a sus hijas hasta la muerte.

105. **Aurelio de Vinalesa (José Ample Alcaide)**, sacerdote.

106. **Ambrosio de Benaguacil (Luis Valls Matamales)**, sacerdote.

107. **Pedro de Benissa (Alejandro Mas Ginestar)**, sacerdote.

108. **Joaquín de Albocácer (José Ferrer Adell)**, sacerdote.

109. **Modesto de Albocácer (Modesto García Martí)**, sacerdote.

110. **Germán de Carcagente (Jorge María Garrigues Hernández)**, sacerdote.

111. **Buenaventura de Puzol (Julio Esteve Flors)**, sacerdote.

112. **Santiago de Rafelbuñol (Santiago Mestre Iborra)**, sacerdote.

113. **Enrique de Almacera (Enrique García Beltrán)**, diácono.

114. **Fidel de Puzol (Mariano Climent Sanchis)**, hermano.

115. **Berardo de Lugar Nuevo de Fenollet (José Bleda Grau)**, hermano.

116. **Pacífico de Valencia (Pedro Salcedo Puchades)**, hermano lego.

Cinco religiosas capuchinas de la Orden de Santa Clara, del monasterio de Agullent, incluidas en este proceso:

117. **María Jesús (María Vicenta Masiá Ferragud)**.

118. **María Verónica (María Joaquina Masiá Ferragud)**.

119. **María Felicidad (María Felicidad Masiá Ferragud)**.

Estas tres eran religiosas clarisas capuchinas y fueron martirizadas junto con su anciana madre (n. 44) y otra hermana religiosa, agustina descalza (n. 122).

120. **Isabel Calduch Rovira**, del monasterio de Castellón de la Plana.

121. **Milagros Ortells Gimeno**, del monasterio de capuchinas de la calle de Ruzafa, de Valencia.

122. **Josefa de la Purificación Masiá Ferragud**, agustina descalza (en el siglo: María Josefa Ramona), martirizada junto con su anciana madre (n. 44) y sus tres hermanas religiosas clarisas capuchinas (nn. 117, 118, 119).





BEATIFICACIÓN
DE LOS
SIERVOS DE DIOS
JOSÉ APARICIO SANZ
Y
232 COMPAÑEROS
MÁRTIRES EN ESPAÑA
(1936-1939)

PLAZA SAN PEDRO
11 DE MARZO DE 2001
II DOMINGO DE CUARESMA

42. Sierva de Dios Társila CÓRDOBA BELDA. *Madre de tres hijos fallecidos, viuda. Sus labores.* (* Sollana, 8-V-1861 † Algemesí, 17-X-1936).
43. Sierva de Dios Francisca CUALLADÓ BAIXAULI. *Soltera. Modista.* (* Valencia, 3-XII-1890 † Benifaió, 19-IX-1936).
44. Sierva de Dios María Teresa FERRAGUD ROIG. *Martirizada a sus 83 años junto con sus cuatro hijas, religiosas de clausura* (n. 117, 118, 119 y 122). *Sus labores.* (* Algemesí, 14-I-1853 † Alzira 25-X-1936).
45. Sierva de Dios Luisa María FRÍAS CAÑIZARES. *Soltera. Profesora de la Universidad de Valencia.* (* Valencia, 20-VI-1896 † Paterna, 6-XII-1936).
46. Sierva de Dios Encarnación GIL VALLS. *Soltera. Maestra nacional.* (* Ontinyent, 27-I-1888 † L'Ollería, 24-IX-1936).
47. Sierva de Dios María JORDÀ BOTELLA. *Soltera. Sus labores.* (* Alcoi, Alicante, 26-I-1905 † Benifalim, Alicante, 27-IX-1936).
48. Sierva de Dios Herminia MARTÍNEZ AMIGÓ. *Martirizada junto con su marido. Sus labores.* (* Puzol, 31-VII-1887 † Gilet, 26-IX-1936).
49. Sierva de Dios María Luisa MONTESINOS ORDUÑA. *Soltera, martirizada junto con su padre, sus tres hermanos y su tío. Sus labores.* (* Valencia, 3-III-1901 † Picassent, 31-I-1937).
50. Sierva de Dios Josefina MOSCARDÓ MONTALVÁ. *Soltera. Sus labores.* (* Alzira, 10-IV-1880 † 22-IX-1936).
51. Sierva de Dios María del Olvido NOGUERA ALBELDA. *Soltera. Sus labores.* (* Carcaixent, 30-XII-1903 † Benifairó de Valldigna, 30-XI-1936).
52. Sierva de Dios Crescencia VALLS ESPÍ. *Martirizada junto con sus tres hermanas. Sus labores.* (* Ontinyent, 9-VI-1863 † 20-IX-1936).

109. Siervo de Dios Modesto de Albocácer (Modesto GARCÍA MARTÍ). Sacerdote. (* Albocácer, Castellón, 18-I-1880 † 13-VIII-1936).
110. Siervo de Dios Germán de Carcagente (Jorge María GARRIGUES HERNÁNDEZ). Sacerdote. (* Carcaixent, 12-II-1895 † Carcaixent, junto al puente del Júcar, 9-VIII-1936).
111. Siervo de Dios Buenaventura de Puzol (Julio ESTEVE FLORS). Sacerdote. (* Puzol, 9-X-1897 † 26-IX-1936).
112. Siervo de Dios Santiago de Rafelbuñol (Santiago MESTRE IBORRA). Sacerdote. (* Rafelbuñol, Valencia, 10-IV-1909 † Gilet, Valencia, 29-IX-1936).
113. Siervo de Dios Enrique de Almazora (Enrique GARCÍA BELTRAN). Diácono. (* Almassora, Castellón, 16-III-1913 † Pedrera de Castellón, 16-VIII-1936).
114. Siervo de Dios Fidel de Puzol (Mariano CLIMENT SANCIS). Hermano. (* Puzol, Valencia, 8-I-1856 – Sagunto, Valencia, 27 septiembre 1936).
115. Siervo de Dios Berard de Lugar Nuevo de Fenollet (José BLEDA GRAC). Hermano. (* Lloch Nou de Fenollet, 23-VII-1867 † Genovés, 4-IX-1936).
116. Siervo de Dios Pacífico de Valencia, lego (Pedro SALCEDO PUCHADES). Hermano. (* Castellar, 24-II-1874 † Montcolivete, 12-X-1936).

Cinco religiosas capuchinas de la Orden de Santa Clara, del Monasterio de Agullent, incluidas en este proceso:

117. Sierva de Dios María Jesús (María Vicenta MASÍ FERRAGUD) (* Algemesí, 12-I-1882 - Cruz Cubierta de Alzira, 25 octubre 1936).
118. Sierva de Dios María Verónica (María Joaquina MASÍ FERRAGUD) (* Algemesí, 15-VI-1884 - Idem).

119. Sierva de Dios María Felicidad (María Felicidad MASÍ FERRAGUD) (* Algemesí, 28-VIII-1890 - Idem).

Estas tres eran religiosas clarisas y fueron martirizadas junto con su anciana madre (n. 44) y otra hermana religiosa, agustina descalza (n. 122).

120. Sierva de Dios Isabel CALDUCH ROVIRA (* Alcalá de Chivert, Castellón, dioc. Tortosa, 9-V-1882 † Cucvas de Vinromá, Castellón, dioc. Tortosa, 14 abril 1937). *Del monasterio de Castellón de la Plana.*
121. Sierva de Dios Milagros ORTELLS GIMENO (* Valencia, 29-XI-1882 - Picadero de Paterna, 20 noviembre 1936). *Del monasterio de capuchinas de la calle de Ruzafa, de Valencia.*
122. Sierva de Dios Josefa de la Purificación MASÍ FERRAGUD. *Agustina descalza* (en el siglo: María Josefa Ramona). (* Algemesí, 1887). *Martirizada el 25-X-1936 junto con su anciana madre (n. 44) y sus tres hermanas religiosas clarisas (n. 117, 118, 119).*

CAUSA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
(JESUITAS) S.J.

(Decreto del 20 de diciembre de 1999)

Los Beatos Mártires jesuitas pertenecían al territorio de la Provincia de Aragón de entonces; eran siete padres y cuatro hermanos. A ellos se añade un laico, D. Luis Campos Górriz, antiguo alumno, congregante mariano y dirigente nacional de Acción Católica.

La Compañía de Jesús estaba legalmente disuelta en España desde 1932; los novicios y los jóvenes en formación, con sus profesores y formadores fueron acogidos por diversas provincias europeas y pudieron proseguir en ellas su formación. Un número apreciable de padres y hermanos continuaron viviendo dispersos y

Religiosi e Clarisse dell'Ordine dei Frati Minori

CONTINUAZIONE DALLA PAGINA 12

fatto oggetto di burle, e da qui con una macchina, nella notte del 10, fu trasferito vicino al ponte di ferro della ferrovia sopra il fiume Júcar. Fatto scendere dalla macchina, si inginocchiò e, dopo aver baciato le mani ai suoi assassini e averli perdonati, fu fucilato. Il suo cadavere fu gettato nel fiume, ma ripescato fu interato nel cimitero di Carcagente.

Buenaventura de Puzol Presbitero

«Sì, riceverò la palma del martirio perché morirò per la religione!». 39 anni. Laureato all'Università Gregoriana di Roma in Diritto Canonico, rientrò in Spagna. Si dedicò all'insegnamento, alla predicazione, alle confessioni. Costretto ad abbandonare il convento, si rifugiò nella casa paterna di Puzol. Il 25 settembre 1936 fu arrestato assieme al padre e al fratello. I tre, assieme ad altri detenuti, con un camion furono portati a mezzanotte del 26, al cimitero di Gilet (Valencia). Con la serenità di sempre, diede l'assoluzione sacramentale ai suoi compagni e alle due del mattino fu assassinato con una scarica di pistola. Prima di morire aveva dichiarato: «*Mi preparo per la palma del martirio*».

Santiago de Rafelbuñol Presbitero

«Siate sicuri che, dopo la nostra morte, scenderà un angelo tutelare e ci coronerà consegnandoci la palma del martirio!». 27 anni. Laureato all'Università Gregoriana di Roma in Teologia, rientrò in Spagna e venne nominato Vice Direttore del Seminario Serafico di Massamagrell. Costretto a chiudere il Seminario, si preoccupò di mettere in salvo i seminaristi, poi si rifugiò presso il suo popolo a Rafelbuñol nella casa paterna. Il 26 settembre 1936 fu arrestato. Spontaneamente si era presentato davanti al Comitato offrendosi in cambio della libertà dei suoi otto fratelli e del padre. In carcere aveva ascoltato la confessione di tutti. La notte tra il 28 e il 29 fu fucilato assieme ai suoi 8 fratelli e al padre.



**P. Fidel
de Puzol**



**P. Berardo de Lugar-
Nuevo de Fenollet**



**Suor María Jesús
Masía Ferragud**



**Suor María Verónica
Masía Ferragud**



**Suor Josefa
de la Purificación Masía**



**Suor Isabel
Calduch Rovira**

Enrique de Almazora Religioso professo

«Sono pronto per il martirio, perché anche Cristo è morto per tutti noi!». 23 anni. Emessa la professione perpetua il 17 settembre 1935, il 18 luglio 1936 dovette abbandonare il convento di Orihuela e tornare ad Almazora nella casa paterna. Arrestato il 1° agosto 1936 venne messo in carcere. Nella notte tra il 15 e il 16 agosto, assieme ad un grup-

po di secolari, fu condotto sulla strada per Castellón della Plana, in una località denominata «La Pedrera» e furono uccisi... Morirono gridando: «Viva Cristo Re!».

Fidel de Puzol Religioso professo

«Facciamo sempre in tutto la volontà di Dio, come la santissima Vergine Maria!». 80 anni. Fratello non chierico,

Cappuccini e una Religiosa Agostiniana Scalza



**P. Pacifico
de Valencia**



**Suor María Felicidad
Masiá Ferragud**



**Suor Milagros
Ortells Gimeno**

Berardo de Lugar-Nuevo de Fenollet Religioso professo

«Avvenga quello che vuole Dio. Verrò dove mi condurrete. Come vuole il Signore!». 69 anni. Passò tutta la sua vita a Orihuela (Alicante) come «questuante» e come «sarto della comunità». Edificò la gente della città e la sua stessa comunità per la sua carità e umiltà. Chiuso il convento, si rifugiò al suo paese presso i parenti. Arrestato, quasi cieco, la notte del 30 agosto 1936 sopportò la persecuzione. Senza nessun processo, il 4 settembre 1936, fu condotto in macchina, sulla strada che va da Manuel a Benigànim, nel paese di Genovés (Valencia) dove fu fucilato. Coloro che videro il cadavere prima della sepoltura affermarono che aveva la testa completamente distrutta.

Pacifico de Valencia Religioso professo

«Abbracciate alla croce quando sei perseguitato!», «Viviamo sempre in stato di grazia; preghiamo l'angelo custode tutti i giorni affinché ci protegga!». 62 anni. Svolse la questua per 37 anni nel convento di Massamagrell edificando tutti con il suo esempio. Chiuso il convento, si rifugiò presso suo fratello. Quando i miliziani arrivarono la notte del 12 ottobre 1936 si presentò dicendo: «Sono io!». Lo portarono via a spinte e a colpi di calcio del fucile, mentre recitava il rosario, lungo la strada di Azud Monteolivete «La Punta» (Valencia). Sulla riva del fiume, vicino alla diga, lo fucilarono.

Maria Jesús Masiá Ferragud Religiosa Clarissa

Nata ad Algemesi (Valencia) il 12 gennaio 1882, entrò nel monastero delle Clarisse Cappuccine di Agullent il 13 dicembre 1900. All'inizio della rivoluzione venne costretta ad abbandonare il monastero. Si rifugiò nella casa materna. Venne però arrestata dai miliziani insieme con altre due sorelle. La madre volle andare con loro e vennero portate in un convento trasformato in carcere. Li vennero fucilate

María Verónica Masiá Ferragud Religiosa Clarissa

È sorella di Maria Jesús. Nata il 15 giugno 1894 ad Algemesi (Valencia), entrò nel monastero delle Clarisse Cappuccine, dove già si trovava la sorella, ad Agullent nel 1903. Ebbe la stessa sorte della sorella.

Suor María Felicidad Masiá Ferragud Religiosa Clarissa

Era la più giovane tra le sorelle. Nata ad Algemesi il 28 agosto 1900, entrò anche lei nel monastero di Agullent il 17 aprile 1909. Ebbe la stessa sorte delle sorelle.

Isabel Calduch Rovira Religiosa Clarissa

«Mi sono fatta religiosa per servire meglio Dio!», «Dio ci chiama sul cammino della santità!». 54 anni. Maestra delle novizie Clarisse Cappuccine. Chiuso il monastero si rifugiò in casa del fratello. Arrestata il 13 aprile 1937, fu ingiuriata, maltrattata e assassinata lo stesso giorno accanto al cimitero di Cuevas de Vinromà (Castellón).

Milagros Ortells Gimeno Religiosa Clarissa

«Che cosa esiste di meglio del martirio? In un momento ci vediamo in cielo!». 54 anni. Maestra delle novizie Clarisse Cappuccine. Costretta ad abbandonare il monastero, visse nascosta. Arrestata, fu uccisa il 20 novembre 1936 in un luogo conosciuto come «Picadero de Paterna» (Valencia).

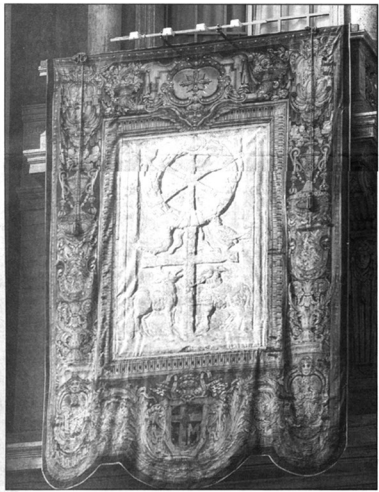
Suor Josefa de la Purificación Masiá Agostiniana Scalza

Nata ad Algemesi (Valencia) il 10 giugno 1887, entrò nel monastero delle Agostiniane Scalze il 2 febbraio 1905. Anch'essa seguì la sorte delle tre sorelle clarisse cappuccine.

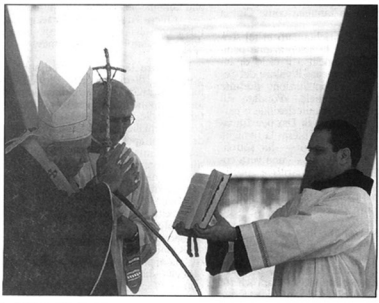
orante, austero, fedele in tutto. Chiuso il convento di Valencia, si rifugiò presso i familiari. Qui fu arrestato il 27 settembre 1936 e portato davanti al Comitato. Poche ore dopo, con una macchina, fu condotto nella regione di Sagunto, vicino a Puzol, per essere fucilato. Fu barbaramente assassinato in un posto conosciuto come cascina «Laval de Jesús». Gli spari contro di lui furono uditi anche dai residenti del luogo.



La lista di quanti sono oggi elevati agli onori degli altari per aver professato la loro fede e aver dato la propria vita per essa è numerosa. Vi sono trentotto sacerdoti dell'Arcidiocesi di Valencia, insieme a un cospicuo gruppo di uomini e di donne dell'Azione Cattolica sempre di Valencia; diciotto domenicani e due sacerdoti dell'Arcidiocesi di Saragozza...



...quattro frati minori francescani e sei frati minori francescani conventuali; tredici frati minori cappuccini, con quattro religiose cappuccine e un'agostiniana scalza; undici gesuiti con un giovane laico; trentadue salesiani e due figlie di Maria Ausiliatrice; diciannove terziari cappuccini di Nostra Signora Addolorata con una collaboratrice laica...



«Erano uomini e donne di tutte le età e condizioni: sacerdoti diocesani, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia, giovani laici. Furono assassinati perché erano cristiani, per la loro fede in Cristo, perché erano membri attivi della Chiesa. Tutti, come risulta dai processi canonici per la loro dichiarazione come martiri, prima di morire perdonarono di cuore i loro carnefici». Con queste parole Giovanni Paolo II si è rivolto ai pellegrini presenti domenica 11 marzo in Piazza San Pietro per la beatificazione di José Aparicio Sanz e di 232 compagni martiri in Spagna (1936-1939). Questo è il testo in lingua spagnola dell'omelia del Santo Padre:

Amados hermanos y hermanas:

1. «El Señor Jesucristo transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa» (Flp 3, 21). Estas palabras de San Pablo que hemos escuchado en la segunda lectura de la liturgia de hoy, nos recuerdan que nuestra verdadera patria está en el cielo y que Jesús transfigurará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso como el suyo. El Apóstol comenta así el misterio de la Transfiguración del Señor que la Iglesia proclama en este segundo domingo de Cuaresma: «En efecto, Jesús quiso dar un signo y una profecía de su Resurrección gloriosa, en la cual nosotros estamos llamados también a participar. Lo que se ha realizado en Jesús, nuestra Cabeza, tiene que completarse también en nosotros, que somos su Cuerpo».

Este es un gran misterio para la vida de la Iglesia, pues no se ha de pensar que la transfiguración se producirá solo en el más allá, después de la muerte. La vida de los santos y el testimonio de los mártires nos enseñan que, si la transfiguración del cuerpo ocurrirá al final de los tiempos con la resurrección de la carne, la del corazón tiene lugar ya ahora en esta tierra, con la ayuda de la gracia.

Podemos preguntarnos: ¿Cómo son los hombres y mujeres «transfigurados»? La respuesta es muy hermosa: Son los que siguen a Cristo en su vida y en su muerte, se inspiran en Él y se dejan inundar por la gracia que Él nos da; son aquellos cuyo alimento es cumplir la voluntad del Padre; los que se dejan llevar por el Espíritu; los que nada anteponen al Reino de Cristo; los que aman a los demás hasta derramar su sangre por ellos; los que están dispuestos a darlo todo sin exigir nada a cambio; los que —en pocas palabras— viven amando y mueren perdonando.

2. Así vivieron y murieron José Aparicio Sanz y sus doscientos treinta y dos compañeros, asesinados durante la terrible persecución religiosa que azotó España en los años treinta del siglo pasado. Eran hombres y mujeres de todas las edades y condiciones: sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas, padres y madres de familia, jóvenes laicos. Fueron asesinados por ser cristianos, por su fe en Cristo, por ser miembros activos de la Iglesia. Todos ellos, según consta en los procesos canónicos para su declaración como mártires, antes de morir perdonaron «de corazón a sus verdugos».

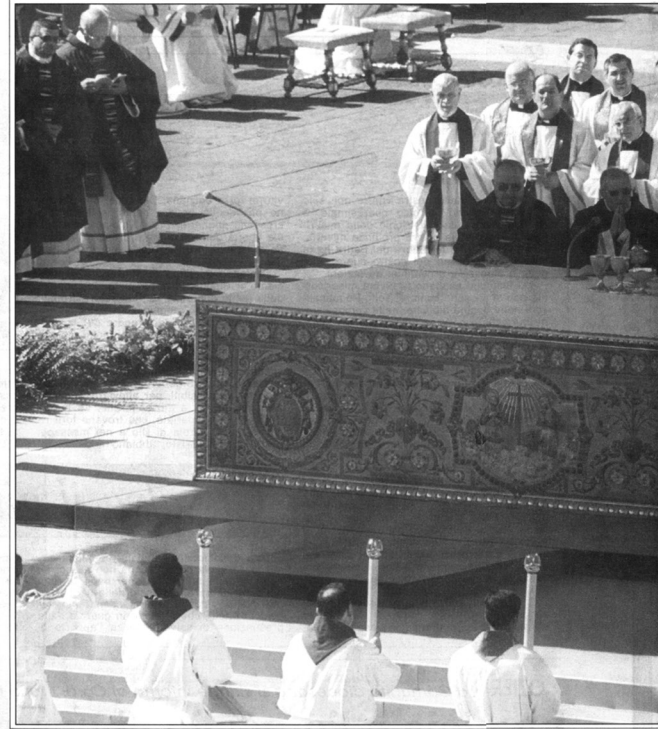
La lista de los que hoy suben a la gloria de los altares por haber confesado su fe y dado su vida por ella es numerosa. Hay treinta y ocho sacerdotes de la Archidiócesis de Valencia, junto con un numeroso grupo de hombres y mujeres de la Acción Católica también de Valencia; dieciocho dominicos y dos sacerdotes de la Archidiócesis de Saragoza; cuatro Frailes Menores Franciscanos y seis Frailes Menores Franciscanos Conventuales; trece Frailes Menores Capuchinos, con cuatro Religiosas Capuchinas y una Agustina Descalza; once Jesuitas con un joven laico; treinta y dos Salesianos y dos Hijas de María Auxiliadora; diecinueve Terciarios Capuchinos de la Virgen de los Dolores, con una cooperadora laica; un sacerdote dehomiano; el Capellán del Colegio La Salle de la Bonanova, de Barcelona, con cinco Hermanos de las Escuelas Cristianas; veinticuatro Carmelitas de la Caridad; una Religiosa Servita; seis Religiosas Escolapias con dos cooperadoras laicas provenientes estas últimas del Uruguay y primeras beatas de ese País latinoamericano; dos Hermitas de los Ancianos Desamparados; tres Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia; una Misionera Claretiana; y, en fin, el joven Francisco Castelló i Aleu, de la Acción Católica de Lleida.

Los testimonios que nos han llegado hablan de personas honestas y ejemplares, cuyo martirio selló unas vidas entrelazadas por el trabajo, la oración y el compromiso religioso en sus familias, parroquias y congregaciones religiosas. Muchos de ellos gozaban ya en vida de fama de santidad entre sus paisanos. Se puede decir que su conducta ejemplar fue una preparación para esa confesión suprema de la fe que es el martirio.

¿Cómo no conmovernos profundamente al escuchar los relatos de su martirio? La anciana María Teresa Ferragud fue arrestada a los ochenta y tres años de edad junto con sus cuatro hijas religiosas contemplativas. El 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: «Esta es una verdadera santa». No menos edificante fue el testimonio de los demás mártires, como el joven Francisco Castelló y Aleu de veintidós años, químicico de profesión y miembro de la Acción Católica, que consciente de la gravedad del momento no quiso esconderse, sino ofrecer su juventud en sacrificio de amor a Dios y a los hermanos, dejándonos tres cartas, ejemplo de fortaleza, generosidad, serenidad y alegría, escritas instantes antes de morir, a sus hermanas, a su director espiritual y a quien fuera su novia. O también el neosacerdote Germán Gozalbo, de veintitrés años, que fue fusilado sólo dos meses después de haber celebrado su Primera Misa, después de sufrir un sinnúmero de humillaciones y malos tratos.

3. Cuántos ejemplos de serenidad y esperanza cristiana! Todos estos nuevos Beatos y muchos otros mártires anónimos pagaron con su sangre el odio a la fe y a la Iglesia desatado con la persecución religiosa y el estallido de la guerra civil, esa gran tragedia vivida en España durante el siglo XX. En aquellos años terribles muchos sacerdotes, religiosos y laicos fueron asesinados sencillamente por ser miembros activos de la Iglesia. Los nuevos beatos que hoy suben a los altares no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas, ni quisieron entrar en ellas. Bien lo sabéis muchos de vosotros que sois fa-

Giovanni Paolo II proclama Beati duecentotrentatré giovani laici vittime della terribile persecuzione religiosa



Furono a per la loro fe e perch membri attivi

miliari suyo y hoy participáis con gran alegría en esta beatificación. Ellos murieron únicamente por motivos religiosos. Ahora, con esta solemne proclamación de martirio, la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe, auxiliados por la gracia de Dios. Son para nosotros modelo de coherencia con la verdad profesada, a la vez que honran al noble pueblo español y a la Iglesia.

¿Que su recuerdo bendito aleje para siempre del suelo español cualquier forma de violencia, odio y resentimiento? Que todos, y especialmente los jóvenes, puedan experimentar la bendición de la paz en libertad: ¡Paz siempre, paz con todos y para todos!

4. Queridos hermanos, en diversas ocasiones he recordado la necesidad de custodiar la memoria de los mártires. Su testimonio no debe ser olvidado. Ellos son la prueba más elocuente de la verdad de la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y manifiesta su belleza aun en medio de atroces padecimientos. Es preciso que las Iglesias particulares hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio.

Al inicio del tercer milenio, la Iglesia que camina en España está llamada a vivir una nueva primavera de cristianismo, pues ha sido bañada y fecundada con la sangre de tantos mártires. Sanguis martyrum, semen christianorum! «La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos» (TERTULIANO, Apol., 50, 13: CCL 1, 171). Esta expresión, acuñada durante las persecuciones de los primeros siglos, debe hoy llenar de esperanza vuestras iniciativas apostólicas y esfuerzos pastorales en la tarea, no siempre fácil, de la nueva evangelización. Contáis para ello con la ayuda inigualable de vuestros mártires. Acordaos de su valor, «hijos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre» (Hb 13, 7-8).

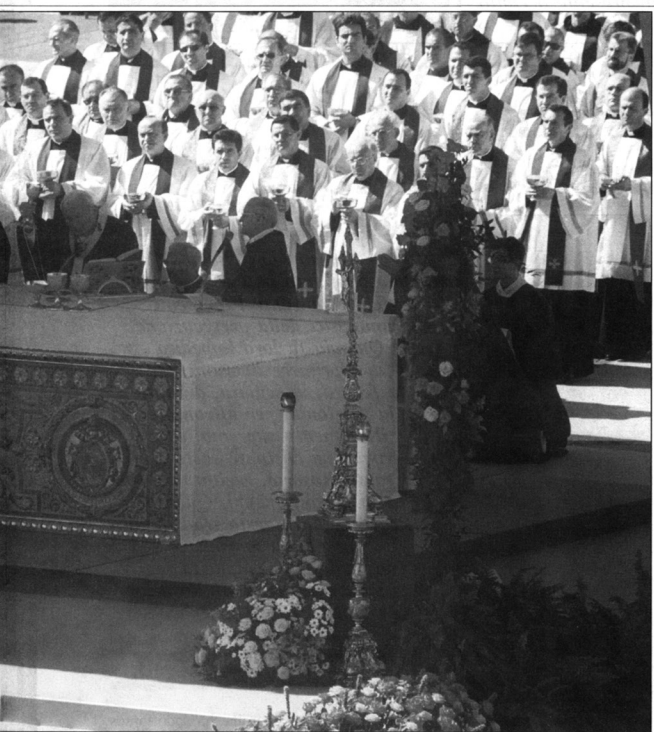
5. Deseo confiar a la intercesión de los nuevos

beatos una intención que lleváis profundamente arraigada en vuestros corazones: el fin del terrorismo en España. Desde hace varias décadas estáis siendo probados por una serie horrenda de violencias y asesinatos que han causado numerosas víctimas y grandes sufrimientos. En la raíz de tan lamentables sucesos hay una lógica perversa que es preciso denunciar. El terrorismo nace del odio y a su vez lo alimenta, es radicalmente injusto y acrecienta las situaciones de injusticia, pues ofende gravemente a Dios y a la dignidad y los derechos de las personas. ¡Con el terror, el hombre siempre sale perdiendo! Ningún motivo, ninguna causa o ideología pueden justificarlo. Sólo la paz construye los pueblos. El terror es enemigo de la humanidad.

6. Amados en el Señor, también a nosotros la voz del Padre nos ha dicho hoy en el Evangelio: «Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle» (Lc 9, 35). Escuchar a Jesús es seguirlo e imitarlo. La cruz ocupa un lugar muy especial en este camino. Entre la cruz y nuestra transfiguración hay una relación directa. Hacernos semejantes a Cristo en la muerte es la vía que conduce a la resurrección de los muertos, es decir, a nuestra transformación en Él (cf. Flp 3, 10-11). Ahora, al celebrar la Eucaristía, Jesús nos da su cuerpo y su sangre, para que en cierto modo podamos prestar aquí en la tierra la situación final, cuando nuestros cuerpos mortales sean transfigurados a imagen del cuerpo glorioso de Cristo.

Que María, Reina de los mártires, nos ayude a escuchar e imitar a su Hijo. A Ella, que acompañó a su divino Hijo durante su existencia terrena y permaneció fiel al pie de la Cruz, le pedimos que nos enseñe a ser fieles a Cristo en todo momento, sin dudar ante las dificultades; nos conceda la misma fuerza con que los mártires confesaron su fe. Al invocarla como Madre, imploro sobre todos los aquí presentes, así como sobre vuestras familias los dones de la paz, la alegría y la esperanza firme.

**sacerdoti, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia,
che colpì la Spagna negli anni Trenta del secolo scorso**



Assassinati in Cristo erano della Chiesa

Pubblichiamo una nostra traduzione italiana dell'omelia del Santo Padre:

Amati fratelli e sorelle,
1. «Il Signore Gesù Cristo... trasfigurerà il nostro misero corpo per conformarlo al suo corpo glorioso» (Fil 3, 21). Queste parole di San Paolo, che abbiamo ascoltato nella seconda lettura della Liturgia odierna, ci ricordano che la nostra vera patria è nei cieli e che Gesù trasfigurerà il nostro corpo mortale in un corpo glorioso come il suo. L'Apostolo commenta così il mistero della Trasfigurazione del Signore che la Chiesa proclama in questa seconda domenica di Quaresima. In effetti, Gesù ha voluto dare un segno e una profezia della sua Resurrezione gloriosa, alla quale anche noi siamo chiamati a partecipare. Ciò che si è realizzato in Gesù, nostro Capo, deve completarsi in noi, che siamo il suo Corpo.

E questo il grande mistero per la vita della Chiesa, in quanto non si deve pensare che la trasfigurazione si produrrà solo nell'aldilà, dopo la morte. La vita dei santi e la testimonianza dei martiri ci insegnano che, se la trasfigurazione del corpo avverrà alla fine dei tempi con la resurrezione della carne, quella del cuore ha luogo ora su questa terra, con l'aiuto della grazia.

Possiamo domandarci: Chi sono gli uomini e le donne «trasfigurati»? La risposta è molto bella: sono quelli che seguono Cristo nella sua vita e nella sua morte, s'ispirano a Lui e si lasciano inondare dalla grazia che Egli ci dà; sono quelli il cui nutrimento è compiere la volontà del Padre; quelli che si lasciano guidare dallo Spirito; quelli che non antepongono nulla al Regno di Cristo; quelli che amano gli altri fino a versare il proprio sangue per essi; quelli che sono disposti a dare tutto senza esigere nulla in cambio; quel-

li che, in poche parole, vivono amando e muoiono perdonando.

2. Così vissero e morirono José Aparicio Sanz e duecentotrentadue compagni, assassinati durante la terribile persecuzione religiosa che colpì la Spagna negli anni trenta del secolo scorso. Erano uomini e donne di tutte le età e condizioni: sacerdoti diocesani, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia, giovani laici. Furono assassinati perché erano cristiani, per la loro fede in Cristo, perché erano membri attivi della Chiesa. Tutti, come risulta dai processi canonici per la loro dichiarazione come martiri, prima di morire perdonarono di cuore i loro carnefici.

La lista di quanti sono oggi elevati agli onori degli altari per aver professato la loro fede e aver dato la propria vita per essa è numerosa. Vi sono trentotto sacerdoti dell'Arcidiocesi di Valencia, insieme a un cospicuo gruppo di uomini e di donne dell'Azione Cattolica sempre di Valencia; diciotto domenicani e due sacerdoti dell'Arcidiocesi di Saragozza; quattro frati minori francescani e sei frati minori francescani conventuali; tredici frati minori cappuccini, con quattro religiose cappuccine e un'agostiniana scalza; undici gesuiti con un giovane laico; trentadue salesiani e due figlie di Maria Ausiliatrice; diciannove terziari cappuccini di Nostra Signora Addolorata con una collaboratrice laica; un sacerdote dehoniano; il cappellano del collegio La Salle de la Bonanova, di Barcellona, con cinque fratelli delle Scuole Cristiane; ventiquattro carmelitane della Carità; una religiosa servita; sei religiose scolapie con due collaboratrici laiche originarie dell'Uruguay e prime Beate di questo Paese latinoamericano; due piccole suore degli Anziani Abbandonati; tre terziarie cappuccine della Sacra Famiglia; una missionaria claretiana; e infine il giovane Francisco Castelló i Aleu, dell'Azione Cattolica di Lleida.

Le testimonianze che ci sono giunte parlano di persone oneste ed esemplari, il cui martirio ha suggellato vite intessute di lavoro, preghiera e impegno religioso nelle proprie famiglie, parrocchie e congregazioni religiose. Molti di essi godevano già in vita di fama di santità fra i loro concittadini. Si può dire che la loro condotta esemplare fu una preparazione per quella professione suprema della fede che è il martirio.

Come non commuoverci profondamente nell'ascoltare i racconti del loro martirio? L'anziana Maria Teresa Ferragud fu arrestata all'età di ottantatré anni insieme alle sue quattro figlie religiose contemplative. Il 25 ottobre 1936, festa di Cristo Re, chiese di accompagnare le sue figlie al martirio e di essere uccisa per ultima in modo da poterle incoraggiare a morire per la fede. La sua morte colpì tanto i suoi carnefici che esclamarono: «Questa è una vera santa». Non meno edificante fu la testimonianza degli altri martiri, come quella del giovane Francisco Alacera, di ventidue anni, chimico di professione e membro dell'Azione Cattolica, il quale, consapevole della gravità del momento, non volle nascondersi ma offrire la sua gioventù in sacrificio di amore verso Dio e i fratelli, lasciandoci tre lettere, esempio di forza, generosità, serenità e allegria, scritte alcuni istanti prima di morire alle sue sorelle, al suo direttore spirituale e alla sua fidanzata. O anche il neosacerdote Germán Gozalbo, di ventitré anni, che fu fucilato solo due mesi dopo avere celebrato la sua prima Messa, dopo avere subito un'infinità di umiliazioni e maltrattamenti.

3. Quanti esempi di serenità e di speranza cristiana! Tutti questi nuovi Beati e molti altri martiri anonimi hanno pagato con il proprio sangue l'odio per la fede e per la Chiesa scatenatisi con la persecuzione religiosa e con lo scoppio della guerra civile, quella grande tragedia vissuta in Spagna nel XX secolo. In quegli anni terribili molti sacerdoti, religiosi e laici furono uccisi semplicemente perché erano membri attivi della Chiesa. I nuovi Beati che oggi sono elevati agli onori degli altari non erano coinvolti in lotte politiche o ideologiche, non volevano intervenire. Come molti di voi, che siete loro familiari e che oggi partecipate con grande gioia a questa beatificazione, sanno bene. Essi morirono solo per motivi religiosi. Ora, con questa solenne proclamazione di martirio, la Chiesa vuole riconoscere in quegli uomini e in quelle donne un esempio di coraggio e costanza nella fede, aiutati dalla grazia di Dio. Sono per noi un modello di coerenza con la verità professata e al contempo onorano il nobile popolo spagnolo e la Chiesa.

Che il loro ricordo benedetto allontani per sempre dal suolo spagnolo qualsiasi forma di violenza, odio e risentimento! Che tutti, e in particolare i giovani, possano sperimentare la benedizione della pace nella libertà: Pace sempre, pace con tutti e per tutti!

4. Cari fratelli, in diverse occasioni ho ricordato la necessità di serbare la memoria dei martiri. La loro testimonianza non deve essere dimenticata. Essi sono la prova più eloquente della verità della fede, che sa conferire un volto umano persino alla morte più violenta e manifesta la sua bellezza anche fra atroci sofferenze. È necessario che le Chiese particolari facciano tutto il possibile per non perdere il ricordo di quanti hanno subito il martirio.

All'inizio del terzo millennio, la Chiesa che peregrina in Spagna è chiamata a vivere una nuova primavera di cristianesimo, poiché è stata bagnata e fecondata con il sangue di tanti martiri. *Sanguis martyrum, semen christianorum!* Il sangue dei martiri è seme di nuovi cristiani! (Tertulliano, *Apol.* 50, 13; *CCL* 1, 171). Questa espressione, coniata durante le persecuzioni dei primi secoli, deve oggi riempire di speranza le vostre iniziative apostoliche e gli sforzi pastorali nel compito, non sempre facile, della nuova evangelizzazione. Potete contare per questo sull'aiuto ineguagliabile dei vostri martiri. Ricordatevi del loro coraggio, «considerando attentamente l'esito del loro tenore di vita, imitate la fede. Gesù Cristo è lo stesso ieri, oggi e sempre» (Eb 13, 7-8).

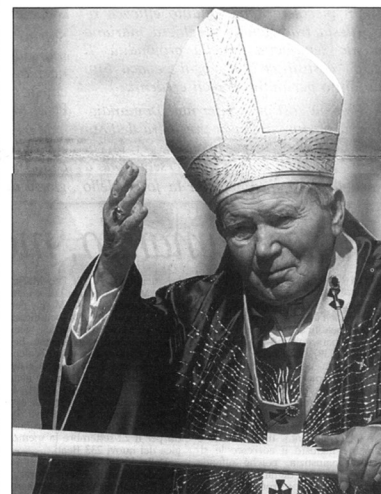
5. Desidero affidare all'intercessione dei nuovi Beati un'intenzione che porti profondamente radicata nel vostro cuore: la fine del terrorismo in Spagna. Da alcuni decenni siete provati da una serie orrenda di violenze e di assassinii che hanno causato numerose vittime e grandi sofferenze. Alla radice di eventi tanto deplorabili vi è una logica perversa che bisogna denunciare: il terrorismo nasce dall'odio e a sua volta lo alimenta, radicalmente ingiusto e accresce le situazioni di ingiustizia, poiché offende gravemente Dio e la dignità e i diritti delle persone. Con il terrore l'uomo risulta sempre perdente! Nessun motivo, nessuna causa o ideologia lo possono giustificare. Solo la pace edifica i popoli. Il terrore è nemico dell'umanità.

6. Amati nel Signore, anche a noi la voce del Padre ha detto oggi nel Vangelo: «Questi è il Figlio mio, l'eleto; ascoltatelo» (Lc 9, 35). Ascoltare Gesù è seguirlo e imitarlo. La croce occupa un posto molto speciale in questo cammino. Fra la croce e la nostra trasfigurazione vi è un rapporto diretto. Renderci simili a Cristo nella morte è la via che conduce alla resurrezione dei morti, ossia alla nostra trasformazione in Lui (cfr Fil 3, 10-11). Ora, nel celebrare l'Eucaristia, Gesù ci offre il suo corpo e il suo sangue, affinché in un certo senso possiamo pregustare qui sulla terra la situazione finale, quando i nostri corpi mortali saranno trasfigurati a immagine del corpo glorioso di Cristo.

Che Maria, Regina dei martiri, ci aiuti ad ascoltare e imitare suo Figlio. A Lei, che ha accompagnato il suo Figliol divino durante la sua esistenza terrena ed è rimasta fedele ai piedi della Croce, chiediamo di insegnarci ad essere fedeli a Cristo in ogni momento, senza venir meno di fronte alle difficoltà; ci conceda la stessa forza con la quale i martiri hanno professato la loro fede. Nell'invocarla come Madre, imploro su tutti voi quipresenti, come pure sulle vostre famiglie, i doni della pace, della gioia e della salda speranza.



...un sacerdote dehoniano; il cappellano del collegio La Salle de la Bonanova, di Barcellona, con cinque fratelli delle Scuole Cristiane; ventiquattro carmelitane della Carità; una religiosa servita; sei religiose scolapie con due collaboratrici laiche originarie dell'Uruguay e prime Beate di questo Paese latinoamericano; due piccole suore degli Anziani Abbandonati...



...tre terziarie cappuccine della Sacra Famiglia; una missionaria claretiana; e infine il giovane Francisco Castelló i Aleu, dell'Azione Cattolica di Lleida. Le testimonianze che ci sono giunte parlano di persone oneste ed esemplari, il cui martirio ha suggellato vite intessute di lavoro, preghiera e impegno religioso nelle proprie famiglie, parrocchie e congregazioni religiose



L'Osservatore Romano, 12-13 de marzo de 2001.

Giovanni Paolo II proclama Beati duecentotrentatré sacerdoti, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia, giovani laici vittime della terribile persecuzione religiosa che colpì la Spagna negli anni Trenta del secolo scorso

Furono assassinati per la loro fede in Cristo e perché erano membri attivi della Chiesa

«Erano uomini e donne di tutte le età e condizioni: sacerdoti diocesani, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia, giovani laici. Furono assassinati perché erano cristiani, per la loro fede in Cristo, perché erano membri attivi della Chiesa. Tutti, come risulta dai processi canonici per la loro dichiarazione come martiri, prima di morire perdonarono di cuore i loro carnefici». Con queste parole Giovanni Paolo II si è rivolto ai pellegrini presenti domenica 11 marzo in Piazza San Pietro per la beatificazione di José Aparicio Sanz e di 232 compagni martiri in Spagna (1936-1939). Questi i punti nodali dell'omelia del Santo Padre:

□ «Il Signore Gesù Cristo... trasfigurerà il nostro misero corpo per conformarlo al suo corpo glorioso». Queste parole di San Paolo, che abbiamo ascoltato nella seconda lettura della Liturgia odierna, ci ricordano che la nostra vera patria è nei cieli e che Gesù trasfigurerà il nostro corpo mortale in un corpo glorioso»;

□ «È questo il grande mistero per la vita della Chiesa, in quanto non si deve pensare che la trasfigurazione si produrrà solo nell'aldilà, dopo la morte. La vita dei santi e la testimonianza dei martiri ci insegnano che, se la trasfigurazione del corpo avverrà alla fine dei tempi con la resurrezione della carne, quella dei cuori ha luogo ora su questa terra»;

□ «Possiamo domandarci: Chi sono gli uomini e le donne "trasfigurati"? La risposta è molto bella: sono quelli che seguono Cristo nella sua vita e nella sua morte, s'ispirano a Lui e si lasciano inondare dalla grazia che Egli ci dà; sono quelli il cui nutrimento è compiere la volontà del Padre; quelli che si lasciano guidare dallo Spirito; quelli che non antepongono nulla al Regno di Cristo; quelli che si lasciano guidare fino a versare il proprio sangue per essi; quelli che sono disposti a dare tutto senza esigere nulla in cambio; quelli che, in poche parole, vivono amando e muoiono perdonando»;

□ «Così vissero e morirono José Aparicio Sanz e duecentotrentadue compagni, assassinati durante la terribile persecuzione religiosa che colpì la Spagna negli anni trenta del secolo scorso. Erano uomini e donne di tutte le età e condizioni: sacerdoti diocesani, religiosi, religiose, padri e madri di famiglia, giovani laici. Furono assassinati perché erano cristiani, per



Il Papa affida all'intercessione dei nuovi Beati un'intenzione profondamente radicata nel cuore: la fine del terrorismo in Spagna

«...Desidero affidare all'intercessione dei nuovi Beati un'intenzione che portate profondamente radicata nel vostro cuore: la fine del terrorismo in Spagna. Da alcuni decenni siete provati da una serie orrenda di violenze e di assassinii che hanno causato numerose vittime e grandi sofferenze. Alla radice di eventi tanto deplorabili vi è una logica perversa che bisogna denunciare. Il terrorismo nasce dall'odio e a sua volta lo

alimenta, è radicalmente ingiusto e accresce le situazioni di ingiustizia, poiché offende gravemente Dio e la dignità e i diritti delle persone. Con il terrore l'uomo risulta sempre perdente! Nessun motivo, nessuna causa o ideologia lo possono giustificare. Solo la pace edifica i popoli. Il terrore è nemico dell'umanità...».

(Giovanni Paolo II, Omelia della Santa Messa di beatificazione, 11 marzo)

la loro fede in Cristo, perché erano membri attivi della Chiesa. Tutti, come risulta dai processi canonici per la loro dichiarazione come martiri, prima di morire perdonarono di cuore i loro carnefici»;

□ «Le testimonianze che ci sono giunte parlano di persone oneste ed esemplari, il cui martirio ha suggellato vite intessute di lavoro, preghiera e impegno religioso nella proprie famiglie, parrocchie e congregazioni religiose. Molti di essi godevano già in vita di fama di santità fra i loro concittadini. Si può dire che la loro condotta esemplare fu una preparazione per quella professione suprema della fede che è il martirio»;

□ «Quanti esempi di serenità e di speranza cristiana! Tutti questi nuovi Beati e molti altri martiri anonimi hanno pagato con il proprio sangue l'odio per la fede e per la Chiesa scatenatosi con la persecuzione religiosa e con lo scoppio della guerra civile, quella grande tragedia vissuta in Spagna nel XX secolo. In quegli anni terribili molti sacerdoti, religiosi e laici furono uccisi semplicemente perché erano membri attivi della Chiesa»;

□ «I nuovi Beati che oggi sono elevati agli onori degli altari non erano coinvolti in lotte politiche o ideologiche, non volevano intervenire. Come molti di voi, che siete loro familiari e che oggi partecipate con grande gioia a questa beatificazione, sanno bene. Essi morirono solo per motivi religiosi. Ora, con questa solenne proclamazione di martirio, la Chiesa vuole riconoscere in quegli uomini e in quelle donne un esempio di coraggio e costanza nella fede, aiutati dalla grazia di Dio»;

□ «Che il loro ricordo benedetto allontani per sempre dal suolo spagnolo qualsiasi forma di violenza, odio e risentimento! Che tutti, e in particolare i giovani, possano sperimentare la benedizione della pace nella libertà: Pace sempre, pace con tutti e per tutti!»;

□ «In diverse occasioni ho ricordato la necessità di serbare la memoria dei martiri. La loro testimonianza non deve essere dimenticata. Essi sono la prova più eloquente della verità della fede, che sa conferire un volto umano persino alla morte più violenta».

Pagine 6/7

La meditazione all'Angelus Domini

Pagina 8

L'udienza ai pellegrini giunti a Roma per partecipare alla solenne beatificazione

Pagina 9

«Vissero amando, morirono perdonando»: questa la loro testimonianza

Servizio di GIANFRANCO GRIECO

Pagina 8

NEL MONDO

SPAGNA

Comossa partecipazione ai funerali del poliziotto assassinato dall'Eta

JUGOSLAVIA

Non c'è ancora l'accordo di tregua tra Belgrado e guerriglieri albanesi

FRANCIA

Alle elezioni municipali la destra avanza ma perde a Parigi

AUSTRALIA

Inondazioni nelle regioni orientali

Servizi a pagina 2



NOSTRE INFORMAZIONI

Il Santo Padre ha ricevuto in udienza nel pomeriggio di sabato 10 Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Giovanni Battista Re, Prefetto della Congregazione per i Vescovi.

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in udienza:

Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Francisco Alvarez Martinez, Arcivescovo di Toledo (Spagna);

Sua Beatitudine Michel Sabbah, Patriarca di Gerusalemme dei Latini, con gli Ausiliari, le Loro Eccellenze Reverendissime i Monsignori Kamal Hanna Balthis, Vescovo titolare di Gerico, Salim Sayegh, Vescovo titolare di Acque di Proconsolare (per la Giordania), e Giacinto-Boulos Marcuzzo, Vescovo titolare di Emmaus (per Israele), in visita «ad limina Apostolorum»;

Sua Eccellenza Reverendissima Monsignor Luigi Bonazzi, Arcivescovo titolare di Atella, Nunzio Apostolico in Haiti.

Il Santo Padre ha ricevuto oggi in udienza Sua Eccellenza Reverendissima Mons. Nikola Eterović, Arcivescovo titolare di Sisak, Nunzio Apostolico in Ucraina.

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in udienza Sua Eccellenza il Signor Eltigani Salih Fidal, Ambasciatore del Sudan, in visita di congedo.

Beatificación de Mártires

Agustina Descalza

Sor **JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN MASIÁ**. (Josefa Masiá Ferragut). Nació en Algemesí el 10 de junio de 1887 y murió el 25 de octubre de 1936. Fue priora y maestra de novicias.

Capuchinas

Sor **MARÍA JESÚS MASIÁ**. (Vicenta Masiá Ferragut). Nació en Algemesí el 12 de enero de 1882 y murió el 25 de octubre de 1936. Profesó en el monasterio de las Capuchinas de Agullent.

Sor **MARÍA VERÓNICA MASIÁ**. (Joaquina Masiá Ferragut). Nació en Algemesí el 15 de junio de 1884. Murió el 25 de octubre de 1936. Profesó en el monasterio de las Capuchinas de Agullent.

Sor **MARÍA FELICIDAD MASIÁ FERRAGUT**. Nació en Algemesí el 28 de agosto de 1890 y murió el 25 de octubre de 1936. Profesó en el monasterio de las Capuchinas de Agullent.

Sor **ISABEL CALDUCH ROVIRA**. Nació en Alcalá de Chivert el 9 de mayo de 1882. Murió el 14 de abril de 1937. Fue maestra de novicias.

Sor **MILAGRO ORTELLS GIMENO**. Nació en Valencia el 29 de noviembre de 1882 y murió el 20 de noviembre de 1936.

Paraula, 11 de marzo de 2001.

Una anciana y sus hijas monjas, entre las víctimas

El Papa Juan Pablo II destacó en la ceremonia de beatificación de ayer la figura de la anciana María Teresa Ferragud Rog, de 83 años, miembro de Acción Católica y asesinada junto con sus cuatro hijas, monjas de clausura en Alcira (Valencia). «¿Cómo no nos conmovió profundamente al escuchar los relatos de su martirio?», se preguntó el Papa. Juan Pablo II recordó que el 25 de octubre de 1936, la anciana María Teresa pidió acompañar a sus cuatro hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. «Su muerte impresionó tanto a sus verdugos, que exclamaron: 'Esta es una verdadera santa'», dijo el Papa.

Ferragud es la más anciana de los 42 beatos laicos. El más joven de ellos es Francesc Castelló i Aleu, un químico de 22 años asesinado en Lleida y desde ayer primer mártir de la Federació de Joves Cristians de Catalunya. Otras dos víctimas muy jóvenes, pero con hábito: el franciscano barcelonés y estudiante de Teología Alfred Pellicer Muñoz, de 22 años, y el novicio dominico Joaquín Prats Baltucña, zaragozano de 21 años, el más joven de los beatificados.

La Vanguardia, 12 de marzo de 2001.

El Papa destaca el martirio de una madre de Algemesí tras ver morir a cuatro hijas suyas

ROMA.— Varios miembros de la Asociación de Pirotecnólogos Valencianos, del Colegio de Veterinarios de Valencia y de la Asociación Valenciana de Agricultores viajaron a Roma ya que seis de los 37 mártires seculares eran los primeros profesionales de sus respectivas actividades en ser elevados a los altares.

En concreto fueron el pirotecnólogo Juan Bautista Faubel, el veterinario de Alzira, Salvador Damián, los agricultores Ismael Escribuela, José

Ramón Ferragud y José Medes, y el periodista y concejal del Ayuntamiento de Valencia Pablo Meléndez.

Durante la homilía, Juan Pablo II destacó la figura de María Teresa Ferragud Roig, de 83 años, nacida en Algemesí, miembro de Acción Católica y asesinada junto a sus cuatro hijas monjas.

«¿Cómo no nos conmovió profundamente al escuchar los relatos de su martirio?», se preguntó el Papa. El Pontífice recordó que el 25 de octubre

de 1936 la anciana María Teresa pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe.

«Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: 'Esta es una verdadera santa'», señaló el Pontífice.

María Teresa Ferragud nació en Algemesí. Madre de nueve hijos, sus cuatro hijas eran monjas de clausura en Alzira, también en la provincia valenciana. Ferragud es la más anciana de los 42 beatos lai-

cos. El más joven es Francisco Alacreu, de 22 años, un químico, también miembro de Acción Católica, una asociación pastoral laica.

El Papa dijo ayer que todos ellos fueron personas honestas y ejemplares, cuyos martirios selló unas vidas dedicadas al trabajo, la oración y el compromiso religioso con sus familias, parroquias y congregaciones religiosas. Los sacerdotes diocesanos asesinados fueron 38 de Valencia y dos de Zaragoza.

El Mundo, 12 de marzo de 2001.

El Papa beatifica a 226 mártires de la Comunidad Valenciana

Más de 25.000 personas presenciaron ayer en la basílica de San Pedro el proceso de beatificación más numeroso de la historia

ALFONS GARCÍA. ENVIADO ESPECIAL A ROMA

Juan Pablo II elevó ayer a los altares a 233 «mártires de la Guerra Civil» —226 de los cuales murieron en Valencia— en una solemne y larga ceremonia en la plaza de San Pedro de Roma, que contó con la asistencia de alrededor de 25.000 personas. Unas 5.000 de ellas llegaron en peregrinación desde la Comunidad Valenciana, aunque aparecieron también grupos de otras varias autonomías (Cataluña, Euskadi, Castilla y León, Canarias) y religiosas de Hispanoamérica y África. El Papa dijo que los nuevos beatos «honran a España y a la Iglesia» y pidió que su recuerdo aleje del país «cualquier forma de odio y resentimiento».

Faltaban dos minutos para la

Juan Pablo II pidió que el recuerdo de los nuevos beatos «aleje de España cualquier forma de odio»

diez de la mañana y el silencio se hizo en la plaza de San Pedro de Roma, repleta ya de peregrinos desde una hora antes. El órgano comenzó a sonar y la procesión sacerdotal salió de la basílica.

Flanqueado por dos capellanes auxiliares, con la espalda muy arqueada y mediante pasos cortos y esforzados, el Papa tardó dos minutos en recorrer los escasos metros que separaban la basílica del entoldado altar. Cada uno de sus gestos previos a la liturgia fue acompañado por aplausos de los fieles, que sumaron alrededor de 25.000, según el servicio de seguridad del Vaticano.

La lista de sacerdotes que oficiaron con el Papa estuvo encabezada por los cardenales Ricard Maria Carles (valenciano) y Antonio Rouco y más de una decena de arzobispos y obispos responsables de las



El Papa Juan Pablo II fue aclamado ayer por miles de fieles a su llegada a la basílica de San Pedro en Roma

diócesis donde nacieron los 233 mártires, 226 de los cuales murieron en Valencia. Entre ellos el de Orihuela-Alicante, Victorio Oliver.

Su beatificación se convierte en la más numerosa de la historia de la Iglesia. El primer representante de los católicos valencianos, Agustín García-Gasco, tuvo un papel destacado en la ceremonia. Los tres prelados citados y Francisco Ciurana, el obispo de Lleida —donde se

elevó la causa de uno de los mártires—, fueron los que acompañaron al pontífice en el altar durante la Eucaristía. Los familiares directos de los mártires se dispusieron a la derecha del Papa Juan Pablo, mientras que las autoridades llegadas de España quedaron a su izquierda.

El momento central de la ceremonia fue la homilía de Juan Pablo II, interrumpida en frecuentes

ocasiones por los aplausos. El pontífice subrayó que los nuevos beatos «pagaron con su sangre el odio a la fe y a la Iglesia» desatado al estallar la Guerra Civil, «esa gran tragedia». Hizo hincapié en que los 233 «no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas», sino que murieron «únicamente por motivos religiosos». Dijo de ellos que son «modelo de coherencia con la verdad profesada» y «hon-

ran al noble pueblo español y a la Iglesia».

El Papa pidió que su recuerdo «aleje para siempre del suelo español cualquier forma de violencia, odio y resentimiento». «Paz siempre», reclamó en medio de unos emocionados aplausos. Con los nuevos beatos, el número de víctimas de la Guerra Civil y la revolución de Asturias (1934) elevados a los altares asciende a 463.

Una rotunda crítica al terrorismo

A. G. ENVIADO ESPECIAL A ROMA

■ Los mayores aplausos durante la homilía de Juan Pablo II se produjeron no cuando éste habló de los nuevos beatos, sino cuando hizo referencia al terrorismo. El Papa, que ya en otras ocasiones ha dedicado condenas duras y explícitas a la violencia etarra, también lo hizo ayer: en español —idioma en el que se celebró íntegramente el acto— y ante miles de peregrinos llegados de diversas autonomías, incluida la vasca.

El pontífice se dirigió a todos los fieles para expresar su confianza en que la intercesión de los nuevos beatos haga realidad «una intención que profundamente lleváis arraiga-

El Pontífice afirmó entre aplausos que «ningún motivo, causa o ideología puede justificarlo»

da en vuestros corazones: el fin del terrorismo en España».

«Desde hace varias décadas estáis siendo probados por una serie horrenda de violencias y asesinatos», añadió, «en la raíz de tan lamentables sucesos hay una lógica perversa que es preciso denunciar». Afir-

mó, de esta manera, que el terrorismo nace del odio y lo alimenta, es «radicalmente injusto» y, agregó más adelante, «ofende gravemente a Dios y a la dignidad y los derechos de las personas». «Ningún motivo, ninguna causa o ideología pueden justificarlo», concluyó entre aplausos. La clara y contundente condena del terrorismo del Papa es especialmente oportuna si se tienen en cuenta las críticas que la Iglesia española ha recibido las últimas semanas por negarse a firmar el pacto antiterrorista promovido por PP y PSOE. En este contexto, Juan Pablo II no podía dejar de aprovechar la oportunidad de estar ante miles de

españoles en directo y ante muchos otros a través de las cámaras y de tener a su lado a una buena nómina de la Conferencia Episcopal Española —encabezada por su presidente, Antonio Rouco Varela— para expresar de forma rotunda la posición de la Iglesia ante la violencia etarra.

A unos metros del Papa estaba precisamente el arzobispo de Valencia, Agustín García-Gasco, quien desde que estalló la polémica ha utilizado todos los medios a su alcance —la web del arzobispado y su semanario oficial— para dejar clara su condena a terrorismo y su crítica a los que mantienen una actitud ambigua ante él.

Información, 12 de marzo de 2001.



Los primeros beatos del tercer milenio

El domingo 11 de marzo, el Santo Padre beatificó en la plaza de San Pedro al sacerdote José Aparicio Sanz y doscientos treinta y dos compañeros martirizados en España entre 1936 y 1939: sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas, personas casadas y solteras; personas de todas las profesiones; miembros de la Acción católica y de otros movimientos eclesiales. Son los primeros beatos del tercer milenio.

Al acto asistió una gran asamblea de fieles de todas las diócesis de origen de los mártires y numerosos miembros de las órdenes y congregaciones religiosas a las que pertenecieron.

Varios familiares de los nuevos beatos intervinieron en diferentes momentos del sagrado rito. La imagen de la izquierda recoge el momento en que tres hijos de tres de los mártires beatificados —María Luisa Díaz, José María Torres y María Adelaida Alonso Ruiz— colocan en una columna las reliquias de los beatos.

En su homilía, que ofrecemos en la página 5, el Vicario de Cristo subrayó que los 233 mártires de la persecución religiosa en España fueron asesinados por ser cristianos, por su fe en Cristo, por ser miembros activos de la Iglesia. Todos ellos eran personas ejemplares, cuyo martirio selló unas vidas entretejidas por el trabajo, la oración y el compromiso religioso en sus familias, parroquias y congregaciones religiosas.

Al día siguiente, lunes 12, los peregrinos que habían venido a Roma para la beatificación participaron, en la basílica de San Pedro, en una misa de acción de gracias, presidida por mons. Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia, y concelebrada con cerca de veinte obispos y quinientos sacerdotes. A media mañana, Juan Pablo II bajó al templo y les dirigió en castellano el discurso que publicamos en la página 6.

ÁNGELUS □ Meditación mariana del Santo Padre Juan Pablo II al final de la misa de beatificación, domingo 11 de marzo

Oremos por las comunidades cristianas que sufren persecución a causa de la fe

Concluida la celebración eucarística en la que beatificó a 233 mártires de la persecución religiosa en España, antes de rezar la plegaria mariana del Ángelus, el Santo Padre pronunció la alocución que ofrecemos a continuación.

1. Antes de concluir esta solemne celebración, deseo dirigiros un cordial saludo y daros las gracias a todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, que, con vuestra presencia, manifestáis vuestra viva devoción a estos nuevos beatos.

Junto con ellos dirigimos ahora nuestra mirada a María santísima, que la fe nos hace contemplar como Reina de los santos y las santas de todas las épocas y naciones. Ella es, en particular, Madre y Reina de los mártires, y está presente junto a ellos en la hora de la prueba, como permaneció al pie de la cruz cerca de su Hijo Jesús.

Estos nuevos beatos confiaron en ella, la Virgen fiel, en los momentos dramáticos de la persecución. Cuando se les impidió profesar libremente la fe o, después, durante su permanencia en la cárcel, para afrontar el momento supremo, encontraron un apoyo constante en el santo rosario, rezado a solas o en pequeños grupos. ¡Cuán eficaz resulta esta tradicional oración mariana en su sencillez y profundidad!



en todas las épocas una valiosa ayuda para innumerables creyentes.

2. Ojalá que así sea también para nosotros. Pidámoselo a la Virgen con la plegaria del Ángelus. Oremos, en particular, por las comunidades cristianas

que sufren persecución a causa de la fe, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, den testimonio del amor de Cristo, quien, «al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de aquel que juzga con justicia» (1 P 2, 23).

María, Madre de la esperanza, nos

obtenga la gracia de estar íntimamente unidos a Cristo en la hora de la prueba, a fin de experimentar la luminosa gloria de su resurrección.

Después de rezar la plegaria mariana del Ángelus, Su Santidad dirigió un saludo particular a los numerosos peregrinos de lengua española que participaron en la beatificación, presentándoles a los nuevos beatos como modelos de coherencia de vida, constancia en la fe y espíritu reconciliador. He aquí sus palabras:

Deseo dirigir un caluroso saludo a todos los peregrinos que han venido a Roma para participar en esta gozosa celebración. En especial, a los señores cardenales, arzobispos y obispos que les acompañan, así como a las autoridades, que han venido en representación de un pueblo que, en todos los estamentos sociales y rincones de su geografía, ha dado tantos ejemplos de santidad.

Que los nuevos beatos, modelos de coherencia de vida, constancia en la fe y espíritu reconciliador, intercedan en el cielo por sus paisanos de hoy, les impulsen a mantener vigorosa la savia cristiana que fecunda su historia patria y alienten sus esfuerzos por alcanzar cotas cada vez más altas de concordia, solidaridad y espíritu de fraternidad cristiana.

Las familias deben ser lugares de serenidad y paz de comunión y respeto a todos

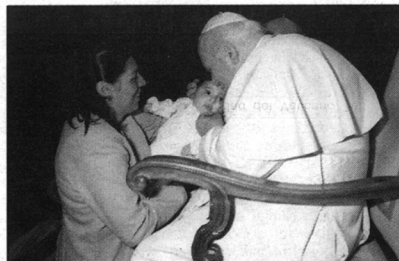
Homilía del Papa durante la santa misa celebrada en la parroquia romana de San Andrés Apóstol el domingo 4 de marzo

PÁGINA 3

Ciertamente, la vida vencerá

Discurso a la Academia pontificia para la vida

La Academia pontificia para la vida celebró su VII asamblea general del 1 al 4 de marzo, sobre el tema: «La cultura de la vida: fundamentos y dimensiones». La mañana del sábado 3, el Santo Padre Juan Pablo II recibió a los participantes en la asamblea y les dirigió un importante discurso.



PÁGINA 9

En este número

Discurso del Santo Padre a la Conferencia episcopal de Turquía en visita «ad limina»

Página 7

Mensaje con ocasión del II centenario del nacimiento del cardinal Newman

Página 8

Al Comité internacional de coordinación de la Sociedad de San Vicente de Paul

Página 8

Discurso a la Conferencia episcopal de Yugoslavia en visita «ad limina»

Página 10

Mensaje para la Campaña de fraternidad en Brasil

Página 11



BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

NÚMERO EXTRAORDINARIO. BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES. 11 DE MARZO DE 2001

3.2. Homilía del Santo Padre Juan Pablo II

Domingo 11 de marzo de 2001

Amados hermanos y hermanas:

1. «El Señor Jesucristo transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa» (*Flp 3, 21*). Estas palabras de San Pablo que hemos escuchado en la segunda lectura de la liturgia de hoy, nos recuerdan que nuestra verdadera patria está en el cielo y que Jesús transfigurará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso como el suyo. El Apóstol comenta así el misterio de la Transfiguración del Señor que la Iglesia proclama en ese segundo domingo de Cuaresma. En efecto, Jesús quiso dar un signo y una profecía de su Resurrección gloriosa, en la cual nosotros estamos llamados también a participar. Lo que se ha realizado en Jesús, nuestra Cabeza, tiene que completarse también en nosotros, que somos su Cuerpo.

Éste es un gran misterio para la vida de la Iglesia, pues no se ha de pensar que la transfiguración se producirá sólo en el más allá, después de la muerte. La vida de los santos y el testimonio de los mártires nos enseñan que, si la transfiguración del cuerpo ocurrirá al final de los tiempos con la resurrección de la carne, la del corazón tiene lugar ya ahora, en esta tierra, con la ayuda de la gracia.

Podemos preguntarnos: ¿Cómo son los hombres y mujeres «transfigurados»? La respuesta es muy hermosa: Son los que siguen a Cristo en su vida y en su muerte, se inspiran en Él y se dejan inundar por la gracia que Él nos da; son aquellos cuyo alimento es cumplir la voluntad del Padre; los que se dejan llevar por el Espíritu; los que nada anteponen al Reino de Cristo; los que aman a los demás hasta derramar su sangre por ellos; los que están dispuestos a darlo todo sin exigir nada a cambio; los que —en pocas palabras— viven amando y mueren perdonando.

2. Así vivieron y murieron José Aparicio Sanz y sus doscientos treinta y dos compañeros, asesinados durante la terrible persecución religiosa que azotó España en los años treinta del siglo pasado. Eran hombres y mujeres de todas las edades y condiciones: sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas, padres y madres de familia, jóvenes laicos. Fueron asesinados por ser cristianos, por su fe en Cristo, por ser miembros activos de la Iglesia. Todos ellos, según consta en los procesos canónicos para su declaración como mártires, antes de morir perdonaron de corazón a sus verdugos.

La lista de los que hoy suben a la gloria de los altares por haber confesado su fe y dado su vida por ella es numerosa. Hay treinta y ocho sacerdotes de la Archidiócesis de Valencia, junto con un numeroso grupo de hombres y mujeres de la Acción Católica también, de Valencia; dieciocho dominicos y dos sacerdotes de la Archidiócesis de Zaragoza; cuatro Frailes Menores Franciscanos y seis Frailes Menores Franciscanos Conventuales; trece Frailes Menores Capuchinos, con cuatro Religiosas Capuchinas y una Agustina Descalza; once Jesuitas con un joven laico; treinta y dos Salesianos y dos Hijas de María Auxiliadora; diecinueve Terciarios Capuchinos con una cooperadora laica; un sacerdote dehoniano; el Capellán de Colegio La Salle de la Bonanova, de Barcelona, con cinco Hermanos de las Escuelas Cristianas; veinticuatro Carmelitas de la

Caridad; una Religiosa Servita; seis Religiosas Escolapias con dos cooperadoras laicas provenientes éstas últimas del Uruguay y primeras beatas de ese País latinoamericano; dos Hermanitas de los Ancianos Desamparados; tres Terciarias Capuchinas de Nuestra Señora de los Dolores; una Misionera Claretiana, y, en fin, el joven Francisco Castelló i Aleu, de la Acción Católica de Lleida.

Los testimonios que nos han llegado hablan de personas honestas y ejemplares, cuyo martirio selló unas vidas entrelazadas por el trabajo, la oración y el compromiso religioso en sus familias, parroquias y congregaciones religiosas. Muchos de ellos gozaban ya en vida de fama de santidad entre sus paisanos. Se puede decir que su conducta ejemplar fue como una preparación para esa confesión suprema de la fe que es el martirio.

¿Cómo no conmovemos profundamente al escuchar los relatos de su martirio?

La anciana María Teresa Ferragud fue arrestada a los 83 años de edad junto con sus cuatro hijas religiosas contemplativas. El 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: «Esta es una verdadera santa.» No menos edificante fue el testimonio de los demás mártires, como el joven Francisco Alacreu, de 22 años, químico de profesión y miembro de la Acción Católica, que consciente de la gravedad del momento no quiso esconderse, sino ofrecer su juventud en sacrificio de amor a Dios y a los hermanos, dejándonos tres cartas, ejemplo de fortaleza, generosidad, serenidad y alegría, escritas instantes antes de morir, a sus hermanas, a su director espiritual y a quien fuera su novia. O también el neosacerdote Germán Gozalvo, de 23 años, que fue fusilado sólo dos meses después de haber celebrado su Primera Misa, después de sufrir un sinnúmero de humillaciones y malos tratos.

3. ¡Cuántos ejemplos de serenidad y esperanza cristiana! Todos estos nuevos Beatos y muchos otros mártires anónimos pagaron con su sangre el odio a la fe y a la Iglesia desatado con la persecución religiosa y el estallido de la guerra civil, esa gran tragedia vivida en España durante el siglo xx. En aquellos años terribles muchos sacerdotes, religiosos y laicos fueron asesinados sencillamente por ser miembros activos de la Iglesia. Los nuevos beatos que hoy suben a los altares no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas, ni quisieron entrar en ellas. Bien lo sabéis muchos de vosotros que sois familiares suyos y hoy participáis con gran alegría en esta beatificación. Ellos murieron únicamente por motivos religiosos. Ahora, con esta solemne proclamación de martirio, la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe, auxiliados por la gracia de Dios. Son para nosotros modelo de coherencia con la verdad profesada, a la vez que honran al noble pueblo español y a la Iglesia.

¡Que su recuerdo bendito aleje para siempre del suelo español cualquier forma de violencia, odio y resentimiento! Que todos, y especialmente los jóvenes, puedan experimentar la bendición de la paz en libertad: ¡Paz siempre, paz con todos y para todos!

4. Queridos hermanos, en diversas ocasiones he recordado la necesidad de custodiar la memoria de los mártires. Su testimonio no debe ser olvidado. Ellos son la prueba más elocuente de la verdad de

la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y manifiesta su belleza aun en medio de atroces padecimientos. Es preciso que las Iglesias particulares hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio.

Al inicio del tercer milenio, la Iglesia que camina en España está llamada a vivir una nueva primavera de cristianismo, pues ha sido bañada y fecundada con la sangre de tantos mártires. *Sanguis martyrurum, semen christianorum!* ¡La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos! (Tertuliano, *Ap 1*, 50, 13: CCL 1, 171). Esta expresión, acuñada durante las persecuciones de los primeros siglos, debe hoy llenar de esperanza vuestras iniciativas apostólicas y esfuerzos pastorales en la tarea, no siempre fácil, de la nueva evangelización. Contáis para ello con la ayuda inigualable de vuestros mártires. Acordaos de su valor, «fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre» (*Hb 13*, 7-8).

5. Deseo confiar a la intercesión de los nuevos beatos una intención que lleváis profundamente arraigada en vuestros corazones: el fin del terrorismo en España. Desde hace varias décadas estáis siendo probados por una serie horrenda de violencias y asesinatos que han causado numerosas víctimas y grandes sufrimientos. En la raíz de tan lamentables sucesos hay una lógica perversa que es preciso denunciar. El terrorismo nace del odio y a su vez lo alimenta, es radicalmente injusto y acrecienta las situaciones de injusticia, pues ofende gravemente a Dios y la dignidad y los derechos de las personas. ¡Con el terror, el hombre siempre sale perdiendo! Ningún motivo, ninguna causa o ideología pueden justificarlo. Sólo la paz construye los pueblos. El terror es enemigo de la humanidad.

6. Amados en el Señor, también a nosotros la voz del Padre nos ha dicho hoy en el Evangelio: «Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle» (*Lc 9,35*). Escuchar a Jesús es seguirlo e imitarlo. La cruz ocupa un lugar muy especial en este camino. Entre la cruz y nuestra transfiguración hay una relación directa. Hacernos semejantes a Cristo en la muerte es la vía que conduce a la resurrección de los muertos, es decir, a nuestra transformación en Él (cf. *Flp 3*, 10-11). Ahora, al celebrar la Eucaristía, Jesús nos da su cuerpo y su sangre, para que en cierto modo podamos preguntar aquí en la tierra la situación final, cuando nuestros cuerpos mortales sean transfigurados a imagen del cuerpo glorioso de Cristo.

Que María, Reina de los mártires, nos ayude a escuchar e imitar a su Hijo. A Ella, que acompañó a su divino Hijo durante su existencia terrena permaneció fiel a los pies de la Cruz, le pedimos que nos enseñe a ser fieles a Cristo en todo momento, sin decaer ante las dificultades; nos conceda la misma fuerza con que los mártires confesaron su fe. Al invocarla como Madre, imploro sobre todos los aquí presentes, así como sobre vuestras familias, los dones de la paz, la alegría y la esperanza firme.

3.3. Ángelus

Concluida la celebración eucarística en la que beatificó a 233 mártires de la persecución religiosa en España, antes de rezar la plegaria mariana del Ángelus, el Santo Padre pronunció la alocución que ofrecemos a continuación.

1. Antes de concluir esta solemne celebración, deseo dirigiros un cordial saludo y daros las gracias a todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, que, con vuestra presencia, manifestáis vuestra viva devoción a estos nuevos beatos.

Junto con ellos dirigimos ahora nuestra mirada a María santísima, que la fe nos hace contemplar como Reina de los santos y las santas de todas las épocas y naciones. Ella es, en particular, Madre y Reina de los mártires, y está presente junto a ellos en la hora de la prueba, como permaneció al pie de la cruz cerca de su Hijo Jesús.

Estos nuevos beatos confiaron en ella, la Virgen fiel, en los momentos dramáticos de la persecución. Cuando se les impidió profesar libremente la fe o, después, durante su permanencia en la cárcel, para afrontar el momento supremo, encontraron un apoyo constante en el santo rosario, rezado a solas o en pequeños grupos. ¡Cuán eficaz resulta esta tradicional oración mariana en su sencillez y profundidad! El rosario constituye en todas las épocas una valiosa ayuda para innumerables creyentes.

2. Ojalá que así sea también para nosotros. Pidámoselo a la Virgen con la plegaria del Ángelus. «Oremos en particular, por las comunidades cristianas que sufren persecución a causa de la fe, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, den testimonio del amor de Cristo, quien, “al padecer” no amenazaba, sino que se ponía en manos de aquel que juzga con justicia» (1 P 2, 23).

María, Madre de la esperanza, nos obtenga la gracia de estar íntimamente unidos a Cristo en la hora de la prueba a fin de experimentar la luminosa gloria de su resurrección.

Después de rezar la plegaria mariana del Ángelus, Su Santidad dirigió un saludo particular a los numerosos peregrinos de lengua española que participaron en la beatificación, presentándoles a los nuevos beatos como modelos de coherencia de vida, constancia en la fe y espíritu reconciliador. He aquí sus palabras:

Desco dirigir un caluroso saludo a todos los peregrinos que han venido a Roma para participar en esta gozosa celebración. En especial, a los señores cardenales, arzobispos y obispos que los acompañan, así como a las autoridades, que han venido en representación de un pueblo que, en todos los estamentos sociales y rincones de su geografía, ha dado tantos ejemplos de santidad.

Que los nuevos beatos, modelos de coherencia de vida, constancia en la fe y espíritu reconciliador, intercedan en el cielo por sus paisanos de hoy, les impulsen a mantener vigorosa la savia cristiana que fecunda su historia patria y alienten sus esfuerzos por alcanzar cotas cada vez más altas de concordia, solidaridad y espíritu de fraternidad cristiana.

3.4. Discurso del Papa Juan Pablo II a los participantes en la audiencia con motivo de la Beatificación de los mártires españoles

Lunes 12 de marzo de 2001

Queridos hermanos y hermanas:

1. Me es grato tener este encuentro con vosotros, amados peregrinos españoles que, acompañados por un numeroso grupo de obispos y sacerdotes, así como de autoridades civiles de vuestros pueblos y regiones, habéis participado ayer en la solemne beatifica-

ción de doscientos treinta y tres hombres y mujeres mártires de la persecución religiosa que, en los años 1936-1939, afligió a la Iglesia en vuestra Patria. La de ayer fue la primera beatificación del nuevo siglo y el nuevo milenio y es significativo que fuera de mártires. En efecto, el siglo que hemos concluido ha sido uno en los que no han faltado tribulaciones en las que muchos cristianos «han dado su vida por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo» (cf. *Hch* 15, 26).

Saludo con afecto a los Señores Cardenales Antonio María Rouco, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y Ricardo María Carles, Arzobispo de Barcelona, así como a Mons. Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, diócesis de la que proceden la mayoría de los nuevos beatos, a Mons. Francisco Ciuraneta, Obispo de Lleida, y a los demás Arzobispos y Obispos aquí presentes. Asimismo quiero dar la bienvenida a las autoridades autonómicas, provinciales y locales, que representan a los pueblos que cuentan ahora con nuevos beatos entre sus hijos ilustres. Estos nuevos mártires siembran toda la geografía española con su mensaje. En efecto, si tenemos en cuenta su origen, provienen de treinta y siete diócesis y representan a trece Comunidades Autónomas, pero su testimonio llega a abarcar todo el territorio español, y, por eso, es toda la Iglesia en España la que ayer se alegró con este reconocimiento.

2. Muchos de vosotros sois descendientes, familiares o vecinos de los nuevos Beatos. Sé que está presente la viuda de uno de ellos, militante de la Acción Católica, así como muchos hermanos, hijos y nietos de los mártires. Algunos sois hermanos de religión de los religiosos que han subido a la gloria de los altares. Otros sois vecinos de sus lugares de origen, de donde ejercieron su ministerio, de donde fueron martirizados o de donde están sepultados. Imagino la emoción que experimentáis en estos momentos que, por tantos años, habéis esperado. En vuestra vida de fe, sin duda alguna, su ejemplo os ha sido alentador, pues habéis conservado su memoria y, en algunos casos, hasta recuerdos personales.

La Beatificación de ayer ha sido la más numerosa de mi Pontificado. En efecto, han sido elevados a los altares doscientos treinta y tres mártires. Pero un número tan notable no hace olvidar la ción de doscientos treinta y tres hombres y mujeres mártires de la persecución religiosa que, en los años 1936-1939, afligió a la Iglesia en vuestra Patria. La de ayer fue la primera beatificación del nuevo siglo y el nuevo milenio y es significativo que fuera de mártires. En efecto, el siglo que hemos concluido ha sido uno en los que no han faltado tribulaciones en las que muchos cristianos «han dado su vida por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo» (cf. *Hch* 15, 26).

Saludo con afecto a los Señores Cardenales Antonio María Rouco, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y Ricardo María Carles, Arzobispo de Barcelona, así como a Mons. Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, diócesis de la que proceden la mayoría de los nuevos beatos, a Mons. Francisco Ciuraneta, Obispo de Lleida, y a los demás Arzobispos y Obispos aquí presentes. Asimismo quiero dar la bienvenida a las autoridades autonómicas, provinciales y locales, que representan a los pueblos que cuentan ahora con nuevos beatos entre sus hijos ilustres. Estos nuevos mártires siembran toda la geografía española con su mensaje. En efecto, si tenemos en cuenta su origen, provienen de treinta y siete diócesis y representan a trece Comunidades Autónomas, pero su testimonio llega a abarcar todo el territorio

Pues lo que Dios quiere, en definitiva, de nosotros es que seamos santos (cf. *1 Test* 4, 3). Queridos hermanos y hermanas de España, creo que también a vosotros, como lo acabo de hacer a todos los fieles en la reciente carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, debo proponeros de nuevo con convicción «este alto grado de la vida cristiana ordinaria» (*NMI*, 31). Que vuestro camino personal, el de vuestras familias y comunidades parroquiales sea, hoy más que nunca, un camino de santidad.

3. Así nos encontramos sacerdotes que, misacantanos o ancianos, ejercían los más diversos misterios: párrocos, vicarios, canónigos, profesores; religiosos provenientes de los vastos campos del ejercicio de la caridad, por medio de la enseñanza, la atención a ancianos y enfermos; hombres y mujeres, solteros o casados, padres de familia, trabajadores de varios sectores. En el origen de su martirio y de su santidad está el mismo Cristo. El denominador común de todos ellos es su opción radical por Cristo por encima de todas las cosas, incluso de la propia vida. Bien podían expresar con san Pablo: «para mí vivir es Cristo y una ganancia el morir» (*Filp* 1, 21). Con su vida, y sobre todo con su muerte, nos enseñan que nada hay que anteponer al amor que Dios nos tiene y que nos manifiesta en Cristo Jesús. En ellos, como en todos los mártires, la Iglesia ha encontrado siempre una semilla de vida. Tanto es así, que podemos afirmar que las comunidades de los primeros tiempos se fraguaron en la sangre de los mártires. Pero el martirio no es una realidad perteneciente al pasado, sino también una realidad del tiempo actual. Por ello, he escrito en la reciente Carta apostólica ¿no lo será también para el siglo y milenio que estamos iniciando? (cf. *Novo Millennio Ineunte*, 41).

En efecto, es una realidad constata que en nuestro tiempo han vuelto los mártires. Y si bien es cierto que los tiempos han cambiado, también lo es que cada día surge la posibilidad de seguir padeciendo sufrimientos por amor de Cristo. El horizonte que se presenta delante de nosotros es, pues, amplio y apasionante. Los cristianos siempre y en todo lugar han de estar dispuestos a difundir la luz de la vida, que es Cristo, incluso hasta el derramamiento de sangre (cf. *Dignitatis humanae*, 14). Debemos estar dispuestos a seguir las huellas de los mártires y a vivir, como ellos, la santidad plenamente con Él, por Él y en Él.

La herencia de estos valientes testigos de la fe, «archivos de la Verdad escritos con letras de sangre» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2474), nos ha legado un patrimonio que habla con una voz más fuerte que la de la indiferencia vergonzante. Es la voz que reclama la urgente presencia en la vida pública. Una presencia viva y serena que con la meridiana transparencia del Evangelio nos llevará a presentar con naturalidad, pero también con firmeza, su siempre actual radicalidad a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Se trata, pues, de un legado cuyo lenguaje es el del testimonio. Que este patrimonio siga produciendo frutos abundantes a través de vuestras vidas y compromiso y ponga de manifiesto la extraordinaria presencia del Misterio de Dios que, actuando siempre y en todo lugar, nos llama a la reconciliación y a la vida nueva en Cristo.

4. Queridos hermanos: Su testimonio no se puede ni se debe olvidar. Ellos manifiestan la realidad de vuestras Iglesias locales.

Que su ejemplo haga de cada uno testigos vivos y creíbles de la Buena Nueva para los nuevos tiempos. Que su imitación conduzca a producir en la sociedad actual abundantes frutos de amor y esperanza. Este es mi deseo. Promoved la cultura de la vida. Hacedlo con la palabra, pero también con gestos concretos. La oración por la radical y sincera conversión de todos a la ley del Amor y el compromiso específico y generoso por ella constituyen el fundamento de la convivencia entre los hombres, las familias y los pueblos. Volved a vuestros pueblos y a vuestras comunidades dispuestos a trabajar apostólicamente en la Iglesia y para la Iglesia. Haced realidad las Bienaventuranzas en vuestros lugares de procedencia. Impregnad con el único programa del Evangelio, que es el programa del amor, la realidad cotidiana. Llevad a Cristo a vuestras vidas, vuestras comunidades, a vuestros pueblos y a vuestra historia. Sed siempre y en todo lugar testigos vivos y creíbles del amor, de la unidad y de la paz. En esta tarea os acompaña siempre mi oración, mi afecto y bendición que de corazón os imparto.

MARTYROLOGIUM ROMANUM

EX DECRETO SACROSANCTI ŒCUMENICI
CONCILII VATICANI II INSTAURATUM
AUCTORITATE IOANNIS PAULI PP. II
PROMULGATUM

EDITIO TYPICA



TYPIS VATICANIS
MMI

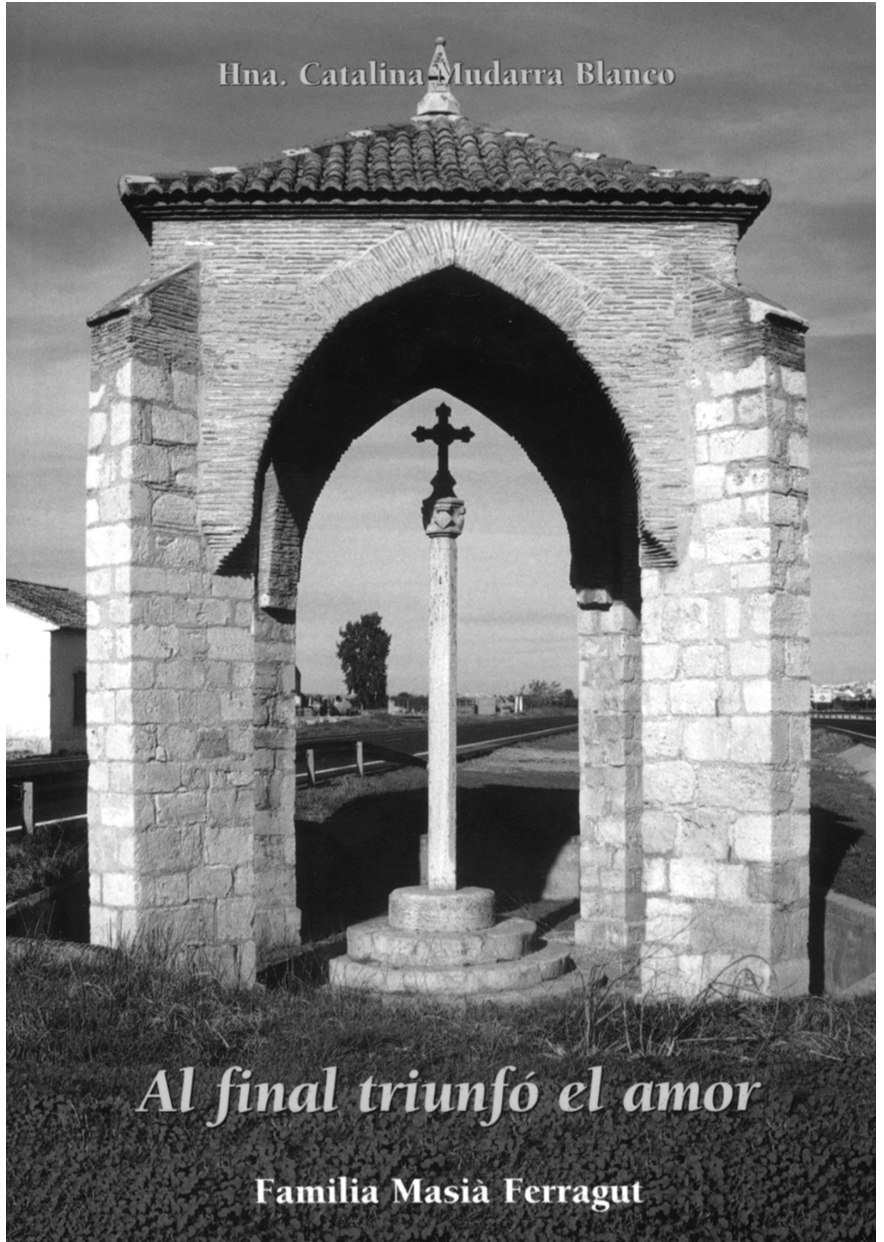
Die 25 octobris

Octávo Kalendas novémbris. Luna:

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| a | b | c | d | e | f | g | h | i | k | l | m | n | p | q | r | s | t | u |
| 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 |
| A | B | C | D | E | F | F | G | H | M | N | P | | | | | | | |
| 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 27 | 28 | 29 | 1 | 2 | 3 | | | | | | | |

13*. Alzíræ in pago Valentino item in Hispânia, beatárum Maríæ Teresíæ Ferragud Roig atque filiárum eius Maríæ a Iesu (Vincéntiæ), Maríæ Verónicæ (Ioachímæ), Maríæ Felicitátis Masiá Ferragud, vírginum e ex Ordine Clarissárum Capuccinárum, et Ioséphæ a Purificatióne (Raymúndæ) Masiá Ferragud, vírginis ex Ordine Augustinianárum Discalceatárum, mártýrum, quæ in eádem tempestáte ob impávidum Christi testimónium coronátæ sunt.

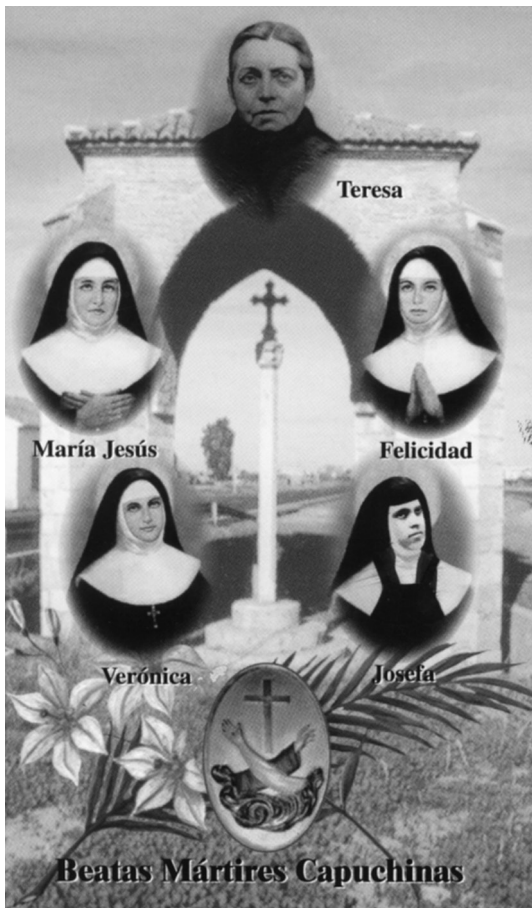
Hna. Catalina Mudarra Blanco



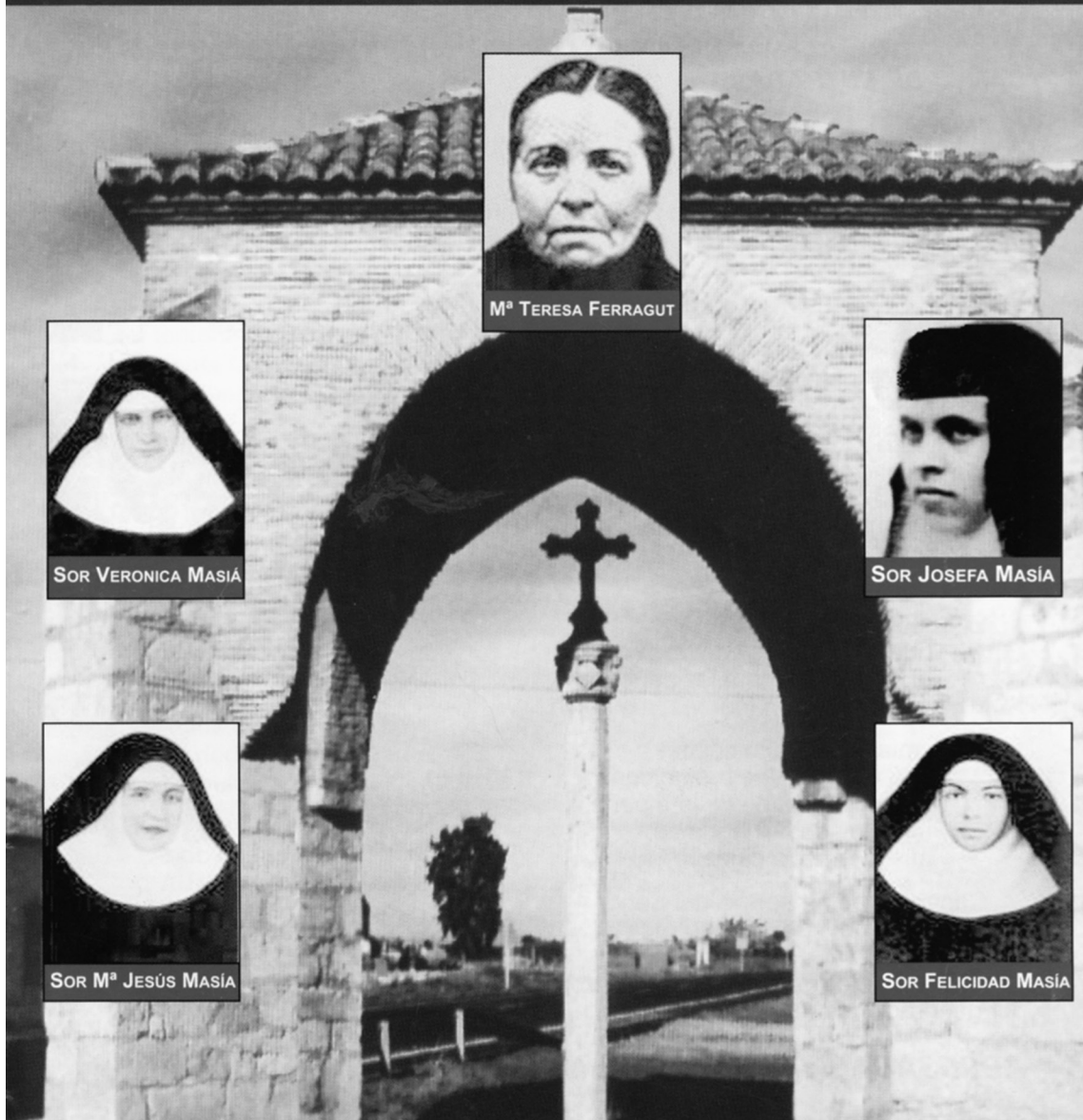
Al final triunfó el amor

Familia Masià Ferragut

Clarisas Capuchinas, Alicante, 2002.



BEATAS MARTIRES DE ALGEMESI



Mª TERESA FERRAGUT



SOR VERONICA MASIA



SOR JOSEFA MASIA



SOR Mª JESÚS MASIA



SOR FELICIDAD MASIA

TRASLADO 6,30 DE LA TARDE

Solemne Celebración de Vísperas, con el traslado de las reliquias de las Beatas Mártires, desde la Parroquia de San Jaime, hasta la Parroquia San Pío X, en el CINCUENTENARIO de Las Parroquias de María Auxiliadora y San Pío X.
5 de septiembre de 2004.

Algemesí devuelve los restos de las cinco mártires a la nueva iglesia de San Pío X

Ricard Peris, Algemesí
Algemesí trasladará los restos de cinco mártires de la Guerra Civil a la nueva iglesia de San Pío X. Esta tarde está prevista la procesión que devolverá los despojos mortales de las beatas a la parroquia donde se hallaban enterradas. Tras este solemne acto, la parroquia volverá a albergar los oficios religiosos, aunque, queda pendiente la consagración del nuevo templo por parte del arzobispo de Valencia.

Las cinco beatas mártires de Algemesí asesinadas en el año 1936 son María Teresa Ferragut y sus 4 hijas, las religiosas Sor Verónica, Sor Josefa, Sor M^a Jesús y Sor Felicidad Masià, que han permanecido durante los últimos meses en la Basílica de San Jaime Apóstol mientras se levantaba el nuevo templo de San Pío X.

El recorrido previsto se iniciará esta tarde a las 18,30 desde la parroquia de San Jaime y transcurrirá por la calle Montaña, Germanies, Lope de Vega, Cervantes, Valencia, San Dionís, Albalat, Mossen Curçà y finalmente la entrada en el nuevo templo. Los organizadores de este acto religioso han previsto que la procesión realice una parada en la iglesia de María Auxiliadora y que también pase por la casa natalicia de las mártires en la calle Valencia. Con el regreso de los despojos se dan por finalizadas las obras de construcción de la iglesia.

Levante-El Mercantil Valenciano,
5 de septiembre de 2004.



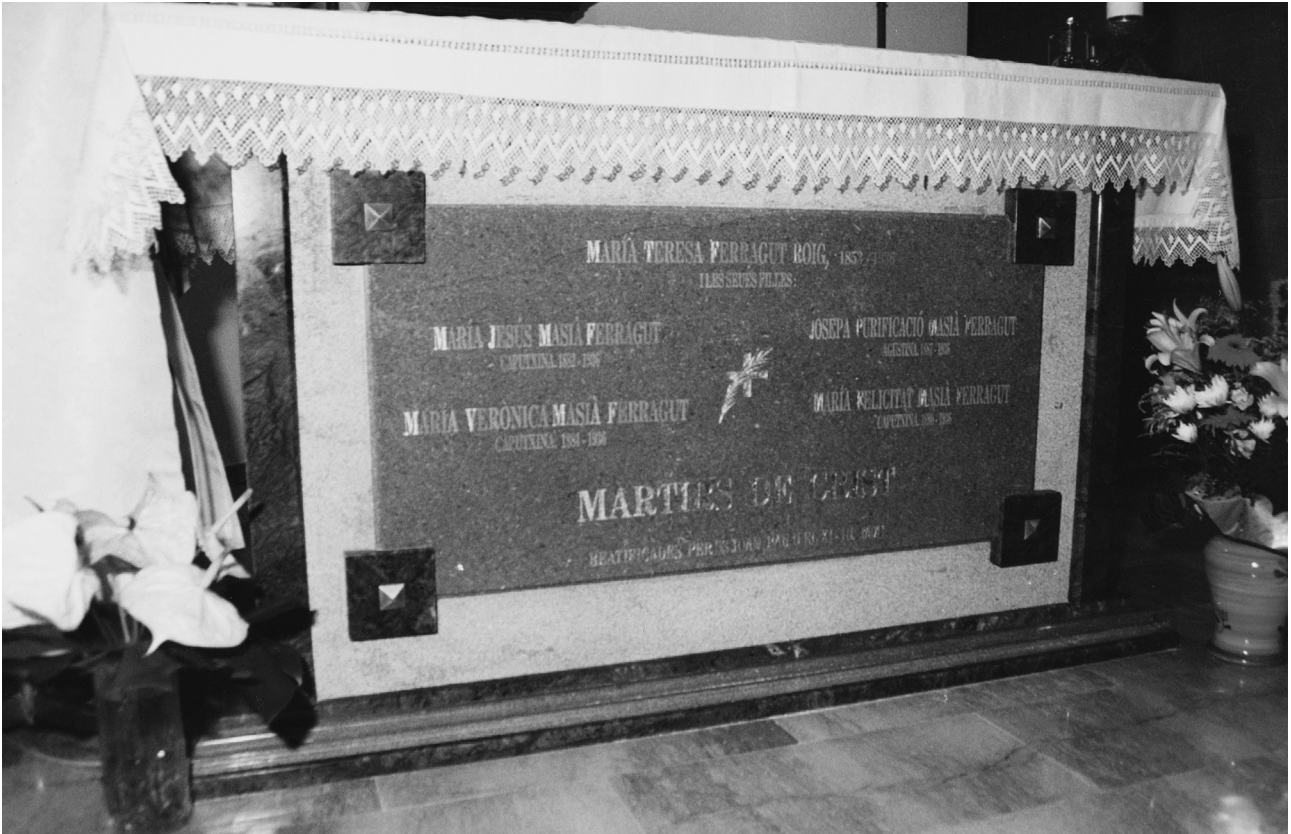
Templo parroquial de San Pío X, de Algemesí.



Traslado de los restos de la Beata Josefa de la Purificación, desde el templo de *Sant Jaume* a la iglesia parroquial de San Pío X, de Algemesí.



Vista del altar mayor del templo de San Pío X de Algemesí.





Relicario de las cinco Mártires, labrado en plata por los hermanos Piró, de Valencia, que se venera en la Parroquia de San Pío X de Algemésí.

ALGEMESÍ

Gasco inaugura la iglesia reconstruida con el legado del ex alcalde Girbés

Levante-EMV, Alzira
El Arzobispo de Valencia, Agustín García Gasco, presidirá hoy a mediodía el rito de dedicación de la iglesia de San Pío X de Algemesí, que ha sido reconstruida gracias a la donación que legó para este fin el ex alcalde Joan Girbés, sobrino de la beata M^a Teresa Ferragud, cuyas reliquias y las de sus cuatro hijas religiosas martirizadas en 1936 se encuentran en una capilla de la parroquia.

La dedicación se celebra cuando se inaugura una iglesia nueva o cuando, como en este caso, una antigua ha sido totalmente restaurada y antes sólo había sido bendecida. Estas obras han costado 781.300 €.

Levante-El Mercantil Valenciano,
12 de diciembre de 2004.

ALGEMESÍ

Rehabilitan la iglesia gracias a una donación por herencia

REDACCIÓN ■ VALENCIA

Un sobrino de la beata de Algemesí María Teresa Ferragud Roig, martirizada en 1936 junto a sus cuatro hijas religiosas, ha financiado, con la donación en testamento de todos sus bienes, la reconstrucción de la parroquia San Pío X. El arzobispo Agustín García-Gasco dedicó ayer durante una misa el nuevo templo, que acoge ya en una capilla las reliquias de las cinco beatas.

El donante, natural también de Algemesí fallecido hace cinco años, "legó sus bienes en testamento para la construcción de un templo más amplio con dos naves laterales que sustituyera al primitivo de 1953", según el párroco José Luís Cuesta.

Las Provincias,
13 de diciembre de 2004.



BEATA SOR JOSEFA DE LA
PURIFICACIÓN
—Agustina Descalza, mártir—

BEATA SOR JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN

Nació en Algemesí el 10 de Junio de 1887, a los 18 años entró religiosa en el Monasterio Agustinas Descalzas de Benigánim (Valencia), y allí emitió su profesión el 3 de febrero de 1906. Beatificada por S.S. Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

ORACIÓN

Rey eterno de cielos y tierra, que dijiste "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"; te suplicamos, por intercesión de la mártir beata Josefa de la Purificación que, junto a su madre y hermanas dieron su vida por seguir a Cristo, nos concedas las gracias que deseamos alcanzar a fin de que sea reconocida entre los Santos. Tu, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

BENIGANIM (Valencia)
Con licencia eclesiástica

MISA
EN LA MEMORIA LITÚRGICA
DE LA BEATA
JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN
MASIÁ FERRAGUT

virgen y mártir
Agustina Descalza

25 de octubre

(En espera de disponer de los textos propios, aprobados o confirmados por la Congregación para el Culto divino, ofrecemos este formulario, tomado del común de virgen mártir).

Himno a la Beata Josefa de la Purificación Agustina Descalza

mf (con unción-sin correr)

A - zu - ce - na te - ñi - da de san -

- gre; Vir - gen y Mar - tir

del Se - ñor - A - gus - ti - na Des -

cal - za, Jo - se - fa de la Pu - ri -

Rit - - - - -

fi - ca - ción. Fue tu vi - da, es -

mf (Suave)

po - sa de Cris - to, en - tre - ga - da con

fey ca - ri - dad. Fue tu - muer - te

vi - vir el mar - ti - rio, co - ro nan -

rit.
do tu fi - de - li - dad.

f (Andante- Con entusiasmo)
Rue-gaal Se - ñor por la I - gle - sia en el mun -

do. Tu san - gre se - a se - mi - lla de paz flo -

rez - ca en jus - ti - cia y

de-mos res - pues - tas al lla - ma - do

Rit.
del Se - ñor Je - sús.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo particular de Ricardo Ferragut Solves.

Assumpta, abril, 1961.

Antonio MONTERO MORENO. *Historia de la Persecución Religiosa en España 1936-1939*. Madrid, MCMLXI.

Congregatio de Causis Sanctorum. P.N. 920. Valentina. Beatificationis seu declarationis Martyrii Servorum Dei Aurelii a Vinalesa et XVI sociorum OFM Cap necnon S.ris Josephae Masiá Ferragut OSA in odium fidei, anno 1936, uti fertur, interfectorum. Positio Super Martyrio. Roma, 1996.

José Luis GUTIÉRREZ. “Las Causas de martirio del siglo XX”. *Ius Canonicum*, 74, 1997. *Congregatio de Causis Sanctorum. P.N. Valentina. Positio super martyrio, Summarium voluminis III (Amalia Abad Casasepère et XVIII Sociarum)*. Roma, 1999.

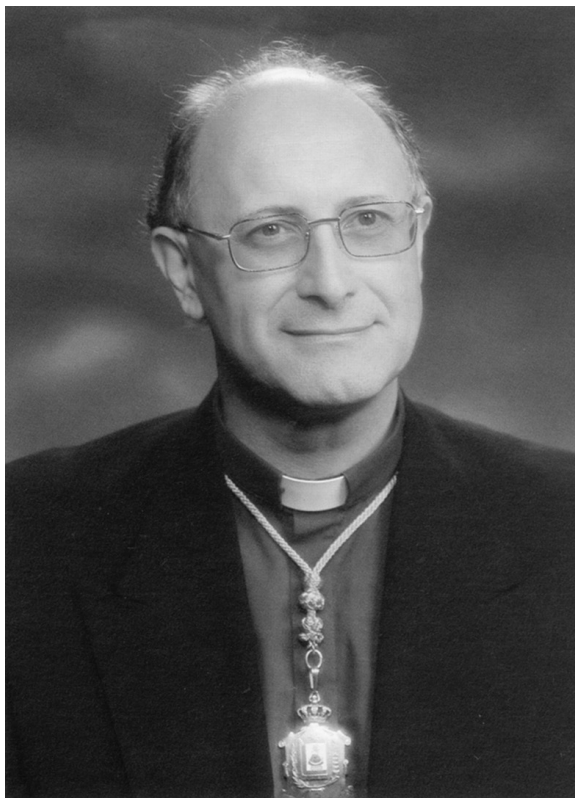
Pablo PANEDAS, oar. *Agustinas Descalzas. 400 años (1597-1997)*. Valencia, 1998; 284-5. Hna. Catalina MUDARRA BLANCO. *Al final triunfó el amor. Familia Masiá-Ferragut*. Alicante, 2002.

L'Osservatore Romano, 18 de octubre de 1998, 24 y 26 de diciembre de 1999, 9 y 11 de marzo de 2001 y 16 de marzo de 2001, ed. en español.

Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia. Años 1959, 1961 y 2001.

Las Provincias, 14 y 18 de abril de 1961 y 13 de diciembre de 2004.

Levante-El Mercantil Valenciano, 5 de septiembre y 12 de diciembre de 2004.



ANDRÉS DE SALES FERRI CHULIO

Nace el 5 de noviembre de 1947, en *Sueca*, Ribera Baixa. Estudia el bachillerato en el Instituto Laboral de dicha población, a cargo de los PP. Salesianos. Ingresa en el Seminario Metropolitano de Valencia y, al término de los estudios teológicos, es ordenado sacerdote el 4 de junio de 1975. En 1983 fue nombrado Académico correspondiente de la A. Mariana de Jaén. Desde 1984 dirige el Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia. Desde 1989 es Cronista Honorario de Fortaleny. El 6 de julio de 2004 la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, le nombra Académico Correspondiente. Ha elaborado diversas voces para la Gran Enciclopedia Valenciana (1991) y distintas biografías para el Año Cristiano editado por la B.A.C. (Madrid, 2002-5).

Ha desarrollado su ministerio pastoral como coadjutor de *Alberic*, Ribera Alta (1975). Cura encargado de *Benimuslem*, Ribera Alta (1976). Cura párroco de *Patró* y Cura encargado de *Vall d'Alcalà*, *Beniaia* y *Margarida*, Marina Alta (1977). Cura párroco de *Ador*, l'Horta de Gandia (1978). Cura párroco de *Fortaleny*, Ribera Baixa (1984-2000) y Cura párroco de *Riola*, Ribera Baixa (1993-2000).

OBRAS DEL AUTOR

- Notas históricas sobre la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora. Patró. Vall de Gallinera (Alicante), 1978.
- Santa María de Sales Patrona de Sueca, 1979. Obra patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Sueca.
- Antología poética en honor de Santa María de Sales, Patrona de Sueca, 1980.
- Apuntes históricos sobre el convento de San José y Santa Tecla de agustinas ermitañas de Valencia, 1981.
- Notas históricas sobre el convento de San Julián de agustinas ermitañas de Valencia, 1981.
- Santa María de Loreto Patrona Canónica de Ador. 1981.
- Bibliografía y grabado popular en honor del Beato Andrés Hibernón. 1982.
- Mariología patronal del Camp de Morvedre, 1983. Obra patrocinada por la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto.
- SUECA 1881-1980. Historia gráfica de una Ciudad. 1983. Obra patrocinada por la Sociedad Cooperativa «Unión Cristiana».
- Grabado popular en honor de Nuestra Señora del Castillo de Agres. 1984.
- La visita pastoral a Fortaleny del año 1570. Sueca, 1985.
- Datos históricos sobre *els Sants de la Pedra*, Patronos Canónicos Secundarios de la Ciudad de Sueca. 1985.
- La iglesia parroquial de Sant Pere apóstol de Sueca. 1986. Con la colaboración de la Caja de Ahorros de Torrent.
- Iconografía Mariana Valentina. Valencia, 1986.
- Grabadores Valencianos. I. Siglos XVII-XVIII. Alzira, 1986.
- Las agustinas ermitañas de San José y Santa Tecla de Picassent. 1987.
- Santa María en la diócesis de Valencia. Sueca, 1988.
- Nuestra Señora de la Consolación “Moreneta del Carme”. Convento La Encarnación. MM. Carmelitas Antigua Observancia. Valencia, 1988.
- VV. AA. María en la diócesis de Valencia. Arzobispado de Valencia. 1988.
- Fortaleny 1876-1988. Historia Gráfica. Sueca, 1988.
- Santa María en la Religiosidad Popular Valentina. Sueca, 1988.
- Fortaleny. Documentos históricos. Sueca, 1988.
- Iconografía Popular Alicantina. Sueca, 1989.
- Fiestas y Feria en Sueca: 1888-1988. Con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Sueca y la Coop. V. del Campo “Unión Cristiana”. Sueca, 1989.
- Sacerdotes Aducenses. Sueca, 1989.
- Iconografía popular del Alto Palancia. Obra patrocinada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe, 1989.
- Escultores Suecanos: Beltrán - Gutiérrez Frechina - Moret. Sueca, 1990.
- Sueca en 1936. Martirio de la Iglesia Católica. Sueca, 1990.
- Historia de la Parroquia de Polinyà de Xúquer. (Alzira), 1991.
- Los Mártires en la Religiosidad Popular Valentina. Valencia, 1991.
- Hno. Julián Carrasquer Fos. Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Testigo de la Misericordia hasta el Martirio. Sueca, 1992.
- Iconografía Popular de San Pascual Baylón. Obra patrocinada por la Caja Rural Católico Agraria Coop. de Crédito V. de Villareal, 1992.

- La Platería Valentina. Con la colaboración de la Generalitat Valenciana y la Caja de Ahorros de Carlet. Sueca, 1992.
- Historia de la Parroquia de San Antonio Abad de Favara. 1992.
- Beato Julián Carrasquer Fos. Sueca, 1881 † Calafell, 1936. Sueca, 1993.
- El Santísimo Cristo del Hospital de Sueca. Con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Sueca, 1993.
- Los Sales. Historia y tradición de una familia suecana. Sueca, 1993.
- Beato Vicente de Paúl Canelles Vives. Onda, 1894 † Calafell, 1936. [Onda], 1993.
- El Monasterio de San Juan de la Penitencia de Orihuela 1493-1993. Obra patrocinada por la CAM. Fundación Cultural-Patronato Angel García Rogel. Orihuela, 1993.
- La Parroquia de Santa María la Mayor de Riola. Apuntes documentales. 1993.
- La Parroquia de San Pedro Apóstol de Sueca. Colabora el Excmo. Ayuntamiento de Sueca, 1994.
- Cristo en la Diócesis de Valencia. 1994.
- La Mare de Déu de Sales de Sueca. 1994.
- El Santíssim Crist de l'Hospitalet de Sueca. 1994.
- Els Sants de la Pedra de Sueca. 1994.
- Corbera y Riola. Dos parroquias de la Ribera Baixa Valentina. 1995.
- Beata María del Rosario Calpe Ibáñez. Sueca, 1855 † Picadero de Paterna, 1936. Sueca, 1995; 2.^a ed., aumentada, 2004.
- Quart Centenari de la Santa Troballa de la Mare de Déu de Campanar. 1996.
- L'Estanc de Ferri: 1896-1996. Sueca, 1996.
- Arte y arquitectura en Sueca, 1300-1900. Sueca, 1996.
- Grabadores suecanos. Sueca, 1996; 2.^a ed., aumentada, 1999.
- Padre Antonio Ribera Puchol, OFM. Sueca, 1873 † Llaurí, 1936. Sueca, 1996.
- Arte y música en la Parroquia de Sant Llorenç d'Alberic. Siglos XVII y XVIII. 1997.
- El escultor Francisco Vergara Bartual (L' Alcúdia, 1713 - Roma, †1761). Ajuntament de L'Alcúdia. 1997.
- La Parroquia de Polinyà de Xúquer. 1997.
- Fortaleny. 1873-1948. Imatges d'un Poble. 1997.
- El testament d'Arnau Mir, vehí de Çuecha, 3 de setembre de 1390, y, Nicolau Aymerich, rector de Cullera y Sueca en 1432. Dos documentos para la historia de Sueca. 1997.
- Santa María en la Comunidad Valenciana. VIII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales. Gandía, 21-24 de Septiembre de 1995; 2.^a ed. ampliada y revisada. [1997].
- Francisco Vergara Bartual. Escultor. 1713-1761. Generalitat Valenciana. Direcció General de Patrimoni Artístic - Ajuntament de L'Alcúdia, 1998.
- Iconografía popular de la Mare de Déu dels Desamparats. Valencia, Federico Doménech, S.A., 1998.
- Mossèn Miquel de Santander, prevere, y la Muralla de la vila reial de Cullera 1553-1556. Ajuntament de Cullera. Regidoria de Cultura, 1998. (Con la colaboración del Dr. Javier Serra Estellés).
- Mossèn Miquel de Santander, Pedro Montoya y la Muralla d'Almenara 1543-1533. 1998. (Con la colaboración del Dr. Javier Serra Estellés).
- Iconografía popular de Nuestra Señora de las Nieves, Patrona de Aspe y Hondón de las Nieves. Aspe, Patronato de la Virgen de las Nieves, 1998.
- Devoción Mariana y Religiosidad Popular. Zaragoza. Congreso Mariano Nacional, 1998.
- El escultor Manuel Vergara. Valencia, ca. 1682 - ca. 1758. 1999; 2.^a ed. aumentada, 1999.
- Imaginería Patronal destruida en la Comunidad Valenciana en 1936. 1999; 2.^a ed. aumentada, 1999.

- Iconografía popular de San Vicente Ferrer, O.P. Amigos de las Fiestas Patronales de San Vicente del Raspeig (Alicante), 1999.
- La Catedral de Valencia en 1936. (Memorias de Vicente Berenguer Llopis). 1999; 2.^a ed. aumentada, 1999; 3.^a ed., 2001.
- Grabadores y Grabados Alicantinos. Siglos XVIII y XIX. Diputación Provincial de Alicante-Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1999.
- Santuarios Marianos de Valencia y Murcia. Madrid, Ediciones Encuentro, 2000.
- Escultura Patronal Valentina destruida en 1936. Valencia, 1999; 2.^a ed. aumentada, 2001.
- Vicente López y la Estampería popular valentina. Valencia, MM; 2.^a ed. aumentada, MM; 3.^a ed. aumentada, MMII; 4.^a ed. aumentada y corregida, MMII.
- Escultura Patronal Alicantina destruida en 1936. Valencia, 2000; 2.^a ed. aumentada, 2000; 3.^a ed. aumentada, 2001; 4.^a ed. aumentada, 2002; 5.^a ed. aumentada, 2002.
- Escultura Patronal Castellonense destruida en 1936. Valencia, 2000; 2.^a ed. aumentada, 2000; 3.^a ed. aumentada, 2001; 4.^a ed. aumentada, 2002, y 5.^a ed., 2004.
- Beata María del Carmen Viel Ferrando. Sueca, 1893 - El Saler, 1936. Sueca, MMI; 2.^a ed., aumentada, MMIV.
- Beato José Perpiñá Nácher. Sueca. 1911 - Picadero de Paterna, 1936. Sueca, MMI; 2.^a ed., aumentada, MMIV.
- Francisco Vergara Bartual. L'Alcúdia, 1713 - Roma, 1761. Un escultor del Settecento romano. Biblioteca Valenciana-Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, MMI.
- Grabadores y Grabados Castellonenses. Siglos XVIII-XIX. Diputació de Castelló, 2001.
- Beato Julián Carrasquer Fos, O. H., mártir. Sueca, 1881 † Calafell, 1936. [Sueca], 2001; 2.^a ed., 2001; 3.^a ed., aumentada, 2004.
- La Mare de Déu de Sales y la Parroquia del Carmen de Sueca. 2002.
- San Abdón y San Senén, mártires. Patronos Secundarios de la Ciudad de Sueca. Centenario del Patronazgo Canónico. 1902-2002.
- El grabador Salvador Cabedo (Sueca, 1838 - ?). Sueca, MMII.
- San Pedro de Alcántara en el Arte Europeo. Valencia, MMIII. (Con la colaboración del Dott. Donato Mori).
- El grabador Francisco Jordán. Muro (Alicante), 1765 † Cartuja de Porta Coeli, 1832. Valencia, MMIII; 2.^a ed., aumentada y corregida, MMIII, y 3.^a ed., aumentada, MMIV.
- Cristo en la Estampería popular valentina. Valencia, MMIII.
- El Cristo de San Salvador en la iconografía popular valentina. Valencia, MMIII.
- Beata María de la Gracia de San Antonio. Valencia, 1869 † Picadero de Paterna, 1936 - Beata María de la Paz López García. Turís, 1885 † Picadero de Paterna, 1936. Hermanas de la Doctrina Cristiana. Turís, 2003.
- Beato Fernando González Añón, Sacerdote Mártir. Turís, 1886 † Picassent, 1936. Turís, 2003.
- La Mare de Déu de la Salut d'Algemesí. Basílica-Parròquia de Sant Jaume Apòstol, MMIV.
- Beata Társila Córdoba Belda, Mártir. Sollana, 1862 † Algemesí, 1936. Parroquia de Santa María Magdalena, MMIV.
- El Milagro de Nuestra Señora de los Desamparados a Jaime Renovell Barba, vecino de Alborache, el día 14 de mayo de 1667. Parroquia del Apóstol Santiago de Alborache, MMIV.
- Sacerdotes hijos de Sueca, Mártires de 1936. Arciprestazgo de Nuestra Señora de Sales. 2004.
- Imaginería europea de San Pedro de Alcántara, Valencia MMIV (con la colaboración del Dott. Donato Mori).

CXVIII ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO
DE LA
BEATA JOSEFA MASIÁ FERRAGUT,
AGUSTINA DESCALZA, MÁRTIR.

1887 – 10 de junio – 2005

• • • • •

L. D. V. M.

